Mauro Biglino

La BIBLIA NO ES UN LIBRO SAGRADO

EL GRAN ENGAÑO

uno INTERNATIONAL

MACRO

ISBN 978-88-98829-04-0

© 2013 Uno Editori, vía Italo Calvino 17 - 10043 Orbassano

Reservados todos los derechos

Prefacio: Sabrina Pieragostini
Montaje: Lea Glarey
Portada: Mónica Farinella
Maquetación: Mónica Farinella

www.unoeditori.com

mauro biglino

LA BIBLIA NO ES UN LIBRO SAGRADO

EL GRAN ENGAÑO

Prólogo de Sabrina Pieragostini

(Periodista de Mediaset)

Ignorante. Engreído. Cobarde. Incluso hereje. Basta con hacer un recorrido rápido por los foros comentando los libros de Mauro Biglino para toparse con estas y otras definiciones no muy urbanas. Yo, en cambio, prefiero pensar en él con otro adjetivo: desestabilizador. Este es el efecto que me produce leer sus traducciones e interpretaciones del Libro de los Libros, esa Biblia que casi todo el mundo tiene en casa y que casi nadie ha abi El sentimiento que sus obras producen en quien, como yo, ha tenido una formación cristiana normal, es idéntico al que se siente en lo alto de una montaña, frente al precipicio: miedo y atracción a la vez, porque sabes que puede ser peligroso, pero la curiosidad es más fuerte...

Leer a Mauro Biglino significa estar constantemente mareado. Significa cuestionar todas nuestras certezas, sustentadas en siglos de doctrina, catequesis, tradiciones populares, edificadas sobre los cimientos del Antiguo Testamento como texto revelado por el cual Dios habló a la Humanidad. Pero esos cimientos parecen derrumbarse bajo los golpes de la piqueta de un análisis textual, minucioso hasta volverse maníaco, que pone de relieve toda mínima contradicción y elimina toda superestructura teológica. Lo que queda es otra historia muy diferente a la que nos enseñaron.

En libros anteriores, Biglino procedió con la meticulosidad del logo del hilo, traduciendo literalmente pasajes enteros del hebreo o deteniéndose en palabras sueltas, enfrentándose a variaciones e interpolaciones en el texto masorético original, examinando las posibles y diferentes interpretaciones. Un trabajo académico -aunque en marcado contraste con la

dominante, lo que obliga al lector a agregar atención y concentración adicionales para mantenerse al día con el erudito. Pero en este último esfuerzo, sin renunciar nunca al rigor del erudito, el discurso discurre mucho más fluido y se vuelve directo. Con dos consecuencias: se simplifica la lectura y se amplifica aún más el efecto desestabilizador.

La Biblia no es un libro sagrado. No solo eso: en la Biblia no se menciona la creación. Es más: la Biblia ni siquiera habla de Dios.Tres conceptos desconcertantes que el Autor justifica y explica con citas, referencias textuales, ejemplos. Menciona exegetas y maestros de hebreo, rabinos y biólogos que parecen confirmar premisas y conclusiones. Revela conexiones y afinidades con otros textos antiguos (incluido Homero, del que yo tenía la ilusión de que ya lo sabía todo), para ser considerados -como la Biblia- como meras obras histór Denuncia inconsistencias, niega verdades establecidas, presenta una realidad alternativa, incómoda y absurda. Que también puedes decidir no creer, pero que ya no puedes pretender ignorar.

Al final del viaje, el lector se siente aturdido, perdido, con esa sensación de vago malestar que suele provocar la altura. Pero la mirada, desde esa cumbre,no tiene más límites.

¿Por qué el libro tiene este título?

En sentido común la 'Biblia' es el Antiguo Testamento y, siendo el resto de esos libros conocidos por la definición sintética de Evangelios o Nuevo Testamento, en el presente trabajo el término Biblia, usado por brevedad, indica precisamente el Antiguo Testamento.

Para el significado del término 'sagrado' recurro a las definiciones contenidas en los diccionarios de la lengua italiana:

Sagrado (Devoto-Oli): de lo que está conectado a la presencia o adoración de la divinidad.

Sagrado (Garzanti): referente a, perteneciente a la divinidad; que se relaciona con la religión.

Sagrado (Zingarelli): que pertenece a la divinidad, que participa en el po poder divino.

La lectura de esta obra y de las anteriores destaca cómo la 'divinidad' entendida espiritualmente no está presente en el Antiguo Testamento, en particular:

no hay Dios

no hay adoracion a dios

hay una obediencia temerosa dirigida a un individuo llamado Yahweh que pertenece al grupo de los Elohim, seres de carne y hueso que nunca son definidos como 'dioses' en términos espirituales. El libro del Eclesiastés afirma entonces con una claridad que no deja lugar a dudas, que el hombre no tiene más (alma o espíritu) que los animales y que, después de la muerte, el hombre y el animal van al mismo lugar (3, 19-20).).

Es por eso que el título afirma perentoriamente que la Biblia no es un libro 'sagrado': no está de acuerdo con el significado común del término informado.

No pueden contemplarse aquí los significados que muchos atribuyen subjetivamente al término 'sagrado', porque lo que atañe a la comunicación debe tener en cuenta los valores que tienen los términos individuales de manera oficial, formalmente compartida, no subjetiva y personal: bajo pena de imposibilidad total de comunicarse y entenderse.

Introducción: de la Biblia a Pinocho

Cada vez son más las personas que me preguntan: Mauro, pero la biblia es un historia realmente inventada?

Después de muchos años como traductora del hebreo masorético, después de la publicación por Edizioni San Paolo de diecisiete libros del Antiguo Testamento traducidos de la Biblia hebrea Stuttgartensia (Código de Leningrado), después de la publicación de tres textos sobre la Biblia, tres años de actividad publica y más de 30.000 libros vendidos, sale esta obra que no me apetece definir un libro, sino una 'lectura hecha en el teclado' más que en el micrófono.

Un *excursus* sobre varios temas realizado con el objetivo de resaltar la pregunta básica sobre nuestra relación con *ese* libro sobre el cual me planteo la siguiente pregunta: ¿dijeron los poseedores del conocimiento lo que realmente contiene?

La respuesta es obvia para mí: absolutamente no.
No se han limitado a no decir nada, sino que han ido más allá y han no se inventó deliberada y desvergonzadamente lo que no está.
Esta es la razón de elegir un título tan asertivo y aparentemente provocador.

En esta 'conferencia de teclado' también hay respuestas a las críticas y observaciones que los representantes de las diferentes, ya menudo contradictorias, doctrinas han dirigido a las hipótesis contenidas en mis trabajos anteriores que serán citados más adelante.
Un camino que parte del primer versículo del Génesis para llegar a reescribir, aunque sea muy brevemente por el momento, sobre el engaño final: de Adán a Jesús pues.

Una historia que los poseedores del conocimiento han construido un mesa, utilizando los llamados textos sagrados como puro pretexto, como punto de partida para dar voz a su creación artificial.

Como se trata de una 'conferencia', he optado deliberadamente por reducirla a al menos las citas y referencias bibliográficas que son numerosas en mis otros libros: la bibliografía es por lo tanto esencial y contiene los textos de referencia de las citas reportadas.

Por otro lado, en estos tres años de exposición pública de mis estudios, he notado que los críticos profesionales tienen una actitud extraña, muy curiosa y, cuanto menos, poco coherente: si escuchan o leen un enunciado que coincide con su ideas no preguntes a la fuente y no

afirman que está contextualizado. Lo aceptan tal como está formulado, sin hacer más preguntas, aunque esa afirmación pueda resultar la estupidez del siglo.

Si, por el contrario, escuchan o leen una tesis o hipótesis que no coincide con sus ideas, o peor aún, que las pone en seria discusión, inmediatamente preguntan por su fuente, introducen el concepto de alegoría o metáfora, aplican la justificación contextualización, etc etc.

Por ejemplo, si escribo que Yahvé amó a toda la humanidad (lo que contrasta con todo el Antiguo Testamento) los críticos callan; importa si escribo que Yahweh mandó masacrar a mujeres, ancianos y niños (lo cual se declara repetidamente en el texto y realmente sucedió), inmediatamente me preguntan dónde está escrito, en qué contexto se inserta ese evento; me advierten, argumentando que hay que interpretarlo, comprenderlo, leerlo quizás en clave alegórica o metafórica, insertarlo en el momento histórico y cultural en que se produjo, hay que excavarlo para derivar su significado profundo, esotérico, etc. etc.

Nunca he oído que el primer versículo de Génesis tenga un significado alegórico, pero ese mismo versículo contiene una afirmación.

que nada tiene que ver con lo que nos ha sido transmitido: es decir, no habla de 'creación' sino de otra cosa (ver el análisis específico realizado en el trabajo anterior: No hay creación en la Biblia).

En resumen, la sustancia del comportamiento de los dogmáticos es la siguiente: lo que a uno le gusta puede y debe tomarse literalmente, tal como es; mientras que lo que extrañamente no gusta requiere análisis profundos e interpretaciones de diversa índole.

Esta 'conferencia escrita' es, por tanto, como una corriente cuyo flujo fluye con pensamientos que se refieren unos a otros sin subdivisiones didácticas.

Ni siquiera he informado de los versos en hebreo -como hice en libros anteriores y como volveré a hacer en trabajos futuros- porque he optado deliberadamente por dar espacio a las traducciones oficiales -aquellas no cuestionadas- con especial referencia a las versiones de la CEI (Conference Episcopale Italiana), que merece el mérito de trabajar con una objetividad cada vez mayor al dar cuenta de los sentidos del texto hebreo, incluso en pasajes que pueden no ser consonantes o incluso duros para la doctrina.

También he dado mucho espacio a las tesis de los rabinos que estudian estos textos con una actitud libre de los condicionamientos de la ultra o todossia fundamentalista y de la ideología nacionalista (conocida con el término sionismo), cuyo dogmatismo no admite dudas ni reflexiones que tener conclusiones potencialmente diferentes de las ya predefinidas.

Sólo especifico que cuando cito la filología judía de forma genérica me refiero a aquellos blogs y foros en los que filólogos bíblicos judíos han analizado mis trabajos anteriores.

El lector seguirá, pues, este río, obteniendo ideas y estímulos para proceder con intuiciones personales y con el inicio de una reflexión.

autónoma, útil para comprender la consistencia real (debo decir inconsistencia) de los cimientos de ese gran edificio que, a lo largo de los siglos, ha
fue construido y presentado como verdadero.

Como siempre escribo y digo, sé que no poseo la verdad y también sé tan bien que puedo cometer errores, de los cuales nadie está exento; al mismo tiempo, sin presunción, soy consciente de que he madurado
en las décadas al menos el poco conocimiento que es suficiente para revelarme engaños evidentes de otros: los diecisiete libros de mis traducciones publicados por Edizioni San Paolo testifica en este sentido.

Las dudas y preguntas que surgen en la mente del lector son verdaderas *pharmakon* que estimula el inicio de un proceso de conocimiento autónomo, independiente de cualquier forma de condicionamiento.

Así que sigo por el camino trazado en los últimos años: traduzco literalmente el hebreo, trato de contar lo más claro posible lo que encuentro y si lo que encuentro es un cuento de hadas, como Pinocho,
Le digo a Pinocho, pero tienes que saber que en ese caso tienen el cuento de hadas. introducido y elaborado por los editores de la Biblia hebrea.

¿Es la Biblia confiable?

Como ya se mencionó, en aras de la brevedad uso el término 'Biblia' para referirme a al Antiguo Testamento y afirmo, desde el principio, que fue objeto de un engaño colosal; un trabajo de encubrimiento perpetrado a lo largo de los siglos por que ha tenido la intención de usar ese conjunto de escritos para fines que no tienen nada que ver con la espiritualidad, incluso si el término espiritualidad es hizo un uso amplio pero engañoso, o al menos erróneo por parte de quién opera de buena fe.

Del Antiguo Testamento sabemos lo que los poderosos de todos los tiempos querían transmitirnos, empezando por los teólogos judíos que iniciaron la elaboración de la doctrina monoteísta hasta las estructuras actuales que lo fueron a través de sistemas de pensamiento teológicos e ideológicos sin ningún fundamento: sólo el engaño sobre el texto bíblico ha permitido definirlo y difundirlo.

Empiezo por representar una realidad que nada tiene que ver con traducciones

Los católicos deben creer verdaderos, es decir, inspirados por el presunto Dios bíblico, 46 libros del Antiguo Testamento; para el canon hebreo los libros aceptados son sólo 39, porque no reconoce como verdaderos algunos de los que los cristianos aceptan en cambio como inspirados por Dios: Tobías, Judit, Sabiduría, Baruc, Eclesiastés o Qohelet, Libro primero y segundo de los Macabeos, más algunos pasajes de Ester 10, 4-c. 16 y Daniel 3, 24-90; CC. 13-14.

Las biblias que poseemos están básicamente escritas sobre la base de la Biblia de Stuttgartensia, es decir, la versión impresa del Código Masorético de Leningrado (el conjunto está ilustrado en las dos obras anteriores: El libro que cambiará para siempre nuestras ideas sobre la Biblia y el Dios alienígena de Biblia).

La Iglesia Reformada, es decir, el protestantismo, se adhiere esencialmente al canon judío. Los cristianos coptos consideran canónicos, por lo que contienen verdades inspiradas, otros libros que los católicos romanos y los judíos no aceptan, como el Libro de Enoc y el Libro de los Jubileos. La Iglesia Ortodoxa Griega, por su parte, no utiliza como base el Código Masorético de Leningrado sino el texto de los Setenta (Septuaginta), es decir, la Biblia escrita en griego, en Egipto, en el siglo III. a C. (al respecto, véanse los anexos en los dos textos ya citados).

Esta Biblia griega tiene alrededor de mil variaciones con respecto a la masorética, entre las cuales algunas son de considerable importancia porque traen diferencias significativas en el significado del texto, a veces capaces incluso de revelar ajustes (falsedades textuales) hechos por los masoretas.

Esta versión griega formó el fundamento bíblico de los Padres de la Iglesia en los primeros siglos después de Cristo, hasta que la Iglesia Romana decidió utilizar el canon hebreo como base.

Los rabinos, por su parte, rechazaron la Biblia de los Setenta, argumentando que sólo eran aceptables los libros que consideraban conformes a la Ley; sólo los escritos en Palestina y no fuera; sólo los escritos en hebreo; solo los escritos en el período anterior a Esdras (siglo V a. C.).

Pero eso no es todo.

Si naces en Palestina en el territorio de los samaritanos, se te dirá que la verdad no se encuentra en el código redactado por los masoretas sino en la Torá. (Pentateuco) Samaritano que, comparado con el Masorético, **tiene 2000 variantes.**

La *Peshittà,* que es la Biblia siríaca aceptada por los maronitas, nestorianos, gi acobitas y melquitas, difiere a su vez de la biblia masorética.

Entonces, incluso antes de las traducciones, ya tenemos tantas biblias como sea posible pero, sobre todo, aprendemos que todas estas biblias, con sus

innumerables variaciones, son incuestionablemente declarados verdaderos por aquellos que viven dentro de las tradiciones que los aceptan.

Estos primeros indicios bastarían por sí solos para hacernos comprender que la Biblia en la que debemos creer depende del período histórico y del lugar geográfico en el que nacemos, es decir, que no existe un 'absoluto' porque siempre hay alguien quien decide por nosotros, mostrándonos dogmáticamente cuál debe ser la verdad y dónde se encuentra.

Pero la situación no es tan simple.

Los textos bíblicos más antiguos que tenemos son los que se encuentran
en las cuevas de Qumrán: algunas de ellas datan del siglo II. ANTES DE CRISTO

Ahora bien, entre el texto de Isaías que se encuentra en esos rollos y el texto de Isaías escrito por los masoretas hay más de 250 variaciones, entre palabras enteras que se encuentran en uno y no en el otro, y viceversa.

Las discrepancias sobre el profeta Daniel y los 11 libros desaparecieron oficialmente

Y, si eso no es suficiente...

Las diferencias también están dentro de los cánones aceptados mencionados anteriormente. arriba: católica, hebrea, protestante, copta...

Por ejemplo, para los cristianos Daniel es un profeta y, a partir de sus profecías creíbles, se suelen hacer vaticinios apocalípticos sobre los que muchos predicadores construyen su fortuna.

Por otro lado, los judíos no reconocen a Daniel como profeta y ubican su libro entre los simples *ketuvim,* es decir, los escritos menos importantes del Antiguo Testamento.

Pero eso no es todo: la cúpula del rabinato estadounidense escribe que sus profecías (por ejemplo la de los 490 años) son el resultado de una 'manipulación' deliberada realizada para arreglar escritos anteriores (Jeremías) que habían resultado ser falaces.

Así que Daniele:

él es un profeta para Roma,
no es un profeta para Jerusalén, e incluso es
un 'refrito' para el Dr. David Wolpe *(Rabino principal del Templo del Sinaí en Los Ángeles).*

A la consideración de lo que, a estas alturas, al menos podríamos definir como la pobre honestidad intelectual del autor del Libro de Daniel, añado algunos otros elementos objetivos, flagrantes errores cometidos por los editores que parecen estar decididamente mal informados:

en Daniel 4.30 hablamos de la locura de Nabucodonosor, mientras el trastorno mental golpeaba a su hijo Nabonides (555-539) quien dejaba el trono

y la ciudad de Babilonia para retirarse probablemente al oasis de Tema (también allí narrado en un documento de Qumran conocido como la *Oración Nabónida:* por tanto la comunidad esenia aparece mejor informada que el llamado profeta); en Daniel 5,2 está escrito que Baldassar era hijo de Nabucodonosor, cuando en realidad era hijo de

Nabonides; en Daniel 5,30 está escrito que Belsasar fue asesinado durante la conquista de Babilonia, mientras que el rey que fue asesinado esa noche fue Nabónides,

porque Belsasar ya había muerto antes en el curso de una batalla realizada fuera de la ciudad; en Daniel 6,1 se dice que, a la muerte de Belsasar, Darío el Medus recibió el reino de Babilonia, mientras que fue el rey persa Ciro quien conquistó la ciudad y Darío la reconquistó recién en el 521 a.C., derrotando a un rebelde que había recuperó el

poder nombrándose a sí mismo Nabucodonosor IV;

en Daniel 10:4 se habla de una visión que tuvo el profeta en Babilonia y el texto le hace decir: "Yo estaba a la orilla del río Tigris" cuando se sabe que el Éufrates (!) fluye en Babilonia.

En fin, entre la mistificación numérica y profética, entre el desconocimiento de los hechos históricos y de la geografía (muchas veces señalado en notas a pie de página incluso en biblias católicas) debo señalar que el autor de aquel texto realmente hizo un mal uso de la llamada inspiración divina.

Trabaja mejor el canon hebreo que, mucho más prudentemente, lo inserta entre los simples *ketuvim,* es decir, como ya se ha dicho, entre los escritos menos importantes, donde ciertamente encuentra su ubicación ideal.

Otros errores similares se encuentran en el Libro de Tobías que, además, no es nep también aceptado por el canon hebreo:

en Tobías 1,2 está escrito que la deportación mencionada en ese pasaje tuvo lugar en la época de Enemessaro (¿Salmanasar o Sargón II?), mientras que

verificado en tiempos de Tiglat-Pileser III quien, en el Segundo Libro de Reyes 15:29, parece haber conquistado la tierra de Neftalí y deportado a sus habitantes a Asiria;

en Tobías 1:15 está escrito que cuando Salmanasar murió, su hijo Senaquerib ascendió al trono, mientras que el sucesor parecería haber sido Sargón II, del cual Senaquerib fue el único sucesor.

Estos son solo algunos ejemplos de las innumerables inconsistencias y errores que, como ya se mencionó, encontrará resaltados incluso en las notas de las Biblias que todos tenemos en casa. Ciertamente podemos atribuir estos descuidos a los problemas escriturales por las razones más dispares de las que hablaré en breve, pero el hecho es que la fiabilidad de los autores de estos textos (y de Daniel en particular, que no sólo yerra sino que deliberadamente remite) ciertamente no es ser considerado ejemplar: sin embargo, el Libro de Daniel está incluido en el canon católico incluso entre los profetas mayores.

Por lo tanto, es evidente que **solo tenemos 'una' de las Biblias posibles.**

Digo 'una' porque las biblias posibles son potencialmente más numerosas de lo que uno puede imaginar: son más numerosas que las indicadas anteriormente, porque a éstas se suman todos aquellos textos que se han hecho desaparecer a lo largo de los siglos pero que se mencionan en el Biblia oficialmente aceptada.; textos conocidos por los autores antiguos que los consideraron válidos y aptos hasta el punto de utilizarlos como fuentes o como referencia para los lectores de tiempo.

Aquí está la lista de los once libros oficialmente desaparecidos pero recordados en la Biblia (los pasajes bíblicos en los que se mencionan se indican entre paréntesis):

Las guerras de Yahweh (Números 21:14)

Libro de Jaser (Josué 10:13, 1:18 Samuel)

Hechos de Salomón (1 Reyes 11:41)

Libro de Samuel el Vidente (1 Crónicas 29:29)

Libro de Gad el Vidente (1 Crónicas 29:29)

Libro del profeta Natán (1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 09:29)

La profecía de Achia (2 Crónicas 09:29)

Las visiones de Iddo el Vidente (2 Crónicas 09:29)

El Libro de Semaías (2 Crónicas 12:15)

El Libro de Jehú (2 Crónicas 20:34)

Dichos de los videntes (2 Crónicas 33:19)

Nos preguntamos:

¿Fueron destruidos o simplemente no estaban disponibles?

¿Por qué desaparecieron?

¿Quién ha intervenido a lo largo de los siglos?

No me refiero necesaria y exclusivamente a la Iglesia Ro

mana pero también y diría sobre todo a los sacerdotes y teólogos del Templo de Jerusalén...

¿Por qué los eliminaron y dejaron de ser accesibles?

¿Qué contenían que fuera tan peligroso para las doctrinas que los poderosos de la tiempo, de cada tiempo, tenían que transmitir?

Eran demasiado claros y explícitos al presentar a Yahvé y al

su forma de actuar?

Habrían socavado la visión monoteísta machista de que uno era

decidió elaborar y transmitir?

También hay exegetas judíos que aún hoy intervienen sobre la verdad sión masorética y - sin tener en cuenta el hecho de que los masoretas están con siderati los guardianes de la *masorah,* es decir de la 'tradición' - hacen variaciones al texto, reemplazan las vocales derivando / introduciendo nuevos significados totalmente diferentes a los que la *masorah* había transmitido. Esta actitud tan libre constituye una prueba de que hay tantas 'tradiciones' y sobre todo representa una confirmación de la validez del título de mi obra: **esos mismos exegetas judíos evidentemente no consideran 'sagrado' el Antiguo Testamento** porque, si fuera verdad, ni siquiera se les ocurriría intervenir para modificarlo; lo que es 'sagrado' es, de hecho, por su propia naturaleza 'intocable'.

La situación es tan problemática que en 1958, en la *Universidad Hebrea* de Jerusalén, surgió la necesidad de intentar reconstruir una Biblia lo más parecida posible a la escrita originalmente, que obviamente nadie sabe qué es.

Este *proyecto bíblico,* como se le llama, tiene una duración prevista de dos siglos: por tanto, en unos 140 años tendremos, quizás, un texto bíblico similar al hipotético, pero desconocido, original.

Sin embargo, un elemento fundamental permanecerá desconocido para siempre: la vocalización. Me explico: todos los textos bíblicos se han escrito con solo las consonantes escritas en sucesión, sin ninguna distinción entre las palabras individuales, es decir, sin espacios.

El trabajo de los masoretas (guardianes de la tradición israelita) antes mencionado, que tuvo lugar entre los siglos VI y IX después de Cristo, por lo tanto en un período relativamente reciente, consistió precisamente en identificar las palabras individuales e insertar los sonidos vocálicos indispensables para la determinación. e identificación de significados y, por tanto, de contenidos.

La Biblia que poseemos recibió su significado definitivo (¿inspirada por Dios?) en tiempos de Carlomagno.

Uno de los coordinadores del *Proyecto Bíblico ,* el profesor Alexander Rofe, profesor de la *Universidad Hebrea,* dijo en una entrevista con Corriere
della Sera (agosto de 2011) que cualquier texto bíblico transcrito a mano o por debajo el dictado nunca fue igual al anterior. Los textos del 400 a.C.
eran como un embudo invertido: por cada palabra que entraba, se usaban muchas más. Pero dos siglos y medio después, sucedió lo contrario: el embudo se volcó y en el Templo alguien dijo: he aquí, este es el texto oficial. A partir de ahí, todos los libros eran corregidos y si un libro era muy vergente, al no poder destruirlo, se lo enterraba. fue de esta manera
que comenzamos a reflexionar sobre la Sagrada Escritura, pero sin conservarla.

Castas que tenían el control del 'conocimiento'
se encargaron de eliminar todo lo que no fuera funcional para
(o peor, contrastaba con) la doctrina monoteísta machista
que había que transmitir.

La operación fundamental fue el intento de oscurecer, borrar y/o
reemplazar todo lo que estaba en contraste con la idea monoteísta de que uno debería tener imponer, pero no sólo.

El profesor Rafael Zer, biblista de la *Universidad Hebrea* de Jerusalém, afirma que cuando los pasajes bíblicos relatan claramente la innegable multiplicidad de los Elohim (lo cual no es aceptable para los
monoteísmo impuesto por los sacerdotes de Jerusalén y aún apoyado
por muchos exegetas dogmáticos) **los editores bíblicos proporcionaron**
modifican los pasajes relativos, los recortan o los copian en otros
y estos 'retoques' “se han hecho mucho”, dice el profesor Zer.

Dos ejemplos significativos.

En Deuteronomio 32,43, en la tradición acreditada por los masoretas tenemos la siguiente versión: «Alegraos, oh naciones, por su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos; se vengará de sus adversarios […]».

En los manuscritos de la Biblia del Mar Muerto, precediendo así a la intervención teológica/ideológica de los masoretas, tenemos en cambio el siguiente texto *(La Biblia de los Rollos del Mar Muerto* también reportada por la *Versión Estándar Inglesa): «Alégrense con él, cielos; inclínense ante él, todos los dioses,. porque él venga la sangre de sus hijos y se venga de sus adversarios..."*

"Alegraos con él, oh cielos, y todos los Elohim se postran ante él, porque él vengará la sangre de sus hijos, y se vengará de sus enemigos, […]"

Los "cielos" se han convertido en las "naciones" y, en lugar de "todos los Elohim se inclinan ante él", dice "por su pueblo". Finalmente, "sus hijos" (es decir, de los Elohim) ha sido cambiado por "siervos".

Como se puede ver claramente, **todos los referencias a la evidente pluralidad de los Elohim.**

Otra variación se da en Gen 14, 18-22 cuando se dice que Melquisedec, gobernador local de parte de El Elyon, hizo traer pan y vino, y bendijo a Abraham; en esos versos los masoretas equiparaban subrepticiamente a Elyon con Yahvé y lo llamaban "creador", mientras que el texto de Qumrán, conocido como "Apócrifo del Génesis" (XXII, 14-21) -muchos siglos más antiguo- registra la siguiente expresión: «Bendito seas ¡Abraham de El Elyon, señor del cielo y de la tierra! ¡Y bendito sea El Elyon que ha entregado en tu mano a los que te odian!».

No hay referencia / emparejamiento con Yahweh y Elyon nunca se menciona como "creador" en todo el pasaje citado.

Otro ejemplo, por tanto, de evidente falsificación de los textos más antiguos operada por quienes escribieron condicionados por exigencias doctrinales monoteístas.

Sabemos que los fariseos (al contrario de los saduceos) creían en vida después de la muerte y, cuando tuvieron la oportunidad de intervenir en el texto, se las arreglaron para insertar subrepticiamente declaraciones funcionales a la les creo

Por ejemplo, los códices más antiguos del Libro de los Proverbios, en 10,25, contienen la siguiente afirmación: “El justo permanecerá firme en su integridad”; declaración que los fariseos creían reemplazar con la siguiente: "El justo permanecerá firme en su muerte" para transmitir la convicción de que el justo no verá terminar aquí su vida... no obstante esto aparece en total contraste con lo que está escrito en las subastas de Qohelet-Ecclesi (3.18 y ss.), en las que se dice, con una claridad que desarma, que el el destino de los hombres y el de los animales es absolutamente el mismo, porque el hombre no tiene más que un animal y que, con la muerte, ambos regresan a la tierra de donde vinieron.

Hago hincapié en cómo la 'tradición' se cita a menudo como garantía de la verdad y por lo tanto como un parámetro esencial: ejemplos como estos son que, por otra parte, nos hacen comprender cómo 'tradición' es, por el contrario , **certeza de manipulación.** Es precisamente la 'tradición' la que debe ser cuestionada, pues ha alterado artificialmente la pensamiento de los antiguos autores bíblicos que no tenían propósitos teológicos: simplemente pretendían narrar el recuerdo de crónicas relativas a fundamento de su pueblo. Los mismos que han sido a lo largo de los siglos. modificado y cubierto con capas muy dañinas de misterio y misterio inexistentes. interpretaciones espiritistas que han desviado deliberadamente su significado original, sobre el cual, como bien sabemos, no hubiera sido posible Construir sistemas de energía de cualquier tipo.

Por otra parte, en lo que se refiere a la cuestión más apremiante, a saber, la necesidad de hacer convertido en su Yahweh el único Dios, anticipamos que solo de esta Elohim llamado Yahweh, de su real, concreto y absolutamente no figura divina, daré más datos que completan y enriquecen el tratamiento analítico realizado en los libros citados anteriormente.

Recuerdo, de paso, que la misma Biblia lo define claramente en un equívoco: *ish milchamah,* que es "hombre de guerra" (Ex 15,3)... y no es un el caso de que la jerarquía del Vaticano haya emitido algún tipo de directiva obispos y sacerdotes invitándolos a evitar nombrar a Yahvé, reemplazando este nombre con términos como "Señor", "Eterno".

¿Saben muy bien quién era en realidad?

Pero hay más que decir acerca de las supuestas certezas bíblicas.

Según numerosos estudiosos, como el profesor Kamal Salibi (Universidad Americana de Beirut), los masoretas operaron muchos hebreos escritos siglos antes que ellos, una lengua que no conocían, siendo el arameo.

Los errores lingüísticos son, de hecho, innumerables y están bien destacados también en la *Biblia estándar internacional* *Enciclopedia* (http://www.mmsdata.blab-dev.com/7109_47_07..html): obra monumental que cataloga los errores de todo tipo que los escribas y copistas han cometido en la compilación de los textos.

Algunos de estos errores tienen un origen que contrasta fuertemente con lo que el consciente o el inconsciente colectivo da por sentado, a saber, que aquellos obreros de la palabra siempre prestan la máxima atención a informar de la supuesta inspiración de Dios.

Descubrimos que no fue así.

Los escribas erraron frecuentemente por varias razones: erraron porque no entendieron o malinterpretaron el significado del texto y, por lo tanto, dividieron mal las palabras que se escribieron con solo consonantes y sin espacios

intermedios necesarios para identificarlos; se equivocaron al leer el texto de referencia; estaban equivocados porque producían repeticiones, transposiciones, intercambios de letras. También se cometían errores cuando un escriba dictaba a otros y ellos malinterpretaban; se equivocaron al recordar sinónimos; se equivocaron por evidente descuido e ignorancia, al tratar con contenidos que desconocían.

En resumen, ciertamente no eran modelos de eficacia y precisión, y ni siquiera el pensamiento de que la supuesta palabra de Dios les transmitía no los motivaba suficientemente: pero con toda probabilidad, en ese momento, no lo pensaron en absoluto.

El profesor Menachem Cohen *(Universidad Bar-Ilan,* distrito de Tel Aviv) en los últimos treinta años de su trabajo como erudito bíblico ha identificado 1500 errores e inexactitudes de varios tamaños.

El mencionado profesor Rafael Zer reconoce muy claramente (en el artículo del Corriere citado más arriba) que los estudiosos no pueden ignorar que *ese* libro fue manejado por hombres y que, paso a paso, ha habido errores y se multiplican.

¿Qué diríamos de un autor, o incluso de un simple estudiante que, escribiendo en su idioma, cometió un número similar de errores garrafales? ¿Qué diríamos de su obra? ¿Qué fiabilidad le atribuiríamos? ¿Qué respeto le tendríamos?

A cada uno de nosotros formular la respuesta fácil.

Luego están las innumerables y llamativas contradicciones en las que no nos detenemos aquí porque merecen una discusión aparte que se producirá en el futuro.

La historia de David y Goliat: ¿a quién creer?

Analicemos ahora un evento que también es conocido por aquellos que no tienen familiaridad con la Biblia: la historia de David y Goliat. en el primer libro de Samuel, en el capítulo 17, se dice que el joven David derriba al gigante Goliat de un zarpazo con su honda y luego lo mata cortándole la cabeza con su propia espada. Por el contrario, en el capítulo 21 de la Segunda Libro de Samuel, leemos con sorpresa que fue Goliat quien lo mató Elchanan y no David. Pero eso no es todo: en el primer libro de las Crónicas (cap. 20) está escrito que Elchanan mató a Lachmi, el hermano de Goliat, y no Goliat.

En resumen: un solo ejemplo de la confusión que los editores bíblicos a menudo no captaron, probablemente también porque diferentes copistas reprodujeron libros diferentes y, por lo tanto, no captaron las contradicciones evidentes.

Sin embargo, hay quienes afirman ingenuamente que la Biblia es maravillosa porque es inspirado por Dios y, por lo tanto, nunca falla.

Podemos hablar de ingenuidad o más bien deberíamos llamarlo astucia basado en la certeza sustancial de que los fieles no leen la Biblia sino que ¿Están satisfechos con las explicaciones de los exegetas oficiales y acreditados?

Por supuesto, debemos señalar al menos un hecho: si Dios fue el inspirador de la contenido, resultó ser un mal corrector, ya que no más verificado lo que informaron los editores de lo que él mismo hubiera ¡elección! Como si no le interesara el producto final después de haber pirateado a decenas de autores.

Me acuerdo de un gerente de empresa que le dicta a su secretaria una carta de fundamental importancia para su negocio y trabajo de sus empleados, y luego no le importa lo más mínimo comprobar si la secretaria ha informado fielmente de sus pensamientos. Pero en nuestro caso, sí. prevé una situación mucho más grave porque, si el

afirmaciones de la teología, incluso dependería de las verdades bíblicas
¡la vida eterna de los hombres y no sólo el destino de una empresa!

¿Cómo podemos pensar, entonces, que el Dios eventual no se ha preocupado lo más mínimo a lo largo de los siglos de asegurarse de que su inspiración fuera informado con absoluta claridad y precisión?

En cambio, debemos tomar nota de la realidad: no es así; cientos de los escribas han escrito palabras que a menudo contrastan marcadamente entre sí y, en muchos casos, las intervenciones que conllevan variaciones con las inconsistencias relativas fueron el producto de elecciones destinadas a introducir significados en el texto que originalmente no tenía.

En este sentido, a veces tengo una impresión.

Leyendo análisis y discusiones interminables, durante diez años, si no seculares, sobre elementos lingüísticos individuales, uno parece presenciar una consulta de médicos especialistas que discuten acaloradamente sobre el color.
de la uña del paciente: los expertos no están de acuerdo, ¿quién dice
quién es más claro que la norma, quién es más oscuro, quién afirma que es un síntoma evidente de… etc. Esta consulta superespecialista, sin embargo, tiene una característica: se realiza sin tener en cuenta que ese pulgar pertenece a una carrocería sobre la que ha pasado un camión con todas las ruedas.

Bueno, este es el conjunto de libros que componen la Biblia:

un corpus de obras escritas es desconocido cuándo y por quién, sin distinción entre las palabras individuales y sin las vocales que, en última instancia, son
portadores del sentido definitivo;

textos escritos, reescritos, enmendados, integrados, corregidos, variados;

obras enteras desaparecieron u ocultaron y luego redescubrieron, reelaboraron, aceptaron y descartado;

libros que solo después de siglos han sido sellados (vocalizados) en un significado establecido por teólogos y/o ideólogos que han operado en base a las convicciones y necesidades del momento.

Algunos señalan que la vocalización se realizó siguiendo la 'tradición' y consideran este elemento como garantía de verdad.

Teniendo en cuenta los propósitos de la tradición que he destacado anterior, diría que este elemento es, por el contrario, una razón válida para considerar que esa vocalización es poco creíble, precisamente porque pretendía transmitir conceptos que no pertenecían a los primeros escritores bíblicos que estaban absolutamente libres de cualquier forma de religión. pensamiento o teológico. De hecho, la teología monoteísta se ha ido insertando artificialmente a lo largo de los siglos y los masoretas se han adaptado a ello, siguiendo la llamada 'tradición'.

Como una confirmación más de la falta de fiabilidad de esta supuesta 'tradición', recuerdo las palabras del profesor Zer sobre las variaciones realizadas para ocultar deliberadamente la multiplicidad de los Elohim (el supuesto Dios único de la tradición) **para insertar la ideología monoteísta absolutamente no presente en los textos.**

No puedo dejar de señalar cuán espurias son a veces ciertas críticas oficiales que tienden a desacreditar una fuente cuando presenta hipótesis que contradicen verdades aceptadas.

En ese caso se ataca duramente al erudito para quitarle toda credibilidad sobre la base de la suposición de que, si una fuente no está acreditada, las tesis que presenta no son válidas. Pero si esta regla tiene un valor universal, los críticos profesionales deberían tomar nota de una realidad: la Biblia no tiene fuente acreditada.

Nada se sabe de *ese* texto: ni quién lo escribió, ni cuándo, ni cómo, ni con que vocal suena...

Sólo sabemos que tenemos copias de copias de copias y que estas copias (como afirma el mencionado profesor Rofe) nunca son iguales al texto anterior: el original es desconocido para todos.

Dadas estas premisas, ¿todavía hay necesidad de hablar en gano? Pero, sobre todo, ¿sigue mereciendo la pena cuidarlo?

La respuesta es sí, en ambos casos.

En primer lugar, porque este es en todo caso *el* libro del que se extraen tantas supuestas verdades absolutas: en él se basan teologías enteras y abigarradas, ideologías nacionalistas, elaboraciones esotéricas, corrientes místicas, etc.
etc.

De este conjunto de textos, así producidos, derivan las construcciones de los mundos espirituales (Dios, ángeles, demonios...) que en cambio, y lo afirmo con clara determinación, no están presentes en *ese* libro, como veremos en breve.
Sobre *ese* libro también se construyen ideologías que condicionan la mente política, cultural, social y humanamente incluso de gran parte de la historia moderna y contemporánea.

Las innumerables e imaginativas construcciones espiritualistas que se han desarrollado a lo largo de los siglos han sido, y aún son, a menudo contrapuestas entre sí, pero contribuyen, en una especie de acuerdo más o menos tácito, a la difusión del engaño básico resumido en una afirmación que representa su sustancia: la Biblia habla de Dios y de los mundos espirituales que, como el mundo material, derivan de él y dependen de él.

El cristianismo y el judaísmo están muy por detrás de muchos

puntos de vista, pero ambos contribuyen efectivamente a la difusión de esta falsedad subyacente, aunque por diferentes razones y con diferentes propósitos.

Una persona perteneciente a la comunidad judía romana me escribió que los mismos masoretas tuvieron que trabajar mucho en los textos bíblicos para encontrar su verdadero significado, demasiado crudo y concreto para ser aceptable. Tan crudo y concreto como para constituir una fuente de riesgo, un peligro por su mundo. Señaló el hecho de que se trataba de una cuestión de vida o muerte, obviamente no solo concernía a su gente. sino todo el pueblo judío.

En los siglos en que trabajaron los masoretas (VI-IX dC), el pueblo de Israel se distribuía a lo largo de las costas del Mediterráneo y en Europa, es decir, en aquellos territorios en los que dos religiones (el cristianismo y el islam) se disputaban la supremacía, combatiéndose con una violencia y ferocidad sin precedentes. miles litros de sangre fueron derramados y hechos derramar por cristianos y musulmanes en el nombre del Dios de cada uno: en esa situación los sabios judíos tenían que necesariamente hacer su texto compatible con las dos religiones, e así lo hicieron. Ocultaron, al menos en parte, su cruda concreción, haciéndolo aceptable y utilizable por las teologías ganadoras que estaban teniendo lugar afirmando poco a poco.

Pero incluso en los siglos siguientes, se hicieron esfuerzos para determinar concordancias aceptables.

En la Edad Media, la Iglesia romana tenía la pretensión, a menudo concretada, definir cuáles eran las verdades bíblicas correctas y cuáles eran, en cambio, ser enmendado por el propio pensamiento judío.

La jerarquía vaticana logró, al menos en parte, sus objetivos, amenazando con represalias contra quienes practicaran el judaísmo incumplidor a las ideas que consideró correctas: la misma elaboración teórica ef fettuata por los rabinos fue objeto de análisis y, en su caso, de persecucion.

Incluso en este contexto sociocultural, es decir, en esta situación histórica extremadamente peligrosa, han madurado las elaboraciones de un orden espiritualista que conocemos y que se han impuesto. Nacen así certezas que, tras un examen cuidadoso, se revelan como lo que son: puros productos ficticios, desprovistos de todo fundamento bíblico.

La teología es de hecho una forma peculiar de pensamiento: crea y produce la idea de Dios, define sus posibles atributos y luego pasa siglos discutiendo lo que ella misma ha elaborado. Es, en esencia, autorreferencial: no tener un objeto de estudio concreto, ya que Dios no puede ser uno, ella no hace más que estudiarse a sí misma y lo que ella misma elabora.

El teólogo católico Armin Kreiner escribe que nadie sabe nada acerca de Dios, una obviedad que nadie puede negar (op. cit. en Bibliografía).

Miguel de Unamuno -pensador español atormentado y muy agudo, ex rector de la Universidad de Salamanca- hace un análisis muy pertinente y sintético del origen y las motivaciones del pensamiento teológico donde escribe: "[...] la teología surge de la imaginación en al servicio de la vida que quiere ser inmortal" (Del *sentimento tragico della vita,* SE, Milán 2003). En otras palabras: el hombre no quiere que le digan que todo termina con la muerte y por eso la teología elabora una respuesta asentando la idea de Dios que ella misma elabora como fundamento. Declaración resultante

estar en total acuerdo con el actual Dalai Lama quien decía que toda forma de religión nace con el objetivo de dar una respuesta a la madre de todas las angustias: el miedo a la muerte.

Teólogos, ideólogos, autodenominados maestros esotéricos, místicos de diversos tipos y trasfondos han trabajado a lo largo de los siglos en una especie de colaboración, a veces tácita y automática, a veces cómplice a sabiendas, para transmitir el mismo mensaje en relación con la Biblia. De esta manera, lo que originalmente era un relato normal de hechos históricos y concretos concernientes a la humanidad, los Elohim que intervinieron con ingeniería

la genética (sobre la que escribí extensamente en el libro titulado: 'No hay creación en la Biblia') y la relación unívoca entre una de ellas (Yahvé) y aquella pueblo, se ha transformado en el fundamento dogmático de un pensamiento religioso que, aún hoy, condiciona, directa o indirectamente, más que dos mil millones de personas.

Más allá de los diversos aspectos de contenido de los que hablaré en breve, la gran y colosal falsedad subyacente que ha sido inteligentemente elaborada y difundida, hasta que se convierta en una certeza profundamente arraigada en las almas, está ahí siguiente: la Biblia es un texto que utiliza un lenguaje críptico preñado de profundas verdades espirituales, ocultas, misteriosas, presentadas en forma alegórica, metafórica, con un lenguaje muchas veces iniciático, que requiere interpretaciones y conocimientos no disponibles y no accesibles a todos.

En definitiva, según esta visión artificialmente impuesta, la obra de un exégeta debe materializarse en profundizar en el texto en busca de significados ocultos, esos reservados para aquellos que son capaces de entender y que, no en vano, se arroga luego el derecho a revelar, según métodos y tiempos que él siempre decide.

Años de traducción del hebreo masorético para las Edizioni San Paolo originaron en mí la convicción diametralmente opuesta.

En mi opinión, la verdadera obra de un exégeta libre de condicionamientos dogmática no implica la búsqueda de significados ocultos sino, por el contrario, debe consistir en liberar al texto bíblico de todas aquellas superestructuras teológicas, ideológicas, esotéricas, espiritualistas que han sido elaboradas artificialmente a lo largo de los siglos. Así que esta es mi hipótesis de trabajo, Repito que esto es una hipótesis (dejo las supuestas verdades a los dogmáticos) por lo que reivindico los mismos derechos concedidos a las demás claves de lectura, especialmente en presencia de un hecho evidente: ninguna de las llamadas 'tradiciones' posee la verdad, dado que los contrastes entre una y otra

siguen siendo abiertos, profundos, a menudo violentos y, en todo caso, incurables.

Todas las doctrinas 'tradicionales' comparten un solo hecho básico: son

han sido desarrollados con el fin de ocultar las evidencias textuales reales, a menudo desagradables, nada espirituales y, por lo tanto, no aceptables para aquellos que no tienen como meta la verdad sino la construcción de un sistema de convivencia.

control de las mentes individuales y de todo el tejido social.

La realidad textual está ante nuestros ojos, en la superficie y, por eso mismo, ha sido cubierta por espesos mantos de invenciones y elaboraciones, enriquecidas por atribuciones de brumosos valores de misterio. Esto se hizo porque sobre esa historia, conocida en su auténtica sustancia escrita, nada se podría haber construido, ni religiones, ni ideologías nacionalistas, ni sistemas de poder.

La Biblia debe tomarse sólo por lo que es, es decir,

uno de los tantos libros escritos por la humanidad

Años de traducciones han madurado esto en mi creencia.

Uno de los muchos libros escritos por los pueblos del pasado.

Uno de los tantos libros que contienen los elementos esenciales de la historia humana: elementos que, como diremos en breve, pertenecen a las historias de los pueblos de todos los continentes de la Tierra.

La Biblia, por tanto, no es ni siquiera un unicum y mucho menos es la fuente de la que derivan los relatos de otros pueblos, como pretenden algunos ideólogos que pretenden poner el conocimiento al servicio de sus creencias: todo lo contrario, como veremos. abajo. corto.

Por eso ha surgido la necesidad de crear las superestructuras adecuadas, incluida la falsa creencia de que la Biblia contiene verdades ocultas de orden metafísico, misterios pertenecientes a la esfera de lo divino.

Nada de esto se encuentra en *ese* libro: los antiguos autores bíblicos no hablaban de Dios ni de religión, sino que contaban una historia con las herramientas lingüísticas y culturales a su disposición.

Dadas las premisas sobre el modo en que nació la Biblia, debemos necesariamente abandonar cualquier pretensión de derivar de ella verdades irrefutables, y mucho menos aquellas verdades absolutas que determinan el condicionamiento de las conciencias por estructuras de poder o incluso por autodenominados amos individuales.

Con la Biblia debemos tomar nota de una realidad: sólo podemos
'finge que...'.

Supongamos que los autores quisieran contarnos una historia cuyo interés para nosotros radica en que los elementos fundantes, los que se refieren al origen de la humanidad, corresponden en sustancia a lo que nos cuentan otros pueblos.

Esas partes pueden y deben ser examinadas con gran interés porque contienen información externa a la relación directa entre Yahvé (el presunto Dios) y ese pueblo: conciernen a todo el género humano y no tienen implicaciones teológicas en sus orígenes.

Estas son las partes que el profesor Robert Wexler *(presidente e Irma y Lou Colen Distinguished Lecturer in Bible, University of Judaism, Los Ángeles)* dice que no se originaron en Palestina: por lo tanto, no son un producto original de autores judíos sino de pueblos que escribieron sin condicionamiento de una orden religiosa.

Al 'pretender que...' debemos tener en cuenta declaraciones que chocan con el dogmatismo imperante: por ejemplo, el mismo maestro escribe que la mayoría de los eruditos bíblicos modernos de la *Asamblea Rabínica* piensan que Abraham nunca existió; muchos de ellos cuestionan la propia existencia histórica de Moisés.

Libres de las condiciones antes mencionadas, estos eruditos no tienen dificultad en escribir que, cuando ocurrieron los eventos bíblicos de Abraham y Moisés (suponiendo que existieran), el pueblo judío y la lengua hebrea ni siquiera existían. No sabemos en qué lengua hablaban: Abraham vivía en la tierra de Sumeria y Moisés, por la misma afirmación bíblica, era egipcio (Ex 2,19); Abraham probablemente hablaba alguna forma de acadio y Moisés probablemente se expresó en el idioma egipcio de su tiempo.

Al respecto, vale recordar que los estudiosos Roger y Messod Sabbah (de familia rabínica) analizando los Targumim (Biblia escrita en arameo) llegan a conclusiones totalmente diferentes a las que se pueden obtener

de la Biblia Masorética; conclusiones decididamente desconcertantes para los engañadores y diseminadores de certezas: el relato que de él se obtiene trastorna por completo lo que se cree saber sobre los acontecimientos del pueblo judío (op. cit. en Bibliografía).

Baste decir que en esos textos (Ex 2,6-7) está escrito que Moisés era un hijo del *yahud,* mientras que en el código masorético, a la hija del faraón que encuentra la cesta con el niño se le hace decir - por los editores

los llamados custodios de la tradición judía - que era un hijo de los judíos (el término *yahud* identificaba una casta particular de dones sacerdotales que operaba en la época del faraón Akenathon: Moisés, por lo tanto, habría sido uno de ellos).

De nuevo según los hermanos Sabbah, el término *yahud* se utilizó entonces, con una elaboración tan imaginativa como falsa, para crear el mito de la tribu de Judá.

En Éxodo 5,3 es el mismo Moisés quien -de nuevo en los Targumim- afirma que fue el Elohim (el llamado Dios) de los *yahudae* (plural de *yahud)* quien lo envió mientras, una vez más, los masoretas escriben que a enviarlo al faraón sería el Elohim de los *'ivrjim* (judíos).

Pero hay algo aún más desconcertante que surge del trabajo realizado sobre la Biblia aramea: los que salieron con Moisés de Egipto habrían sido exclusivamente egipcios pertenecientes a tres castas sociales (clase militar alta, casta sacerdotal y pueblo llano): por tanto no judíos, que en ese momento aparentemente ni siquiera existía como una identidad étnica definida, como lo confirma Lee I. Levine *(Profesor de Historia Judía, Universidad Hebrea,* Jerusalén) quien señala que esa identidad es de hecho el resultado de una proceso que tuvo lugar en un tiempo muy largo.

Y son siempre las mentes rabínicas abiertas, no condicionadas por teologías e ideologías claramente inventadas, las que no tienen reparos en reconocer abiertamente cómo, en los propios cánones aceptados, numerosos

dificultades de comprensión que ya eran evidentes entre los comentaristas antiguos y que han continuado a lo largo de los siglos sin encontrar conclusiones satisfactorias y compartidas.

El profesor Jacob Milgrom *(Profesor Emeruitus of Biblical Studies, University of California, Berkeley)* documenta que en el pensamiento judío coexisten al menos dos corrientes con dos posiciones diferentes sobre los principios y reglas contenidas en la ley mosaica: la corriente minimalista, que sostiene que Yahvé ha proporcionado sólo los principios generales de la legislación que el pueblo debe observar, y la corriente maximalista, que sostiene en lugar de Moisés, en el Sinaí, todo el cuerpo de las leyes fue revelado en todos sus detalles. El mismo maestro recuerda que las dificultades para comprender varios preceptos son tales que requieren un trabajo de interpretación y aplicación que parece realmente extraño si se piensa que fueron dados directamente por Dios. Como ejemplo pone un *midrash (Mid. Salmos* 12: 4, cf. *BT Hag.* 3b) en el que se hace dialogar a Moisés con Yahvé; Moisés, al no comprender el significado de algunas normas, le pregunta cómo se puede llegar a la comprensión del verdadero significado de las leyes. Yahvé le da una respuesta verdaderamente sorprendente: “Debes seguir a la mayoría. Cuando la mayoría declara que una cosa es pura, es pura, y cuando declara que es impura, es impura”.

Ciertamente no esperaríamos una indicación similar de un Dios de quien esperamos, en cambio, tener claridad en las reglas de comportamiento, también porque sabemos bien cómo funcionan las mayorías y, sobre todo, sabemos que las mayorías cambian a menudo y por lo tanto pueden cambiar con ellas. .el significado de las leyes que muchos insisten en considerar divinas y, por tanto, incuestionables.

Pero toda la Biblia nos deja claro que ese individuo llamado Yahvé, por suerte para nosotros, no era Dios.

El dogmatismo tiene algo en lo que pensar seriamente, de hecho debemos desafortunadamente, usar el condicional y por lo tanto decir que 'tendría' a qué referirse, porque sabemos bien que los dogmáticos a menudo se niegan a hacerlo.

Sin embargo, los elementos para meditar seriamente estarían ahí e incluso provienen de entornos culturales que podemos considerar más allá
por encima de toda sospecha, como la arqueología bíblica dirigida por académicos judíos de las universidades israelíes y las obras de esa parte del rabinato que estudia, profundiza y difunde conocimientos libres de aquellas condiciones teológicas e ideológico-nacionalistas que en cambio han determinado
la secular elaboración y difusión de falsedades presentadas como verdad establecido y no cuestionable. De estos ambientes culturales libres vienen a nosotros información que entra en conflicto con las creencias más comunes y extendidas.

¿Hubo alguna vez realmente la conquista de la tierra de Canaán por el oro que siguió a Moisés (suponiendo que existiera) y luego a Josué?

La arqueología judía moderna sostiene que el relato épico del
conquista de Jericó es con toda probabilidad una fábula piadosa, absolutamente no documentado por los hallazgos. De hecho, las excavaciones arqueológicas han resaltó que en el momento de la supuesta conquista, la ciudad de Jericó con con toda probabilidad no estaba rodeada de muros.

Y otra vez: ¿existieron realmente los grandes reinos de David y Salomón?

Según evidencia arqueológica habrían sido dos niños
gobernaciones locales, poco más que reinos tribales sobre los que se cosió la leyenda que conocemos más tarde para dotar al pueblo
el hebreo una especie de mito fundacional, que podría ponerse en paralelo con otros reinos de importancia mucho más conocida y documentada.

Como he dicho repetidamente en numerosas conferencias,
estos rabinos también afirman que el diluvio bíblico no fue universal
pero fue un evento localizado. Basta pensar que, tan pronto como llegó a la tierra ungida libre de agua, Noé tomó una gran cantidad de animales y allí

quemó a los Elohim para hacer un regalo de bienvenida (Gén 8:20; más adelante aprenderemos quiénes eran los Elohim y por qué le agradó el humo).

Siempre me he preguntado: ¿quemó los animales que tanto trabajo había salvado llevándolos al arca? ¿No sería ridículo pensar así? Es evidente que se enteró en abundancia: los que no habían sido afectados por aquel diluvio de dimensiones limitadas.

Todavía son los rabinos quienes señalan la ausencia de documentos egipcios que atestigüen una presencia masiva de judíos en esa tierra y, mucho menos, que exista evidencia de un estado de esclavitud. Me gustaría señalar un elemento al respecto: cuando se preparan para salir del país, Yahvé les ordena que le entreguen todo el oro posible (Gén 11, 2): es creíble que los esclavos puedan hacer un pedido similar a sus amos mientras estan a punto de irse? Absolutamente no, es ridículo solo imaginarlo.

Además, durante su estancia en el desierto, ese pueblo a menudo se arrepiente de la situación anterior, en marcado contraste con aquella en la que Moisés les obligó a vivir. En definitiva, se quejaban a menudo de las tristes condiciones en que se encontraban y repetían que sin duda estaban mejor antes, cuando el relato mitificado preferiría describirlos como esclavos muy explotados (Éx 13).

Los predicadores que obstinadamente insisten en que la Biblia no está equivocada porque está inspirada por Dios, tendrán que aceptarlo: están peleando obstinadamente una guerra que ya han perdido.

Es evidente que muchos fieles, sean judíos o cristianos, no aceptan que se cuestionen sus convicciones, pero los estudios avanzan y las evidencias son cada vez más claras y elocuentes. La realidad desnuda, la historia develada puede no gustar pero eso no quiere decir que deban seguir en silencio.

A pesar de la reacción inmediata e instintiva que lleva a muchos a rebelarse, a menudo con mucha dureza, contra lo que está surgiendo, incluso los más recalcitrantes

del dogma inevitablemente tendrá que reconocer la concreción histórica que es evidente en la Biblia misma.

De lo que hablo, por tanto, no es de un 'descubrimiento' sino de la simple reafirmación de lo que ya está claro en la Biblia: basta con no cubrirlo con el manto del misterio.

Si queremos hablar de 'descubrimiento', podemos utilizar el término en su sentido más auténtico: eliminación de las mantas que se han colocado artificialmente.

Son precisamente los estudios realizados por personas libres los que trazan el camino a seguir para el futuro; personas fuera de sospecha: arqueólogos israelíes, profesores de historia en las universidades de Jerusalén y Tel Aviv, cientos de rabinos, investigadores alternativos no condicionados por la necesidad
sity para defender la posición de ingresos ...

Todos estos elementos de incertidumbre muy útiles y preciosos, todas estas nuevas adquisiciones históricas y científicas me permiten reconfirmar lo que vengo diciendo desde hace años:

solo tenemos una de las biblias posibles pero, como nos han dicho que esta es la 'verdadera', 'inspirada por Dios', tratamos de entender al menos lo que nos dice, liberándola de esas superestructuras conceptuales y religiosas. han mencionado.

Las historias de los orígenes, compartidas con relatos similares de otros pueblos, son el elemento que queda de fundamental interés: que los reinados de David y
Salomón no existía en la forma exaltada que se elaboró, en
fondo es de poco interés para nosotros. Nos interesan en cambio los acontecimientos del momento del comienzo, porque es a partir de ellos que tendremos que volver a empezar para reescribir la historia de la humanidad que, en su probable carácter extraordinario, está indisolublemente entrelazada con el nacimiento y la elaboración de las formas de ser de las que se derivan las grandes estructuras religiosas y los movimientos ideológicos.

Estos últimos necesitan mantener viva su insoportable visión bíblica: son ellos los que intentan resistir y bloquear la revolución cultural que se está produciendo.

Más adelante encontraremos una reconstrucción hipotética de cómo este entrelazamiento puede formarse tanto como resultado de una acción deliberada como a tra mecanismos que se establecen casi automáticamente.

En virtud de estas consideraciones, esta obra dedica un espacio a temas fundamentales, en primer lugar el de Dios: la Biblia habla de él
¿O no? ¿Está presente?

Preciso que la existencia de Dios en sí misma no es el tema de mi trabajo; Me preocupa la Biblia y si digo que la Biblia no habla de Dios no quiero decir argumentar que Dios no existe, sólo que *ese* libro no habla de él.

La existencia o no de Dios no depende - no puede depender - de una libro: sería dramático, especialmente cuando llegas a saber en qué forma en que se formó *ese* libro a lo largo de los siglos.

Elohim, Yahvé y las inconsistencias de la tesis dogmático

Deseo evitar malentendidos, por lo que reitero que los conceptos de verdadero y falso no se refieren a la verdad en sentido absoluto -que no me pertenece y de la que, por tanto, no hablo-, sino a lo verdaderamente contenido en el texto bíblico y a lo que falsamente se le atribuye.

En estos años de traducciones y publicaciones han surgido bajo mi ojos las falsedades evidentes, las tergiversaciones, las interpretaciones artificiales, los análisis filológicos deliberadamente subordinados a las necesidades doctrinales, teológicas e ideológicas.

De hecho, debemos ignorar las reglas gramaticales aplicadas al hebreo bíblico han sido elaboradas a posteriori por los mismos gramáticos, quienes luego argumentan animadamente, a menudo sin limitarse a sus propias formulaciones y aplicaciones.

Los escritos de eruditos académicos se pueden leer a este respecto como el profesor Garbini o las diatribas en las que intervienen James Washington Watts, OL Barnes, Benjamin Wills Newton, etc. Antes todavía de ellos, ya en el siglo II después de Cristo, rabinos como Akivà y Ismael incluso discutió sobre la función y el significado de los solteros. consonantes como VAV, sin llegar a ningún acuerdo.

La interpretación de Akiva de la norma contenida es ejemplar. en Levítico 21: 9: "Si la hija de un sacerdote se deshonra prostituyéndose, deshonra a su padre; ser quemado con fuego». Incluso trivial para comprender que yo los sacerdotes tenían esposas, hijos e hijas, y en ese sistema social caracterizado por la absoluta desigualdad en la consideración de los dos sexos (que todavía persiste dramáticamente en las corrientes ultraortodoxas condenadas gran parte de la misma cultura judía), eran sustancialmente los las mujeres sean castigadas por cualquier transgresión. En este caso, rav

Akiva argumentó que el uso particular de la consonante VAV en el verso indicaba que la pena también debería aplicarse a las mujeres casadas.
mientras que el Talmud limitó su aplicación a las niñas comprometidas. Su antagonista, el rav Ishmael, lo acusó de atribuir un valor inexistente a letra VAV que, en cambio, definió como "superflua".

Recuerde al Rabino Joel Roth *(Profesor de Talmud y Ley Judía, Seminario Teológico Judío, Nueva York)* que deliraba sobre Akiva en cada carta de la Torá no poseía exclusivamente un valor lingüístico, porque no el estilo y disposición de las letras contenía y ocultaba otros mensajes más sazonados; para rav Ismael, por el contrario, el lenguaje de la Torá era exclusivamente humana, por lo que el estilo, la gramática, su uso en en general, no debían interpretarse como una herramienta para transmitir mensajes divinos particulares u ocultos.

Esta última forma de entender el texto coincide con las afirmaciones reportadas por el profesor Jeffrey H. Tigay *(Cátedra Ellis de Hebreo y Semitic Languages and Literatures, University of Pennsylvania, Phil adelphia)* sobre el hecho de que la Torá no es metafórica.

En definitiva, como vemos, debemos registrar innumerables dudas dudas, disputas ininterrumpidas dentro de esa misma esfera cultural de la que, en cambio, se esperarían certezas.

Los librepensadores toman esto como un elemento fuerte. positivo: donde existen dudas y confrontaciones, certezas dogmáticas pierden inmediatamente (o más bien deberían perder para los hombres de sentido común) toda razón para existir, porque están desprovistos del necesario fundamento compartido.

Frente al oscurantismo dogmático, la existencia de una dialéctica abierta atestigua la existencia y vitalidad de un mundo abierto; documentos la actitud mental de los eruditos no estropeada por ese dogmatismo teológico

y/o ideológico que, por otra parte, ha influido en gran parte del pensamiento durante siglos ejercicios sobre el texto que nos ocupa.

Las diatribas filológicas deben ser vistas a la luz de un elemento tan fundamental como desconocido o tácito: como dice el profesor Garbini (Profesor de Filología Semítica de la Universidad La Sapienza di Roma, así como académico de los Lincei) los masoretas no han operaban sobre una base lingüística y gramatical, por lo que no escribían teniendo en cuenta reglas preestablecidas sino que operaban sobre bases y, sobre todo, con intenciones puramente ideológicas y teológicas, también por las razones antes expuestas, recordando que podría tratarse de una cuestión de vida o muerte para el pueblo judío.

¿Qué se ha ocultado entonces con las ficciones teológicas, de misterio, esotéricas, místicas y hasta filológicas?

Para más información sobre los temas individuales, me remito a los trabajos anteriores en que se analizan en detalle, con los versos hebreos uno al lado del otro de las traducciones y comentarios relacionados:

El libro que cambiará para siempre nuestro punto de vista sobre la Biblia (2010)
El dios alienígena de la biblia (2011)
No hay creación en la biblia (2012)

En esta 'conferencia de teclado' hago una serie de afirmaciones precisos y claros, conscientes de su significado.

La Biblia no se trata de Dios.

La Biblia no es un libro de religión: así lo afirman públicamente los filólogos judíos que intervienen en la red en foros y blogs, incluidos aquellos cuyo objetivo declarado es contrarrestar la difusión de esta interpretación literal mía que todo lo cuestiona

la estructura ideológica y teológica de la que estamos hablando, y que ubico junto a las tradicionales. Todo ello ofrece al lector ideas de reflexión útiles para construir sus propias ideas personales, libres de los esquematismos en los que ha quedado atrapada toda la cuestión bíblica.

La Biblia nos cuenta la historia de la **relación entre un rey/gobernador colonizado llamado Yahweh y un grupo de personas que, con mucho esfuerzo, transformó en un pueblo** dándoles una identidad. La parte de la Biblia que nos cuenta los eventos históricamente más distantes (que los escritores bíblicos han tomado de relatos sumerios-acadios mucho más antiguos) es esencialmente un libro de crónicas que describe los orígenes de la humanidad, la producción de un grupo étnico especial y la subsiguiente historia de un pueblo que estableció una relación/alianza con uno de los Elohim, el conocido precisamente con el nombre de Yahweh.

Lejos de ser el Dios espiritual, trascendente, creador de los cielos y la tierra, era un individuo de carne y hueso perteneciente a un grupo de colonizadores/gobernantes/vigilantes que la Biblia conoce como Elohim.

Preciso que cuando en las Biblias que tenemos en casa encontramos el término 'Dios' (singular), en el texto hebreo tenemos la palabra Elohim (plural) y que cuando en las Biblias encontramos los términos "Señor" o "Eterno ", en hebreo tenemos en cambio a Yahvé (ya he subrayado cómo, no en vano, la Iglesia romana tiene la intención de eliminarlo progresivamente del uso).

También hay que decir que el nombre Yahvé aparece en hechos bíblicos cuando no existía el idioma hebreo; que se escribe muchos siglos después de haber sido pronunciada (unos tres siglos en el

mejor de los casos) y solo con consonantes; finalmente, recibe los sonidos vocales después de otros mil setecientos años.

La Biblia cuenta la historia de la relación entre este individuo y un pueblo. que se le asignó en Deuteronomio 32,8 y ss., donde se dice que Elyon distribuyó a las naciones su herencia (asignación) y fijó la fronteras de los pueblos.

El versículo hebreo (Dt 32,9) no dice que fue Yahvé quien escogió, como normalmente se hace creer, sino que la parte que se le atribuía estaba representada por ese pueblo y, a juzgar por el encargo, no debería haberlo hecho. ni siquiera estar entre los más importantes e influyentes.

Como prueba de ello, cito la traducción de la *Jewish Publication Society* quien, en referencia a las personas que se le habían atribuido, relata textualmente: "lo encontró en una región desértica, en una desolación vacía y clamorosa". Luego encontró su porción, *cheleq,* esparcida en el desierto.

La versión editada por los propios traductores judíos no deja lugar a dudas: no fue una parte importante que Yahweh recibió de Elyon. Este último es un término hebreo que se traduce en la Biblia como el Muy alto pero que literalmente significa "Lo que está arriba" y se usa, por ejemplo, para indicar la parte alta de un centro habitado (Gs 16.5) o una habitación que está en una posición elevada con respecto a otras (Ez 41.7). El uso del superlativo absoluto (el Altísimo) aparece así como un evidente forzamiento teológico.

Elyon era el comandante y, como tal, definía los límites de los pueblos. asignación de territorios a varias naciones.

Inmediatamente viene a la mente Platón y el diálogo entre Critias y Timeo, cuando informa que los *theoi* (dioses) obtuvieron lo que querían como resultado de una subdivisión: luego poblaron sus distritos y cuidaron a sus clientes y sus bienes como pastores que cuidan de sus rebaños, conforme a la

su placer; Platón vuelve a señalar que los *theoi* tenían sus asignaciones en diferentes lugares.

Exactamente lo que recibimos de la Biblia a partir de Dt 32,8 y ss.: notamos incluso la extraordinaria correspondencia con la figura de buen pastor, recurrente en los Salmos. Una curiosidad: mientras en la Crizia hablamos de colaboración entre los *theoi,* en la Biblia se subraya expresamente cómo Yahvéh hizo todo por sí mismo, sin ayuda de otros.
tri Elohim (Dt 32,12).

Siendo exclusivamente un *ish milchamah* "hombre de guerra" (Éxodo 15.3) , probablemente no estaba dispuesto a tolerar la interferencia en su propia decisiones o tal vez sus intenciones no eran comunicables, mucho menos compartible

Esto es obvio para cualquiera que lea con una mente libre; por otro lado sabemos que las teologías e ideologías monoteístas necesariamente deben sostener que Elyon y Yahweh son dos nombres que identifican al mismo Dios
(junto con el plural Elohim).

Y luego tratamos de seguir a los monoteístas en su camino y, leyendo los versículos, inmediatamente descubrimos que en Deuteronomio 32,8-10, tenemos una situación que de definir curiosa sería poco: según la doctrina
Dios tradicional (con el nombre de Elyon) define y divide territorios y naciones, y siempre el mismo Dios (pero con el nombre de Yahvé) se asigna uno pequeña e insignificante parte de esos pueblos. Básicamente, según la doctrina, este Dios crea a toda la humanidad pero decide tratar con uno solo.
Parte de ello.

Si todo terminara aquí, podríamos pretender aceptar la idea de que esto Dios -decididamente extraño y no muy universal en sus elecciones- por razones insondables interesados de manera particular o exclusiva en aquellas personas perdidas en un territorio desértico y que, en la misteriosa inescrutabilidad

de su pensamiento, había decidido al mismo tiempo no interesarse por otros pueblos.

Pero, en este caso, ¿seguiría siendo el Dios de todos?

La respuesta es inmediata pero igual quiero seguir la incredibilidad del as resumen teológico/ideológico de la doctrina que respeta la 'tradición'.

Seguimos con el razonamiento monoteísta y vemos que toda la narración bíblica es esencialmente el relato de una historia cuyo absurdo

no tiene precedentes: este presunto Dios (con el nombre de Yahvé) hace una alianza privilegiada con ese pueblo y lo utiliza como fuerza de combate para conquistar, en un continuo baño de sangre, territorios que él mismo (con el nombre de Elyon) no era asignados autónomamente al definir los límites de las naciones.

Según la teología, tendríamos la siguiente extrañeza inaceptable: en un principio, que Dios, como Elyon, divide la Tierra, se asigna un territorio y un pueblo exclusivos y luego, como Yahvé, se mueve a la feroz conquista militar de otros territorios que, como Elyon, no lo había asignado.

Y, para ello, como veremos en las páginas siguientes, no duda (con el nombre de Yahvé) en exterminar a pueblos enteros que tenían la única culpa de vivir en aquellos territorios a los que él mismo (como Elyon) había destinado ellos y que luego (como Yahweh) en cambio le interesan.

¿No es muy extraño este presunto Dios único, todopoderoso, ¿omnisciente?

¿No es tal comportamiento absolutamente incomprensible?

¿No parece, al menos, desequilibrada, o debería decir decididamente patológica?

Como omnisciente, no podía pensar en ello primero y tomarlo todo desde el principio, sin luego obligar a los suyos a masacrar a cientos de miles.

de inocentes para ocupar un territorio que había olvidado atribuirse a sí mismo?

Si fuera un Dios universal, ¿por qué hacer pelear a los hombres y obligarlos a mancharse con miles de asesinatos, minas de ester, violaciones, violencia contra otros hombres y otras mujeres que él mismo había asignado a esa tierra que, posteriormente, decidió conquistar? derramando sangre?

¿No podría autoasignarse a los demás también, ya que en la visión monoteísta no tendría que discutir con nadie?

Los sabios -en la lógica absurda que literalmente acepta lo que les gusta y encubre lo que no les gusta- dirán que en estos versos hay legorías, metáforas, misterio o valores esotéricos: prefiero en cambio 'pretender que...' los autores bíblicos nos contaron las historias normales de colonizadores que dividieron un territorio y luego lucharon por expandir sus esferas de influencia.

Este 'simular' no requiere interpretaciones particulares y tiene la siguiente ventaja: es absolutamente coherente con toda la historia bíblica y con las historias de otros pueblos. De hecho, veremos más adelante cuál fue el peculiar concepto del asesinato de Yahvé pero, sobre todo, entenderemos que él no 'creó' nada: ni el cielo, ni la tierra, ni los hombres.

Si nos deshacemos del dogmatismo teológico e ideológico, toda la situación es clara y no desequilibrada: Elyon no es un Dios mentalmente perturbado sino el Señor del imperio de los Elohim y como tal divide a las naciones; en esa coyuntura a Yahweh, uno de los Elohim, le toca en cesión un pueblo y un territorio que no le satisfacen. Este último realiza entonces toda una serie de acciones encaminadas a conquistar una tierra mejor y ampliar sus dominios; es decir, mantuvo el comportamiento de un colonizador y gobernador muy normal que pretende expandir su poder territorial.

Las inconsistencias monoteístas, ya evidentes en sí mismas, encuentran mayor desarrollo en el pasaje inmediatamente siguiente (Dt 32,12) que, sólo la cegue que los dogmáticos se condenan voluntariamente, les impide comprender en su deslumbrante claridad.

Ya lo mencione pero vale la pena detenerse un momento por el valor lo cual tiene en negar el supuesto monoteísmo bíblico.

El versículo dice así: “Yahweh conduce a ese pueblo solo, no están allí con él un El extraño». Preciso que *El* es el singular de *Elohim* y pregunto: pero qué otro El / Elohim podría o debería haber estado con él desde entonces, según los monoteístas, ¿Elyon / Yahweh / Elohim indicaría indiscutiblemente al único Dios?

¿Qué sentido tiene ese versículo si no es para resaltar que el Elohim de nombre Yahvé lo hizo todo por sí mismo, es decir, sin recurrir a la colaboración de sus colegas a quienes, según el autor bíblico, es evidente que pudo haber pedido ayuda para cuidar a esas personas perdidas en la desolación de un desierto vacío?

Dicho esto, vuelvo a retomar el hilo de la 'conferencia hecha a teclado' para recordar que Yahvé es el nombre con el que se presentó a Moisés, mientras que para Abraham era El-Shaddai: el El (singular de Elohim), es decir "La montaña elevada", traduce Hooward Avruhm Addison *(asistente Profesor, Universidad de Temple, Filadelfia),* que parece ignorar del valor original de las raíces SHD o SHDD que contienen los conceptos de violencia y devastación.

Los dos nombres diferentes y algunos otros elementos que no analizo en este cuartel general, incluso permiten dudas sobre si fue el mismo individuo. Pero quiero asumir que lo fue y observo que, además de habla cara a cara con Moisés, se presenta a Abraham como un hombre muy corriente que come, bebe, camina, se cansa, se llena de polvo, tiene que descansar, lavarse, etc. (18 de enero). Lo mismo sucede con Gedeón (Jue 6):

también a él se le presenta Yahvé en su fisicalidad como un bípedo hecho de carne y huesos, pero el aspecto interesante de esa historia es que Gedeón no es reconoce y pide prueba de su identidad. En ese paso tenemos incluso el uso de un verbo que representa a Yahveh que se sienta a esperar el regreso de Gedeón, que se fue a buscar comida con la que hacer ese cheque que necesitaba. De regreso de casa coloca la carne y el pan sobre una piedra, los rocía con el caldo de la cocción y El asistente de Yahvé, extendiendo un instrumento parecido a un pequeño barril, lo incinera todo: esta era la prueba de su identidad y, como se puede notar que es una prueba exclusivamente mecánica, tecno-lógica, para nada espiritual, milagrosa o metafísica.

Por otro lado, es la propia filología judía la que escribe que todos los llamados los milagros descritos en la Biblia no son más que operaciones tecnológicas que despertó el asombro de los presentes (ver al respecto el foro de consultoría judía presente en la red). nada sobrenatural por lo tanto, como se puede ver claramente en el llamado milagro de Elías, analizado en su extraordinaria peculiaridad en mis trabajos anteriores ya mencionados: en en ese caso fue la química y la energía térmica las que produjeron los efectos deseados.

Este pasaje de Gedeón, contenido en el Libro de los Jueces, junto al relato del encuentro de Abraham con Yahveh y dos Malakim (Gen 18) y al de Moisés en la llamada zarza ardiente (Ex 3), nos hace comprender claramente que Yahweh a menudo se movía acompañado por uno o más asistentes, ejecutores atentos y rápidos de sus órdenes.

Esto está perfectamente en línea con la organización jerárquica militar que incluso incluía campamentos como los que ve Jacob Obe en Génesis 32 y también comentado por Rashi de Troyes, uno de los destacados exegetas judíos, que reconocieron la presencia de dos grupos de Malakim atestiguó en defensa de una frontera que estaba en el territorio de Cor aproximadamente correspondiente a la actual Transjordania (op. cit. en Bibliografía).

Por eso, como todo comandante, tenía a alguien que lo apoyaba para que sus disposiciones fueran inmediatamente operativas: A mí personalmente me cuesta un poco pensar que el Dios todopoderoso pueda tener este tipo de requisitos.

El individuo que conocemos con el nombre de Yahvé, en efecto, no era ni es Dios, sino uno de los Elohim: lo reafirma cada vez que se presenta definiéndose como Elohim exclusivo de *ese* pueblo y no de las demás naciones.

La fórmula "el Elohim de Israel" se repite constantemente y testimonia la continua necesidad de presentar una certificación precisa, una especie de *documento de identidad ante litteram.* Sintió la necesidad cada vez de recordar que él era el Elohim que había llamado a Abraham desde la tierra de Sumeria en que habitaba, para llevarlo a pelear en Canaán; él era el que había aterrorizado a Isaac con la puesta en escena del sacrificio simulado en tiempo verbal para medir hasta dónde llegó la fidelidad de Abraham (en la medida en que Dios debería haberlo sabido, sin necesidad de tramar tan dramática escena: ¿no lee Dios en el corazón del hombre?
Pero ya entendimos que no era Dios).

Era por tanto el Elohim de un pueblo, no tenía títulos para gobernar a otros y nunca los tuvo, se limitaba a exterminarlos (o intentar hacerlo) cuando ocupaban territorios que eran objeto de su interés.

Era por lo tanto 'un' Elohim (plural) tal como diríamos que Lorenzo el Magnífico era' un 'de' Medici (plural).

Estos Elohim eran una multiplicidad de individuos que operaban bajo el mando de Elyon, un término que, como se mencionó, significa "Aquello que está arriba, superior" y que se traduce en las traducciones con el epíteto de "Altis simo". Bajo su mando, en tiempos de Peleg (Gén 10,25), el planeta se dividió en gobernaciones(Dt 32,8).

Aquí tenemos un ejemplo de la fascinación que ejerce la concreción bíblica y, al mismo tiempo, tenemos un testimonio de las variaciones, o más bien de los ajustes, que han hecho los masoretas, en su intento de difundir una ideología precisa construida sobre bases teológicas. base: para reconfirmar aún más el hecho de que la religión pide creer en 'una' de las biblias posibles.

Tenemos dos pasajes que, aunque pertenecen a libros diferentes, se relacionan entre sí de manera sorprendente. En el Libro del Génesis se nos dice que, en tiempos de Peleg, la Tierra fue dividida (Peleg fue llamada así precisamente por eso: la raíz *PLG* indica dividir) y, en Deuteronomio, los autores recuerdan que la división fue hecha por el mismo Elyon que dividió los territorios después de contar a los hijos de Israel. Esta es una afirmación de la que podemos comprender bien el propósito -enaltecer al pueblo de Israel- que, sin embargo, parece carente de lógica y, sobre todo, es negada inmediatamente después: la Tierra no les fue en realidad asignada a ellos, sino a los Elohim. o sus representantes, corredores, guardianes: los Malakim de los que hablaremos más adelante.

De hecho, se afirma que, con motivo de esa división, se asignó a Yahvé aquel pueblo que encontró disperso en el desierto. Por lo tanto, el número de hijos de Israel no tenía importancia en esa atribución territorial específica. La falsedad deliberada de los masoretas que produjeron el engaño textual está, de hecho, documentada también por los códigos más anti chi, menos reelaborados y menos ideologizados (la Septuaginta, por ejemplo), en los que está claramente escrito que la división con asignaciones relativas fue hecha por Elyon sobre la base del número de los llamados ángeles, es decir, los Malakim, los guardianes, los vigilantes, que operaban bajo las órdenes del Elohim, y no sobre la base del número de los hijos de Israel.

Esta variación también está confirmada por los rollos de Qumran, como lo señala NP Lemche *(Ancient Israel. A New History of Israelite Society,*

Sheffield Academic Press 1988): "[...] el Cántico de Moisés en Deutero nomio (32, 8-9), en un fragmento de Qumrán proclama que 'cuando Elyon dio a las naciones su herencia, / cuando separó a los hijos de los hombres, / fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Elo le, / y la porción del Señor fue Jacob, / Israel es su heredad'/».

Hago un aparte para señalar que los propios masoretas (llamados guardianes de la tradición) no respetaron los escritos más antiguos sobre los que trabajaron, variando el texto según los mensajes que había que transmitir en su época. Anteriormente vimos que aún hoy existen exégetas del área judía que a su vez modifican la versión masorética. Ahí entonces preguntamos: ¿cuántas 'tradiciones' hay? ¿A cuál debemos dar crédito? ¿Cómo puede ser 'sagrado' un texto sobre el que todos han sentido y se sienten libres de intervenir modificándolo y negando también la vigencia de las versiones anteriores?

Reanudando la discusión, me pregunto: ¿cómo no pensar inmediatamente en los cuentos sumerios-acadios, en los que recordamos el momento en que el poder fue traído de los cielos a la tierra?

¿Registra la Biblia el mismo evento aquí? ¿Recuerdas la época en que el líder de los líderes se dividió y asignó el mando a sus representantes que estaban en nuestro planeta?

No se debe pasar por alto un elemento interesante:

el término Elyon de la Biblia es esencialmente portador del mismo significado que el término Anu presente en las tablillas cuneiformes, ambos se refieren al concepto de estar arriba, de estar arriba (la sílaba An fue pictográficamente representada por una estrella).

¿Los dos nombres indican entonces al señor del imperio?

La normalidad de las estructuras de mando exige que el comandante supremo decida personalmente las modalidades de distribución del poder.

Al leer la Biblia, parece comprenderse también cómo en aquella ocasión se le encomendó a Yahvé un encargo de relativa importancia, ciertamente mucho menos significativa que la de sus colegas que gobernaron entonces grandes civilizaciones como las de Egipto, Mesopotamia, el valle del Indo, Central y América del Sur, etc. etc.

En el libre fluir de los pensamientos, una curiosidad lleva a la siguiente.

El uso de insertar en los nombres de los personajes referencias precisas a sus funciones personales o a hechos que acompañaron su nacimiento es útil para intentar comprender lo que, lamentablemente, la Biblia no narra con esa riqueza de detalles que nos encantaría encontrar.

Por ejemplo, Elyon/Anu indica la función del comandante, aquel que vivía lejos del planeta Tierra: según la tablilla cuneiforme NBC 11108 (reportada y analizada en *No hay creación en la Biblia),* tenía un hogar celestial donde no creció la vegetación. No es difícil imaginar que tuvo la necesidad de bajar a la Tierra más de una vez para tomar conocimiento directo de la situación y, posteriormente, dar estructura funcional y operativa a la estructura jerárquica de su imperio en el planeta.

En el quinto capítulo del Libro del Génesis encontramos una indicación muy interesante: un descendiente directo de Adán y Eva (del que hablaremos más adelante) se llama Iared, nombre cuya raíz deriva del verbo *iarad* que indica la acción de descender . Por lo tanto, tenemos que preguntarnos: ¿en la época de Iared hubo tal vez un descenso tan importante y significativo como para fijarse en el nombre de ese patriarca?

¿Quién se bajó en ese momento?

¿Quizás el señor del imperio?

Cierto es que algo importante sucedió precisamente para la familia de Iared: su hijo Enoch, de hecho, es recordado en el mismo capítulo del patriarca que: "Iba y venía con los Elohim", quien por tanto se jactaba con ellos de una relación y una relación muy especial.

El Libro de Enoc, uno de los textos bíblicos que los cristianos de tradición romana no deben creer verdaderos sino que son considerados canónicos y

aceptado por tanto por los cristianos coptos, destaca cómo fue llevado a realizar numerosos vuelos en el transcurso de los cuales llegó también a la casa del comandante supremo, y cómo se le transmitieron conocimientos especiales que abarcaban los más dispares campos del conocimiento.

Aquel descenso, recordado en nombre de Iared, era por tanto verdaderamente especial y debía seguir a una nueva partida en la que se vio envuelto el mismo Enoc: la Biblia nos dice en efecto que ese patriarca se fue con los Elohim y nunca más se lo volvió a ver (Gén. 5.24).

Retomando un concepto expresado anteriormente, advierto que las biblias posibles, incluidas las que han sido declaradas no creíbles, nos cuentan historias que, vistas en su concreción, construyen un mosaico coherente, aunque en la deplorable ausencia de una riqueza de detalles, riqueza documental y coherencia expositiva. Desafortunadamente para nosotros, esta es una necesidad que no fue sentida por los muchos y diferentes autores de textos bíblicos. Sobre todo, nunca sabremos si muchas de las piezas faltantes estaban realmente presentes en esos escritos que, a lo largo de los siglos, se han hecho desaparecer porque sus contenidos demasiado explícitos habrían provocado el esfuerzo de quienes quisieron y pudieron construir los diversos sistemas. del poder teológico e ideológico que conocemos: los once libros que mencioné antes, por ejemplo.

Pero ahora llegamos a algunas cuestiones fundamentales.

¿Quiénes eran estos Elohim que fueron hechos convertirse en Dios? ¿Qué características tenían y cómo actuaron?

Resumimos e implementamos aquí con nuevos elementos las características fundamentales que están ampliamente documentadas en los libros citados y a la que nos referimos para más detalles sobre el caso.

Mientras tanto, aclaro que no traduzco el término porque nadie sabe lo que significa; las corrientes dogmáticas obviamente no tienen dudas para ellos significa Dios, pero esa palabra plural se traduce de todas las formas posibles precisamente por la ignorancia real que la rodea, por lo que creo más correcto devolverlo a su forma o, a lo sumo, sustituirlo por una presión, por ejemplo, del tipo "los de allí".

La imposibilidad de dar una traducción cierta es un destino que el término Elohim comparte con el nombre Yahweh, también de significado desconocido y por lo tanto traducido de varias maneras, incluyendo la posibilidad de entenderlo como una simple interjección como: "¡Es él!". Así escribe en efecto el ya nombró al rabino Hooward Avruhm Addison, argumentando que, según algunos eruditos bíblicos, podría ser una exclamación pronunciada cuando vieron venir.

La mentalidad abierta de estos estudiosos que citamos no puede fallar nos hacen pensar en las innumerables elaboraciones místicas imaginativas sobre los 72 nombres del presunto Dios, los definimos como fantasiosos sin ninguna intención ofensiva sino sólo para relacionarlos con el hecho de que, en comparación con 72 nombres diversamente elaborados y dotados de una supuesta eficacia funcional donde ni siquiera mágico, la realidad es que tampoco se sabe el significado y origen del primero: no sabemos en qué idioma fue pronunciado, no sabemos con qué vocal suena, no sabemos si en

El origen en realidad estaba formado por las consonantes que luego se usaron para transcribirlo ... sabemos con certeza, sin embargo, que el pueblo de Moisés no fue el primero en escucharlo y conocerlo. La epigrafía de Oriente Medio documenta que los pueblos del entorno conocían ese nombre mucho antes de la aparición en escena de los pueblos que entonces asumieron la identidad judía. Las naciones del Medio Oriente del segundo milenio antes de Cristo sabían que un individuo llamado YHW o YW o YWH gobernaba sobre ese territorio, y que incluso tenía una pareja a quien conocían por el nombre de Ashera y que los judíos de la colonia de Elefantina en Egipto , todavía muchos siglos después, la llamaron Anat-Yahwu.

Señalamos aquí que la guerra por el control de los contenidos bíblicos la ganaron las corrientes de pensamiento judío ligadas primero a la cultura babilónica y luego a la aqueménida. Si, por el contrario, se hubiera impuesto el judaísmo y la tradición al estilo egipcio, podríamos haber tenido una Biblia que contemplara como normal la presencia del compañero de Yahvé.

De hecho, ya hemos dicho acerca de los Targumim cuya lectura lleva a los hermanos Sabbah a la elaboración de una historia totalmente distinta e indisoluble mente ligada a Egipto: según estos estudiosos de familia rabínica, esta sería, por tanto, otra posible Biblia, totalmente distinta de la considerada fundamento de muchas verdades espirituales.

Decíamos que los judíos no fueron, pues, los primeros en conocer a Yahvé, sino que fueron elegidos por él, o mejor dicho, construidos y constituidos como pueblo, para tratar de conquistar un territorio que le interesaba más que el que le había sido asignado. Por eso los tomó, los transformó y les hizo asumir la identidad judía a través de un largo proceso de evolución y asimilación que involucró a semitas, no semitas, nómadas y seminómadas, habitantes de las ciudades de Canaán y otros que emigraron allí, como Lee I. Levine *(Profesor de Historia Judía, Universidad Hebrea,* Jerusalén).

Respecto a los personajes que nos ocupan decimos que:

- **Los Elohim bíblicos no eran un solo Dios,** como sostiene la teología desde hace dos milenios, sino una pluralidad de individuos de carne y hueso; una multiplicidad clara e inequívocamente destacada en numerosos pasajes del Antiguo Testamento (Ex 3,12 y ss.; Ex 3,12 y ss.; Ex
  15.3 y siguientes; Ex 18, 11 y ss.; Dt 6.14 y siguientes; Dt 13,7 y ss.;. Dt 32, 17 y ss.; Jeremías 7:18). Incluso tenían campamentos en las zonas fronterizas que presidían con sus huestes (Gén 32,1 y ss.): Que estos individuos tenían campamentos era de conocimiento común para los autores antiguos que también los mencionan expresamente en textos de Qumrán como 4Q401 14i 8 que afirma: "[...] son honrados en todos los campamentos de los Elohim y reverenciados por la asamblea de los humanos [...]".

- **Eran individuos que vivieron lo suficiente para ser considerados inmortales aunque no lo fueran.** en mis obras
  anteriores son los pasajes en los que la Biblia dice claramente que los Elohim (es decir, el presunto Dios de las teologías) mueren como todos los hombres (Salmo 82). La exégesis tradicional de este pasaje representa un ejemplo paradigmático de esclavitud al dogmatismo.
  La filología que trabaja para dar elementos a la teología afirma que, sin lugar a dudas, el término Elohim representa una forma particular de plural que, en realidad, se refiere a un singular: Dios (volveremos sobre esto porque representa el punto de apoyo de todo el sistema dogmático de entidad inconsistente).

  Para los partidarios de la doctrina tradicional, el Salmo 82 constituye un verdadero problema, porque el término Elohim aquí no puede reducirse al singular: pronombres, adjetivos y, sobre todo, diez verbos en plural lo impiden.

Incluso los partidarios más empedernidos de un valor singular deben reconocer esto.

Para superar este obstáculo, los intransigentes afirman que en este pasaje bíblico el término Elohim no significa 'Dios', sino 'Jueces'.

No entramos en los méritos específicos porque lo hemos hecho extensamente en los libros ya citados, pero reportamos lo que escribe un erudito sobre el tema que ciertamente no puede ser acusado de corroborar tesis imaginativas: Profesor Mike Heiser *(Editor Académico de Logos Bible Software Maestría y Doctorado en Biblia Hebrea y Lenguas Semíticas de la Universidad de Wisconsin-Madison en 2004. Maestría en Historia Antigua de la Universidad de Pensilvania).*

El estudioso escribe en su sitio web: *«En pocas palabras, los Elohim del consejo de Yahvé (Sal 82) son seres divinos, no gobernantes humanos.*

Esto es más obvio en el pasaje paralelo en el Salmo 89: 5-8. En el Salmo 82:1 los Elohim plurales son llamados "hijos del Altísimo" en el versículo 6. Obviamente, esto significa que son "hijos del Dios de Israel" ya que en la teología bíblica Yahweh es el Altísimo (Sal 83:18) .

En el Salmo 89, los hijos de Yahweh son llamados bene Elohim. Estos bene Elo him obviamente no son humanos, ya que se dice explícitamente que su asamblea o consejo está en las nubes / cielos, no en la tierra. El contenido del Salmo 82 también demuestra fácilmente que estos son seres divinos, no humanos, ya que el plural Elohim del Salmo 82 está siendo juzgado por su administración corrupta de las naciones. La Biblia hebrea nunca afirma que los gobernantes humanos, judíos o gentiles, estén a cargo de las naciones. Además, contrariamente a la suposición popular y académica, ningún pasaje en la Biblia hebrea llama al humano Elohim ".

Afirma algunos hechos evidentes: los Elohim no son hombres; son seres bien distintos del Adán; viven mucho más *(le-'olam,* es decir, "durante mucho tiempo en el pasado y en el futuro") pero comparten

la naturaleza mortal; según el estudioso, la asamblea mencionada en el Salmo ni siquiera se realizó en la Tierra.

Como confirmación adicional, remito a los lectores interesados al texto *escrito a mano por Qumran* (UTET, Turín 1974) en el que el erudito Luigi Moraldi examina fragmentos de los papiros de la comunidad esenia e incluso señala la presencia en esa asamblea de varias facciones de Elohim.

La Biblia tiene términos precisos para indicar a los jueces: *felilim* (Ex 21,22) y *shofetim* que, como es lógico, es el título hebreo del Libro de los Jueces: nunca los confunde con los Elohim.

Eran individuos que viajaban en máquinas voladoras llamadas *ruach,* kavod , *merkavah,* a quienes he dedicado análisis cuidadosos y detallados en numerosos capítulos de mis libros anteriores. El *kavod* generalmente se traduce como "Gloria de Dios", pero recuerda

damos, de paso, que el relato del Éxodo revela que la llamada 'Gloria de Dios' podía verse con reserva; ella mató a quien estaba frente a ella; mató a quien estaba cerca cuando pasaba; sin embargo, se podía ver por detrás después de que había pasado y todavía uno podía salvarse de sus efectos mortales simplemente escondiéndose detrás de rocas muy normales que, por lo tanto, controlaban lo que Dios mismo no podía controlar (Ex 33). profesor jeff a.

Benner (fundador del *Centro de Investigación del Antiguo Hebreo,* así como autor *del Antiguo Léxico Hebreo de la Biblia),* al escribir sobre el *ka vod* y relacionar el relato del Éxodo con los Salmos 3 y 24, y el capítulo 29 de Job, lo describe como una máquina pesada que servía como arma ofensiva y defensiva.

El reverendo padre presbiteriano Barry Downing (ministro cristiano, teólogo, físico, especializado en la relación entre ciencia y religión), hombre de fe cristiana que ejerce su ministerio, no tiene

duda en escribir que la religión mosaica es el fruto de un encuentro de

esas personas con un OVNI impulsado por inteligencias sin fuente terrestre.

Hablaré más adelante sobre las tesis del profesor teólogo Armin Kreiner.

En el ámbito judío, católico y cristiano reformado existen, por tanto, mentes abiertas, capaces de formular preguntas y aportar hipótesis para respuestas que no requieren recurrir a la categoría de misterio para abordar cuestiones a las que la teología no puede dar explicación.

- **En la Biblia, los Elohim nunca son considerados 'dioses':** originalmente eran en realidad objeto de respeto y sumisión exclusivamente por su gran poder, garantizado por la tecnología que poseían y que despertaba el terror.

  También eran temidos por su crueldad, rasgo del cual la Biblia es un testimonio inequívoco. Yahvé, definido como 'El Guerrero', no tuvo escrúpulos en ordenar exterminios reales de personas indefensas, realizando operaciones que hoy calificaríamos inequívocamente de limpieza étnica (ver Crónicas, Samuel, Reyes, etc. etc.)

- **Los Elohim no trataron temas como la religión en el sentido moderno del término, la espiritualidad, el más allá.** Su objetivo fundamental era la definición de estructuras de poder distribuidas en los diversos territorios sobre los que luego se desarrollaron las diversas civilizaciones y, para ello, se desplazaron en busca de tierras y pueblos a los que servir (Dt 32.17 y ss.).

- **Los Elohim eran individuos que conocían las leyes de la naturaleza, del cosmos,** y las transmitían sólo a sus fieles seguidores, dando lugar así a las castas de reyes/gobernantes/sacerdotes, los llamados 'iniciados' al conocimiento.

Este conocimiento, sin embargo, era puramente científico, concreto, material, es decir, útil para la vida cotidiana de sus gobernados o para sus necesidades específicas como viajeros del espacio. Nada que ver con el presunto conocimiento espiritualista que ha sido elaborado en el curso de la ocultación estamos destacando e denunciando

Yahvé, lejos de ser el único 'Dios' trascendente, no era más que uno de ellos: aquel a quien se le había encomendado la tarea de gobernar sobre de un territorio definido. Pero, en verdad, tampoco podemos estar seguros de esto: también podría haberse atribuido autónomamente poder sobre un territorio y un pueblo que nadie
había asignado. El análisis de la estrategia adoptada para conquistar la famosa Tierra Prometida de hecho nos destaca toda la atención de él puesto en no llamar la atención de sus compañeros/rivales, mucho más poderoso de él, que se enseñoreaba de las naciones vecinas, como Egipto y Mesopotamia. era consciente de su situación
y literalmente lo perseguía el temor de que sus padres lo dejaran

dieron por seguir a los otros Elohim; por esto los amenazó constantemente de muerte y procedió sin piedad a matar a los traidores (dos citas para todos: Dt 13, 7 y ss.; Núm. 25, 1 y ss.)

Al abordar el tema de su mortalidad, anticipamos la cuestión del plural que constituye el verdadero punto de apoyo de la pregunta.
que se puede resumir de la siguiente manera:

si el término Elohim indica el Dios único, trascendente, creador de los cielos y de la tierra, la Biblia tiene un valor teológico y doctrinal;

si Elohim indica una pluralidad de individuos, gobernantes, colonizadores, la Biblia cuenta una historia totalmente diferente.

Es por eso que mi lectura literal y
presentado provoca muchas reacciones. filología judía, en este último
dos años, reconoció que una serie de reclamos aparentemente
absurdo e inaceptable siempre han pertenecido a la cultura judía y que
se encuentran en sus fuentes, en varias versiones del Talmud o dioses
Midrashim (los textos de la literatura extra-bíblica que contienen en
sustancia el complejo de exégesis realizado a lo largo de los siglos por el pensamiento israelí sobre los libros del Antiguo Testamento).

Una lectura atenta y traducción de la Biblia al hebreo revela que, en realidad, también están ahí, están ante nuestros ojos: sólo hay que proceder a la eliminación de las cubiertas mañosas. estos obvios
Las verdades bíblicas que veremos en breve se refieren a aspectos fundamentales de la doctrina religiosa y se relacionan con el llamado mundo espiritual:
ángeles, querubines, Satanás, milagros, etc. etc.

La verdadera pregunta, el motivo de la dura disputa entre posiciones caninas las matemáticas y el libre pensamiento, por lo tanto, conciernen a los Elohim.

Por lo tanto, vale la pena hacer algunas observaciones adicionales.

En la realidad actual en la que interactúan los medios impresos e internet, es
Es útil señalar que hay un video corto en YouTube en el que analizo algunos aspectos del tema con ejemplos útiles para comprender mejor.
de lo que estamos hablando. El video se titula: *Elohim y el plural de abstracción,*
y documenta cómo el contexto bíblico resuelve la pregunta por sí solo .
gramática que plantean las doctrinas monoteístas que tienen la necesidad dogmática de afirmar la unicidad de Dios.

Como confirmación adicional, cito al profesor RV Foster *(Cumberland University,* Líbano) de lo que no cabe duda: que la palabra Elohim
ha sido usado como un plural de excelencia no puede ser probado.

La palabra Elohim es una palabra hebrea pero su equivalente existió
incluso fuera de ese pueblo donde, como inevitablemente forma /

absolutamente plural, indicaba una multiplicidad de individuos. Cuando el palabra fue introducida en la religión de Israel, su forma plural es se ha traído consigo y se ha aplicado al único Dios verdadero, pero no es se ha aplicado como una sugerencia de majestad o trinidad.

Sabemos en efecto que las reglas gramaticales, sintácticas y lingüísticas, no eran patrimonio de los masoretas sino que fueron elaborados en los siglos siguientes por los filólogos que realizaron el estudio de esa versión particular del texto bíblico, y lamentablemente la filología bíblica por muchos siglos es era esencialmente prerrogativa de los teólogos que, por lo tanto, formulaban y aplicaban - a posteriori - reglas funcionales a la clave de lectura doctrinal.

Habiendo comprobado esto, examino otro aspecto.

Para justificar la pluralidad del término, los teólogos monoteístas introducen otros elementos y argumentan que, donde el ser 'plural' no implica es negable, Elohim no significa 'Dios' sino que se refiere a "legisladores/jueces/ministros". Esta declaración contiene una obviedad flagrante y representa una fuerte confirmación adicional de la pluralidad de esos individuos. Por cierto, en nuestra cultura las funciones legislativa, judicial y ejecutiva son notoriamente separados y la llamada 'separación de poderes' representa una de las garantías indispensables de los sistemas democráticos. En el pasado, en cambio, las tres funciones estaban contenidas en la figura única del gobernador -rey, emperador, o como se quisiera definir-, que las ejercía tanto directamente como a través de los funcionarios elegidos y designados por él.

Los Elohim, poderosos colonizadores y plenipotenciarios, representan un modelo típico de esta concentración y fusión de poderes. Su camino gobierno despótico - Yahweh es uno de los ejemplos más dramáticos de esto y obvio - contenía las funciones antes mencionadas.

Por lo tanto, es evidente para todos que los Elohim fueron originalmente al mismo tiempo:

- Legisladores (dictaban normas y reglamentos con plena autonomía

Toma de decisiones);

- Gobernantes, ministros que velaban por los múltiples aspectos del poder (hacían cumplir las leyes directamente oa través de sus delegados, como Jetro, Moisés, etc. etc.); - Jueces (verificaron el cumplimiento de la ley, impusieron y ejecutaron -o hicieron ejecutar- penas y castigos).

Esto no implica el hecho de que fueran Adams particularmente evolucionados - como los teólogos / ideólogos monoteístas necesariamente deben tratar de sostener - por el contrario, la Biblia que tenemos en casa (sin ninguna necesidad de traducciones particulares) proporciona claramente elementos útiles para definir el claro distinción.

Veamos algunos de ellos:

1) **Los Elohim "hicieron" a los Adams** (Gen 1, analizado más adelante) Nos preguntamos: si los Elohim fueran 'hombres normales', ¿habría sido necesario precisar esta obvia banalidad?

¿No hubiera sido ridículo hacer tal afirmación, dándole una importancia fundamental en la historia? Es pues evidente que la Biblia no nos dice que fuimos hechos por "legisladores/jueces/ministros" (que a su vez necesariamente habrían sido hombres) sino por 'otros'.

2) **Los Elohim "unidos" con la mujer Adán** (Gen 6)

Si hubieran sido hombres normales con funciones de "legisladores/jueces/ministros", ¿habría sido necesario volver a aclarar una banalidad similar?

¿Quiénes eran los hombres normales para unirse?

Y luego, porque esas uniones sexuales dieron origen a un grupo particular, la de los *ghibborim,* que es la sangre mezclada que, como era de esperar, ¿Fueron definidos como "hombres poderosos y famosos"?

Recordemos que, en la historia de la humanidad, los fundadores de las grandes civilizaciones siempre se definieron semidioses, es decir, hijos de un humano y un miembro del género de los que vinieron de arriba: de Ghilgamesh a Eneas, de primeros gobernantes en Egipto hasta la dinastía japonesa, etc. etc.

Todo el mundo encontrará numerosos ejemplos.

3) **Los Elohim "mueren como todo Adán" (Salmo** 82)

Ya hemos dicho sobre esto pero insertamos una consideración más dictada por el sentido común banal: si fueran hombres normales con funciones de "legisladores/jueces/ministros", ¿habría sido necesario recordar tal obviedad?

¿Cómo podría haber sido de otra manera?

4) Yahweh constantemente temía que su pueblo dirigida a otros Elohim

(ver los innumerables pasajes presentes en cada parte de la Biblia).

Nos preguntamos: ¿el supuesto 'Dios verdadero' temía tanto a los "legisladores/ jueces/ministros" muy normales, infinitamente menos poderosos que él?

¿Lo cegó el miedo hasta el punto de matar sin piedad a quienes lo abandonaron para ponerse al servicio de algún hombre?

Los judíos que habían tenido una relación constante, diaria, personal y directa con él, fueron tan tontos como para abandonar al "verdadero y poderoso Dios". para "legisladores/jueces/ministros", es decir, hombres comunes y corrientes que ejercían funciones de poder local y limitado?

Incluso parecería imposible elaborar tal hipótesis, tal mente es ridícula y -diría incluso- profundamente ofensiva para

de aquellas personas, que en ese caso parecerían haber sido incapaces distinguir y elegir entre el Dios universal y los hombres ordinarios.

5) **La Biblia dice claramente que el pueblo podía "elegir" entre Yahweh y otros Elohim** (Josué 24 y muchos otros pasajes)

Los partidarios de la doctrina afirman que en esos casos fue el deidades paganas representadas por ídolos.

Pero yo me pregunto: los judíos de la época, después de haber tenido durante siglos (al menos desde Abraham en adelante) una relación directa, constante, diaria, personal, con Yahvé -aquel que se presenta como el "único Dios vivo y operativos en la historia"- ¿fueron ingenuos hasta el punto de preferir montones de piedras o troncos de madera inerte, ídolos sin vida?

¿No era la diferencia abismal e inimaginable demasiado obvia para él?

Los dogmáticos, obligados por su prejuicio fideísta a hacer esta declaración, no se dan cuenta de que representa un desafío a la inteligencia humana o incluso al sentido común normal y es fuertemente ofensiva contra ese pueblo o al menos contra sus antepasados?

Imposible solo de pensarlo: habría sido un comportamiento absolutamente incomprensible, propio de individuos sin un mínimo de habilidad para discernimiento.

Si yo perteneciera a ese país, me sentiría profundamente ofendido. al ver la inteligencia de mis padres desacreditada de manera tan ridícula ancestros.

En cambio, me veo llevado a pensar que la gente de los orígenes - libre de dogmas teológicos que, en cambio, condicionan muchas mentes corrientes -era bien consciente de la situación que estaba viviendo.

El comportamiento constante en la historia bíblica documenta cómo que la gente sabía bien que:

1) los Elohim de ninguna manera eran "hombres" normales que ocupaban cargos de "legisladores/jueces/ministros" y mucho menos eran ídolos inertes y ridículos;

2) los Elohim, en las funciones y poderes ejercidos, tenían las mismas prerrogativas y características de Yahvé, por pertenecer a su propio "grupo" de origen;

3) Yahvéh era sólo uno de ellos y por tanto constituía sólo una de las posibles opciones de elección;

los otros Elohim eran para "él" rivales concretos, temibles y muy peligrosos. Parece que este concepto estaba todavía muy presente en tiempos de Pablo de Tarso (el llamado Apóstol de los gentiles, en cuyas elaboraciones teóricas se basa sustancialmente la doctrina cristiana: un análisis se encuentra en un trabajo anterior titulado *Resurrección Reencarnación).* En la Primera Carta a los Corintios (8,5-6) dice textualmente: "Y en verdad, aunque hay así llamados *theoi* tanto en el cielo como en la tierra, y ciertamente hay muchos *theoi* y muchos señores, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien todo viene y nosotros somos para él; y un solo Señor Jesucristo, en virtud del cual existen todas las cosas y nosotros existimos para él". La afirmación es clara: para este israelita de la tribu de Benjamín había muchos *theoi* (para los judíos había muchos Elohim) y, para los creyentes en la nueva fe, el Dios al que acudir era uno solo (como el judíos tenían que volverse sólo a Yahweh).

Los Elohim eran pues muchos, colonizadores y, como tales, necesitaban definir sistemas de reglas, normas, leyes para impartir a los pueblos que gobernaban.

Esta necesidad fue sentida particularmente por Yahvé que estaba allí tener que administrar un pueblo que en realidad no existía: había que construirlo.

Recuerdo lo que decían los profesores Wexler y Levine sobre la inexistencia de la identidad hebrea y quizás de la lengua hebrea misma en el tiempo cuando Moisés estaba actuando en nombre de Yahweh.

Debía construir un pueblo que no existía, dotarlo de una identidad y, sobre todo, crear una estructura de lucha con la que a tientas para conquistar un territorio que conocemos como el famoso Tierra prometida.

Inmediatamente observo que la conquista total nunca ha tenido éxito: el arqueólogo judío contemporáneo está destacando cada vez más cuánto es toda la epopeya de la ocupación de la tierra de Canaán y la nacimiento de los reinos de David y Salomón, cuya real consistencia fue de mucho menos que el descrito por las imaginativas reconstrucciones teológicas e ideológicas.

Así que Yahvé tuvo que construir lo que no existía: un pueblo y un ejército.

Para ello necesitaba elaborar e impartir una serie de reglas que colectivamente se conocen como las 613 *mitzvot.* Estos representan el núcleo del judaísmo: 248 son *mitzvot aseh,* “Farai”, es decir, órdenes expresadas en forma positiva que nos obligan a realizar una determinada acción; 365 son en cambio *mitzvot lo ta'aseh,* "no harás", es decir, órdenes expresadas en forma negativa, que por tanto prohíben una determinada acción.

Conocemos sobre todo los Diez Mandamientos, los que constituyen la base del código moral de conducta a adoptar hacia el llamado prójimo, aunque veremos que no es así.

El profesor Ben Zion Bergman *(Profesor Emérito de Literatura Rabínica, Universidad de Judaísmo,* Los Ángeles) señala que las dos listas (Ex 20 y Dt 5) difieren en algunos puntos y también afirma que las normas expresadas en la Biblia reflejan la evolución originada de los cambios que se han desarrollado a lo largo de los siglos y en las concepciones éticas de las personas que los formularon.

No nos encontramos, pues, ante un sistema ético con las características de absoluto e inmutabilidad: por el contrario, nos encontramos ante un declarado relativismo moral cuyos contenidos cambian con las cambiantes condiciones civiles, sociales y culturales.

Viene a decir que el Dios bíblico se adapta a las situaciones y tiempos: veremos en breve cuán cierto y significativo es todo esto.

Pero, antes de abordar la cuestión relativa al contenido real de los Mandamientos y sobre todo a los fines -absolutamente contingentes- para los que fueron formulados, debo señalar que en Éxodo 34:27 hay una declaración clara.

Yahweh dice expresamente que los mandamientos sobre los cuales basó el al leanza con Moisés y con el pueblo son las siguientes:

“No entren en alianza con los habitantes del país”

"Destruid sus altares, estelas, imágenes, y no adoréis a sus dioses"

“No toméis mujeres del país por hijos de Israel”

"No hagáis dioses de metal fundido"

"Observen la Fiesta de los Panes sin Levadura en el mes de Abib"

«Reservar para Él todos los primogénitos varones; redimir al primogénito de humanos con dones"

"Respetar el sábado después de seis días de trabajo"

"Celebrando la fiesta de las semanas" (cosecha, siega a fin de año...)

"Haz que cada varón se presente ante los Elohim tres veces al año"

«No ofrezcas la sangre de la víctima en pan leudado y el sacrificio de la Pascua no tendrá que quedarse hasta la mañana "

"Para dar las primicias de la tierra al Señor"

"No cocines al cabrito en la leche de su madre"

como puedes ver, estos mandamientos no son los que nos han enseñado, más bien no tienen nada que ver con normas de conducta de carácter puramente moral: son indicaciones operativas precisas que involucran consecuencias.

El análisis paralelo de las dos listas es el tema de un capítulo en *El libro que cambiará nuestras ideas sobre la Biblia para siempre,* por lo que ofrezco algunas nuevas reflexiones específicas.

El precepto de la entrega de los primogénitos estaba destinado a su uso en los sacrificios: Yahvé los hizo entregar a los ocho días de vida -exactamente como los de los animales (Ex 22, 28-29)- y quiso que fueran quemados por él, como él mismo afirma en Ezequiel 20.25 e f..

Este es uno de los pasajes en los que la CEI revela su valentía al traducir el sentido correcto del verbo hebreo. A continuación se muestra la traducción publicada por la Conferencia Episcopal Italiana de los versículos 24-26 del capítulo 20 de Ezequiel:

«[…] Porque no habían practicado mis leyes, al contrario, habían menospreciado mis decretos, profanado mis sábados y sus ojos estaban siempre vueltos a los ídolos de sus padres.

Entonces incluso les di malos estatutos y leyes por las que no podían vivir.

Hice que se contaminaran en sus ofrendas, haciendo pasar por el fuego a todo primogénito, para aterrorizarlos, para que reconocieran que yo soy el Señor (Yahvé) […]».

"Hacer pasar a todo primogénito por el fuego" es el significado crudo, tan devastador e inaceptable para la doctrina que, a menudo, en las biblias tradicionales se oculta hábilmente y se reemplaza con el ter

el mío "consagrar", que nada tiene que ver con la literalidad del texto hebreo y, sobre todo, con los fines del acto.

Los fines de la producción de ese humo, producido por la quema de grasas preparadas con los métodos precisos descritos en Levítico 3,3-5, han sido analizados en detalle en mis trabajos anteriores, en los que el estudio médico que documenta la función neurofisiológica de el acto de oler ese humo que "calmó" a los Elohim.

No volveré aquí pero no puedo dejar de señalar algunos hechos al respecto: los pueblos de varios continentes nos cuentan la misma extraña necesidad, que las llamadas divinidades manifestaron por doquier.

Incluso obras desde este punto de vista consideradas muy lejanas e insospechadas nos brindan confirmación. En la Ilíada (Libro I, II, IV, VI, VIII, XXII, XXIII) y la Odisea (Libro III, VII, IX, XII, XIII, XVII, XIX) por ejemplo, los 'dioses' pedían ser ellos preparaba y quemaba enteramente ciertas partes de la carne y grasa de los animales, tal como lo hacía el Yahweh bíblico y sus compañeros Elohim. Olieron ese humo para relajarse, la Biblia lo escribe claramente, pero esto obviamente no es aceptado por la doctrina y, entonces, la filología que trabaja a su servicio trata de negar por todos los medios que el término hebreo *nichoaj* tenga ese significado, que en cambio es clara, única y también única, como lo demuestran los diccionarios editados por los eruditos israelitas.

Si, como debe entenderse, se trata de una alegoría, debemos reconocer que los autores bíblicos y Homero, o los autores de los textos que se le atribuyen, extrañamente habrían elegido precisamente el mismo instrumento.

literaria, la misma representación alegórica con los mismos contenidos correspondientes de una manera extraordinaria incluso en la sustancia!

Mucho más inmediato y mucho menos imaginativo, es más bien pensar que, en ambos casos, se trata de relatos que remiten a situaciones concretas y conocidas.

Entiendo bien que para las personas de fe sigue siendo inaceptable la idea de que el Dios en el que queremos creer se calma con la grasa quemada y, en ese caso, volvemos aquí al ejemplo de la consulta médica sobre el color de la uña.. Mientras los cirujanos filólogos utilizan escalpelos y pinzas para tratar de lograr y reafirmar sus presupuestos ideológicos y teológicos, les hago algunas preguntas.

Si ese humo -como dicen- tuviera que rapear simbólicamente resentir la ascensión del espíritu que anhela reencontrarse con Dios:

- ¿Era necesario producir verdaderas masacres de seres vivos?
-¿Era necesario generar tanto sufrimiento?
- ¿No podríamos proceder quemando madera o paja?
- Si realmente tuvieras que usar un elemento animal, ¿no habría sido suficiente quemar la lana de las ovejas en lugar de matar a los corderos?

- ¿Por qué a los Elohim (el presunto Dios) les gustaron los corderos de Abel y no las legumbres de Caín? ¿Fueron incapaces de comprender la equivalencia de intenciones de todos modos? ¿No ofreció cada uno lo que tenía?
- Porque Yahveh fue quemado: "La grasa que rodea los intestinos y todo lo que hay en ellos, los dos riñones con su grasa y la grasa alrededor de los lomos y el lóbulo del hígado, que él separará sobre los riñones" (Lv 3,3). -5)?
- ¿Por qué los Elohim sólo querían esa grasa y nada más?

- ¿Por qué esa grasa era tan importante y preciosa que Yahvé ordenó matar a cualquiera que sorprendiera usándola para uso personal (Lv 7:25)?

El problema es que esa grasa también pertenecía a los cachorros machos que había parido cuando tenían ocho días y, por supuesto, no podemos imaginarnos que él personalmente los crió después de habérselos quitado a sus madres (Éx 22, 28-29). .

Los sacrificios humanos continuaron al menos hasta el 622 a. C., cuando la reforma del rey Josías los hizo reemplazarlos por corderos, tratando también de borrar la memoria (ver los estudios del profesor Giovanni Garbini citados en la Bibliografía).

Bien sabemos que la práctica de los sacrificios humanos estaba muy extendida entre los pueblos de todo el planeta. Todos nos hablan de 'divinidades' que piden expresamente este tipo de ofrenda feroz e inhumana. La cultura judeocristiana asume una doble actitud ante esta realidad: considera absolutamente reales, y al mismo tiempo bárbaros y paganos, los ritos realizados por los diversos pueblos, y tiende en cambio a leer e interpretar los sacrificios humanos claramente en clave alegórica o metafórica .mencionado en la Biblia por pedido expreso de Yahweh.

A lo largo de los siglos, incluso se han hecho intentos, y todavía se hacen, para negar lo obvio realidad histórica.

Se ha tratado de difundir la creencia de que esa práctica bárbara era prerrogativa exclusiva de los llamados pueblos 'paganos'.

Que era bárbaro era evidente pero también lo practicaba el pueblo de Yahvé y la petición originalmente venía directamente de él: no era posible sustraerse a él, como bien sabemos.

Probablemente, cuando cesaron de existir las condiciones por las que Yahweh la había impartido -y que él mismo explica en Ezequiel 20:21 y ss. - la norma fue atemperada y sustituida por el rescate ejercido mediante el pago

dinero que, además, era mucho más útil para la casta de lo que era
se encargó de la colección. El paso del asesinato al pago de un contravalor en moneda es una de las muchas situaciones en las que se ha producido la
evolución progresiva de la moral y las costumbres a lo largo del tiempo, de las cuales escribe el mencionado profesor Ben Zion Bergman, y que ha propiciado innovaciones y variaciones en las propias normas.

Aquí también notamos, por tanto, que, siendo constantemente modificables, las reglas dictadas por el presunto Dios tenían un valor relativo, como
ya destacado en el *midrash* en el que Yahweh autoriza a proceder siguiendo a la mayoría.

Sólo por ahora, anticipo un concepto que será más evidente luego del examen de los Diez Mandamientos tradicionales: a los grandes sistemas religiosos basado en el Antiguo Testamento, la capacidad de tener debe ser reconocida construyó un corpus de normas éticas positivas 'a pesar de' y no 'gracias' a
lo que está escrito en *ese* libro. Este aspecto también influyó en la construcción de la estructura espiritualista pero, al menos en este contexto, ha condujo a un producto con valores positivos.

La amoralidad (sin mencionar la inmoralidad) del comportamiento de Yahweh encuentra un primer ejemplo en la evaluación de la aplicación operativa de precepto que dice así: «No toméis mujeres del campo por hijos de
Israel".

Los Diez Mandamientos: las inconsistencias entre Yahv

y Moisés

Sabemos por la Biblia que Moisés, haciendo caso omiso de esta regla, había un compañero madianita y también tomó una mujer kushita, que es etíope. Digo de paso que si el judaísmo se transmite a través de la madre, debemos reconocer que los hijos de Moisés no eran judíos, aunque quisiéramos creer que lo era. Además, dadas estas condiciones, no resultarían judíos ni siquiera Efraín y Manasés, fundadores de las dos tribus homónimas, ya que su madre fue la egipcia Asenat, hija de Potifar (Gen 41,45) e compañero de su padre José: pero esto es sólo una nota curiosa porque, como ya hemos visto, en el tiempo de Moisés no existía ese pueblo y, por tanto, mucho menos en el tiempo de José que les precedía por algunos siglos

¿Y qué hay de Rut, la bisabuela del rey David? Entonces era un moabita también su hijo Obed, padre de Isaí y abuelo de David, no era nominalmente judío.

Habiendo notado estas curiosidades, volvamos a la historia de las esposas no judías. de Moisés Aaron no pudo dejar de notar la incongruencia del hecho: el jefe del pueblo parecía ser el primero en violar uno de los preceptos fundamentales, aquellos mismos sobre los que el mismo Yahvé había declarado explícitamente que estababase toda la Alianza.

En Números 12: 1 y ss., el autor bíblico menciona que Aarón y su hermana Miriam (la llamada profetisa): «Hablaron contra Moisés a causa de la mujer etíope que había tomado [...].” Habiendo tomado conciencia de este lienzo de lamen -que solo podemos compartir en nombre de al menos un mínimo sentido de la justicia - Yahvé convoca a los tres a su morada, desciende de su carro volador, se para a la entrada de su tienda y, volviéndose hacia Aarón y Miriam, afirma que Moisés disfruta de una posición privilegiada

porque tiene una relación directa con él, y concluye reprendiéndolos duramente por hablar mal de su favorito. El versículo 9 dice que sí.
se enojó con ellos, se fue en su carroza voladora pero dejó una marca
de esa ira suya: Miriam (y sólo Miriam) fue instantáneamente golpeada por
una patología de la piel no identificada.

Así que estamos en presencia de un dato curioso que resumimos de la siguiente manera:

- Yahvé (¿Dios?) dicta normas que él mismo define como fundamentales;
  - su máximo representante y ayudante en el terreno de juego es el primero violarlos;
  - el llamado sumo sacerdote Aarón, con su hermana profetisa Miriam, enfatiza acertadamente la flagrante e inaceptable contradicción;
  - Yahweh en lugar de llamar a Moisés a respetar las reglas se enoja contra quienes han destacado la culpa y -injusticia suprema en la injusticia- en la pareja afecta físicamente sólo a la mujer.

Una breve pero curiosa digresión.

La patología de la piel que afecta a Miriam normalmente se conoce como lepra, pero recuerda extrañamente a los efectos de un arma que Yahweh tiene
utilizado en al menos tres ocasiones.

En Deuteronomio 7.20, Éxodo 23.28 y Josué 24.12, Yahvé usa una
herramienta (¿o conjunto de herramientas?) llamada *tzir'ah* (término colectivo femenino singular) que produce graves efectos en la piel de quienes
Es golpeado. El término está en singular, pero normalmente se traduce con
"Avispas, avispones" para recordar los efectos producidos por las picaduras de
esos insectos: los diccionarios Brown-Driver-Briggs y Gesenius (citados en Bibliographia) reportan los conceptos de plaga, postración, perforación y golpe.

La lectura del contexto, al que remito al lector dispuesto, hace ridícula la mera idea de respaldar esa hipótesis: ¿cómo pueden las avispas

golpear selectivamente solo a los enemigos hasta que sean inofensivos y ponerlos en manos de los israelitas? Parece claro que se trataba de un 'algo' que podía dirigirse selectivamente contra la piel de los oponentes, produciendo incluso efectos graves. Quién sabe si se encontró una descripción más precisa de la *tzir'ah* en uno de esos once libros oficialmente
desaparecido, el titulado: *Las guerras de Yahvé?* Ese texto fue tal vez demasiado explícito al describir los sistemas que usó en la batalla? Para
¿Esto no está disponible?

No obstante, sea cual sea el sistema utilizado, sólo Miriam fue golpe en la piel y es realmente extraño este sentido de justicia de aquel individuo que quiere presentarse como el justo Dios omnisciente en su juicio de los hombres.

Más bien, debemos señalar sin sombra de duda que, entonces como ahora, los que están en el poder siempre se colocan por encima de las leyes: no nada ha cambiado, era así incluso cuando el supuesto Dios estaba en la Tierra discutiendo con hombres tratando de ser obedecidos incluso en mil contradicciones

Cada uno puede sacar conclusiones por sí mismo sobre la amoralidad o inmoralidad de aquel individuo (Yahvé) que quiere que se crea que es Dios mismo, es decir, el supremo legislador que, al final de los tiempos, dispondrá de nosotros conforme a la justicia. Si se me permite una broma, me gustaría decir: "Dios, hay gambas y gratis!"

Afortunadamente para nosotros, Yahvé no es Dios: de lo contrario, nuestro vida y sobre todo nuestra pretendida eternidad sería realmente en malas manos.

El erudito judío Lia bat Adam, que se ocupó de los acontecimientos de Esodo, define la personalidad de Yahvé de la siguiente manera: "Agresivo, austero, bilioso, inhumano, exclusivista, exigente, feroz, celoso, inclemente, infantil,

inflexibles, ingenuos, intolerantes, intratables, coléricos, irascibles, enfermizamente monstruosos, quisquillosos, quisquillosos, predecibles, pueriles, punitivos, represivos, rígidos, sabios, despiadados, tiránicos, terribles, vengativos [...]” (op. cit. en Bibliografía).

Solo puedo expresar en retrospectiva todo lo que entiendo por Moisés de que no debe haber tenido una vida fácil: por un lado, tuvo que satisfacer la

peticiones y órdenes de este individuo y, por otra parte, debía convencer a un grupo de nómadas y seminómadas de que lo mejor para ellos era ponerse al servicio de tal personaje.

Pero aún se gana mucho más con el análisis de los Diez Mandamientos que

la doctrina ha elegido como fundamento para la construcción de su código ético, los que todos conocemos (Ex 20 y Dt 5):

"Yo soy el Señor tu Dios: no tendrás otro Dios sino a mí"
"No tomes el nombre de Dios en vano"

"Recuerda santificar las fiestas"

"Honra a tu padre y a tu madre"
"No mates"

"No cometerás adulterio" (Nota: no cometer actos impuros es

una invención posterior)
"No robes"
"No des falso testimonio"
"No desees la mujer de los demás"
"No codicies las cosas de los demás"

Mientras tanto, una aclaración: el Primer Mandamiento fue oportuno.
reelaborado con sintonía por la tradición para hacerlo coincidir con la vis

ion monoteísta, pero es bueno saber que en hebreo suena diferente (Dt 5,6-7). La versión que nos ha sido transmitida es la siguiente: "Yo soy el Señor vuestro Dios: no tendréis otro Dios sino a mí", mientras que el texto

bíblico suena así: «Yo soy Yeh (o) wah tu Elohim que te saqué
de la tierra de Egipto, de la casa de los siervos, no habrá para vosotros otro Elohim antes de mí".

Aquí se revela una situación recurrente: cada vez que Yahvé hace
presentado tuvo la necesidad de formalizar su *currículum,* tuvo que recordar los méritos
que adquirió de esa gente que no debería
luego confundir con sus compañeros/rivales.

Este solo paso sería suficiente para entender quién era Yahvé
muy consciente de la existencia de "otros Elohim" y de la posibilidad de ser
por lo tanto abandonado por su pueblo por algunos de estos, como ya hemos señalado.

El aspecto que me interesa destacar aquí, sin embargo, se refiere a la mandamientos, y podemos formalizarlo con la siguiente afirmación: estas normas no son un código de comportamiento ético desarrollado para la humanidad sino un conjunto de normas
emitido para hacer la convivencia ordenada y habitable dentro de ese campo de entrenamiento que Moisés había instituido en
desierto del Sinaí.

Un campo en el que ocupó -quizás deberíamos decir segregado- que
pueblo para edificar un pueblo que no existía y equiparse con la fuerza de combate
necesaria para conquistar la tierra en la que Yahvé se había establecido
de querer gobernar a toda costa, incluida la difusión de un gran
cantidad de sangre

Uno de los sistemas con los que mantenía atada a esa gente era la requisición de
oro y todos los metales valiosos, en realidad sólo con los que podía.
tener acceso al agua y pastos que eran propiedad de las personas que
ellos vivían allí. Privados de la moneda de cambio que los hubiera hecho autónomos
en los movimientos, esa pobre gente tenía que depender de Moisés y de

Yahweh para el acceso a los medios de subsistencia. Pero he relatado esto con gran detalle en *No hay creación en la Biblia,* y no me extenderé en ello.

Volviendo a los Mandamientos, es bueno aclarar enseguida que las teologías que se han apoderado de ellos han difundido deliberadamente un concepto que eufemísticamente afirmo erróneo, aunque diría claramente falso. Cuando en los versos hebreos se define la identidad o tipología de aquellos contra quienes no deben cometerse los actos prohibidos, se emplea el término formado por la raíz *resh ayn,* cuyo significado es el de "amigo", "compañero", "camarada". , "miembro de la misma asociación", "compatriota". Pero -como con cualquier otra interpretación presentada en este y en mis otros trabajos- el verdadero significado se deriva del contexto y de la totalidad de los eventos, más que de la cirugía filológica. En efecto, toda la narración bíblica nos documenta sin sombra de duda que el concepto ampliado de "prójimo" es el resultado de una elaboración posterior; mucho más allá está la convicción de que en ese pasaje Yahvé se refiere a todo el género humano. Esas órdenes y prohibiciones valían exclusivamente dentro del pueblo, dentro de ese grupo de nómadas y seminómadas que Moisés intentaba dolorosamente transformar en un pueblo dotado de normas aceptables de convivencia civil.

No había un "prójimo" en el sentido moderno del término que él usa parsi, preocupación o respeto.

Era exclusivamente 'entre ellos' que no debían matarse unos a otros; era 'entre ellos' que no debían robar cosas o animales; era 'entre ellos' que no debían tomar a las hembras que eran consideradas poco más que propiedad de los machos; era 'entre ellos' que no tenían que practicar préstamos de usura, etc. etc.

Con respecto a los demás, todo era lícito y, en efecto, sugerido donde no incluso ordenado expresamente.

Veamos como ejemplo el Mandamiento que se refiere a un tema de primera importancia, diría absolutamente el fundamento de todo vivir, es decir, el respeto a la vida de los demás, expresado en forma clara y aparentemente inequívoco: "No matarás". Escribí aparentemente inequívoco porque, en total consistencia con lo que estoy señalando, el rabino Dovid Bendory *(Director Rabínico de JPFO, Judíos por el Preservación de la Propiedad de Armas de Fuego)* encontró un error en el traducción del citado Mandamiento. Señala, en efecto, muy acertadamente, que la expresión *tirtzach* no significa genéricamente "No matarás", pero significa exactamente "No matarás", es decir, no realizar un acto que contiene en sí mismo el concepto de matar a una sola persona persona con intencionalidad y premeditación. El rabino escribe que hay un abismo entre el concepto de matar y el de asesinar y también apoya que, sobre esta confusión derivada del error de traducción, judíos y Los cristianos han estado plagados de sentimientos de culpa y remordimientos injustificados por muerte causada en la guerra, en el curso de accidentes o por autodefensa.

Como consecuencia directa de este error interpretativo, surge incluso la cuestión del número de vidas perdidas debido a un necio *(¡sic!)* pacifismo que ha impedido una correcta defensa de las vidas ellos mismos, en lugar de presentar una defensa justa frente al mal.

Obviamente, uno puede estar en desacuerdo con esta última consideración suya, pero lo que importa es que la traducción correcta de ese Mandamiento se refiere a otra cosa. Si de hecho hubiera tenido la valencia uni versal que luego se le atribuyó cuando la teología monoteísta espiritualista tomó el significado de la Biblia, debemos decir que Yahvé mismo fue el primero en desobedecer las reglas de él

mismo arreglo. Diría que apenas se cuenta el número de muertos enemigos asesinados por orden expresa suya, pero hay que decir que también lo hizo dentro del grupo: bastaba con dar muestras de disidencia o volverse a otro Elohim para ser asesinado sin misericordia. . te invito a leer solo estos
pasos para entender de qué estamos hablando: Éxodo 32, Números 11, Números 14, Números 16 y Números 25...

Pero la actitud de Yahweh hacia la guerra, que no sorprende en la Biblia, como ya dijimos, se define *ish milchamah,* que es "hombre de guerra", está documentado en numerosos pasajes en los que se habla de la matanza de seres humanos. ordenado por él y/o permitido a los suyos con una ferocidad que reconocemos en pocos dictadores contemporáneos a nosotros o de reciente memoria histórica.

Esta orden perentoria de no asesinar -junto con otros-
era válido exclusivamente dentro del campo y del grupo. El asesinato, el robo, robo, secuestro o violación de una mujer perteneciente a otro varón - un miembro de la misma tribu, tal vez un vecino de carpa - de hecho habrían generado reacciones peligrosas, enemistades interminables, disputas nefastas entre clanes familiares con actos también muy violentos y incontrolable.

Yahvé no podía permitir que se aplicara la anarquía y la justicia base personal reinaba suprema en ese campamento de tiendas en el desierto: demasiado arriesgado para el objetivo que tenía, que es forjar el espíritu de unidad indispensable para actuar con propósitos comunes y luchar con determinación necesaria.

Los Mandamientos eran, pues, normas internas dictadas con el objetivo finalidad precisa: establecer el orden.

Fuera del grupo todo estaba permitido o más bien sugerido, solicitado o, incluso, expresamente ordenado, incluso las acciones más viles y horrendo.

Véase, entre los muchos posibles, pasajes como el siguiente (traducción del ICE):

Deuteronomio 2: 33-35:

«El Señor (Yahweh) nuestro Dios (Elohim) lo puso en nuestras manos y nosotros lo derrotamos a él, a sus hijos ya todo su pueblo. En ese momento tomamos todas sus ciudades y votamos para exterminar cada ciudad, hombres,
mujeres, niños; no dejamos supervivientes allí. Sólo tomamos como presa el ganado y los despojos de las ciudades.
habíamos tomado».

Josué 8: 24-25

“Cuando Israel terminó de matar a todos los combatientes de Ai en el campo, en el desierto, donde los habían perseguido, y todos habían caído hasta el final bajo los golpes de los israelitas que derramaron en masa en Hai
y la hirió a filo de espada. Todos los caídos ese día, hombres y mujeres,
eran doce mil, todos de Hai».

Jueces 21,10-12

“Entonces la comunidad envió allí doce mil hombres de los más valientes y dijeron: “Id y pasad a espada a los habitantes de Jabes de Galaad, incluidas las mujeres y los niños. Harás esto: matarás a todo varón y a todo
mujer que ha tenido relaciones sexuales con un hombre; en cambio perdonarás a la virgen”. Hallaron cuatrocientas muchachas entre los habitantes de Jabes de Galaad vírgenes, que no habían tenido coito con nadie, y las trajo
al campamento, en Silo, que está en la tierra de Canaán".

1 Samuel 15.3

“Ve, pues, y golpea a Amalek y vota para exterminar lo que le pertenece, no te dejes tomar por la piedad de él, sino mata hombres y
mujeres, niños y bebés, bueyes y ovejas, camellos y asnos».

Por último, lee todo el capítulo 10 de Josué, en el que se narra la conquista del sur de Palestina a través de un sistema que definiríamos de verdadera limpieza étnica: los habitantes de Makkeda, Libna, Lachis, Gezer, Eglon, Ebron y Debir fueron pasados a espada después de que terminó la conquista y, por lo tanto, ya no había necesidad de matar en la batalla.

El versículo 40 es inequívoco: «Así Josué golpeó toda la tierra: las montañas, el Négueb, las llanuras, las laderas y todos sus reyes. No dejó sobrevivientes y votó por el exterminio de todo ser que respirara, como lo había mandado el Señor (Yahweh), Dios (Elohim) de Israel”.

Fue él, por tanto, quien ordenó los exterminios que no perdonaron ni a las mujeres, ni a los ancianos ni a los niños: repito que no había "prójimo" en el sentido actual del término al que cuidar o preocuparse o respetar.

Debemos tomar nota de una realidad evidente: Yahvé era uno de los Elohim y luchó ferozmente para expandir su territorio. Eliminó sin piedad a los desdichados que tenían la única culpa de residir en aquellos lugares que le interesaban y por tanto había que eliminarlos para dar cabida a la instalación de los suyos.

Hoy, a la luz de nuestros principios morales, consideraríamos absolutamente inaceptable honrar, rezar, amar a tal ser. Pero, en realidad, ni siquiera deberíamos hacerlo porque ni siquiera nos lo pidió, no es el Dios universal, no fue ni es el Dios de todos: la humanidad, en sentido general, no estaba contemplada entre sus intereses Era el gobernante de un pueblo y por ellos, y sólo por ellos, actuaba; con ellos es

chocó; los trató, aunque a menudo con métodos que, vistos hoy, nos parecen inaceptables.

Ciertos mandamientos y ciertas normas tenían sentido en ese contexto, en ese momento, con esa multitud de personas que había que regimentar o, como dice la estudiosa judía Lia bat Adam, había que formar y modelar en una suerte de “campo de entrenamiento paramilitar”. , que fue el campamento en el desierto del Éxodo.

A la luz de los hechos y de la historia, el verdadero y colosal error, causante de una serie de hechos paradójicos por su violencia y sinsentido, es que *ese* libro ha sido adaptado con fuerza a otros credos, con intención completamente desligada del original. propósito para el cual fue escrito y transmitido.

El conocimiento de la verdad posible debe calmar las almas y hacer que la Biblia sea considerada como lo que es: la historia más o menos verdadera de un pueblo y su gobernante. Una historia sobre la que, por tanto, es inútil que la humanidad siga dividida.

Volviendo a los mandamientos: recalco que tenía que pensar en todo; llegó incluso a regular la conducta a adoptar en el cumplimiento de las necesidades fisiológicas normales, sobre las que sentía que debía intervenir para evitar situaciones desagradables y molestas.

Entonces vemos esta curiosidad verdaderamente peculiar adicional en las *mitzvot,* una intervención que ciertamente nunca se esperaría de un Dios espiritual. Para no molestarse a sí mismo, Yahvé tuvo que dar esta indicación (Dt 23,13 y ss.): «También tendrás un lugar fuera del campamento, y allí irás para tus necesidades. En tu equipo tendrás una estaca, con la que, al retirarte al exterior, cavarás un hoyo y luego cubrirás tus excrementos. Porque el Señor (Yahweh) tu Dios (Elo him) pasa por en medio de tu campamento […]» y continúa explicando que esta regla era para evitar que viera sus indecencias.

En resumen: cuando anduvo entre las tiendas, Dios no quiso pisar excrementos o sentirse abrumado por aire maloliente.

De no asesinar, a órdenes de masacres sin piedad, a la atención de evacuaciones corporales, tenemos un camino normativo que no deja lugar a dudas sobre la concreción de intenciones y necesidades personales de ese individuo.

Salvo que se nos diga que todo esto son exclusivamente metáforas o alegorías, pero en este caso la Biblia tendría un único destino: el cesto de los papeles, porque sería obra de necios que, para presentar a su Dios, hacen de él una mente metafórica. de los personajes más impresentables de toda la historia de la humanidad.

Esto, sin embargo, de hecho, lo afirman los partidarios de la tesis espiritualista que con sus convicciones sólo validan la no credibilidad de la texto.

Ellos no se dan cuenta; obstinados en difundir la verdad inventada, no comprenden que cualquier Dios -existente para los hombres de fe- no necesita un libro para validarse, mucho menos un libro como el Antiguo Testamento que, en retrospectiva, no habla de Dios nunca.

Por otro lado, creo que la Biblia no es obra de necios y que por tanto debe ser conocida y estudiada porque, especialmente en las partes que narran los orígenes, contiene información importante para la reescritura de la historia de la humanidad, para que los estudiosos académicos tarde o temprano tendrán que echar mano.

Entre las muchas dudas que jalonan mi continuo estudio, tengo precisamente esta certeza: la historia que se nos ha contado es, en el mejor de los casos, incorrecta; mientras que, en la peor y más triste de las eventualidades, sería deliberadamente falsa, es decir, inventada y sostenida para mantenernos

desconocer la verdad y construir sistemas teológicos e ideológicos de poder que colapsarían inmediatamente si la humanidad supiera...

Esto viene de leer la Biblia en relación con aquellos individuos que han sido transformados en 'Dios'.

Este es el invento fundamental al que me refería cuando escribí antes que los constructores de teologías no se han limitado a no decir lo que está escrito sino que han ido mucho más allá: han introducido lo que no está.

De nuevo sobre Yahvé, el supuesto Dios

Señalé que la Biblia nos presenta a Yahvé como uno de los menos importantes dentro del grupo de los Elohim y por eso se le encomendó un encargo menor, tan insignificante desde el punto de vista demográfico y territorial, que trató de ampliar su esfera de acción. influencia con la conquista militar: que, además, logró sólo en una mínima parte.

Repito -como ya se ha dicho en las ocasiones en que he examinado Dt 32.8 y ss. - cuán insostenible es la tesis monoteísta según la cual Yahvé "eligió autónomamente" a ese pueblo: toda la Biblia sería en ese caso la loca historia de cómo un 'Dios' igualmente loco elige para sí solo un pueblo y luego procede a militar y sangrientamente conquista de otros pueblos que él -como 'Dios'- no se había asignado a sí mismo.

Veremos en breve lo que dice la Biblia acerca de la elección, pero aún así primero debemos examinar una curiosidad acerca del principio mismo.

Una lectura desencantada de los capítulos 4 y 5 del libro de Génesis sugiere que Yahvé (el supuesto Dios de la teología) no tuvo nada que ver con la creación de Adán y Eva.

Después de la conocida historia que involucra a sus dos primeros hijos, Caín y Abel, Adán, a la edad de 130 años, engendra a Set quien, a la edad de 105 años, engendra a Enós.

La Biblia nos informa (4:26) que recién en el tiempo de Enós: “el nombre de Yahweh comenzó a ser llamado”, es decir 235 años después de que los Elohim habían hecho al Adán.

Lo que significa que Adán, Eva, Caín, Abel y Set no se volvieron a él sino a otros Elohim.

Sin embargo, los autores bíblicos han hecho que Eva nombre a Yahvé en 4:1: el todo debió suceder cuando la teología de los sacerdotes de Jerusalém empezó a transformar a Yahvé en el único Dios echando raíces
del monoteísmo. Esta es con toda probabilidad una de las muchas intervenciones tendiente a celebrar la grandeza de ese Elohim atribuyéndole prerrogativas que no se reflejan en la figura que todo el texto bíblico expresa con evidente claridad: que Yahvé no participó en la intervención que produjo a Adán y Eva responde a una lógica con parada por la Biblia misma.

Los dos progenitores de esa raza especial fueron producidos a partir de esos que llamamos 'ingenieros biomoleculares' mientras que Yahweh era un *ish milchamah* (Ex 15,3), es decir, un "hombre de guerra": todo el Antiguo Testamento documenta cómo, en esencia, no hizo nada más que pelear e
por lo tanto, ciertamente no tenía las habilidades necesarias para operar en el campo. biomédicos o genéticos (ver al respecto el análisis realizado en
mis trabajos anteriores).

Como me escribió una persona de la comunidad judía de Roma, Yahweh podría haber sido un hijo joven de uno de los líderes y tuvo que ganar experiencia.
demostrando de lo que era capaz. En confirmación, cito la inscripción ugarítica reportado por el profesor Garbini (op. cit. en Bibliografía) en el que un El (singular de Elohim) dice: "El nombre de mi hijo es Yaw" (VI AB, IV,
13-14).

Incluso la cultura ugarítica lo sabía.

Por lo tanto, no debería sorprendernos que él -además de no tener
no creó ni el cielo ni la tierra - ambos aparecieron en la historia de los adamitas sólo en un segunda vez y con toda probabilidad recibió a esas personas y que
territorio desértico asignado por Elyon (el comandante de Elo him, Deut 32.8) en la época de Peleg, cuando, como dice la Biblia (Gén.
10.25) - se hizo la división de la tierra.

El antiguo código de la Biblia griega (Septuaginta) traduce el concepto de división, de hecho utiliza el verbo *diamerizo* que indica precisamente el acto de "compartir y distribuir" y la Biblia no tiene dificultad en recordar cómo otros Elohim habían tenido otras tierras y otros pueblos. ¿Un ejemplo? En Jueces 11:24, Jefté habla al rey de Amón y le dice: «Las tierras de las cuales tu Elohim Kemosh te hizo entrar en posesión los guardas, así nosotros también nos preocupamos tanto como Yahvé, nuestro Elohim, nos ha dado para tener relaciones sexuales». No se necesitan comentarios porque este versículo es claro: para Jefté, y para el autor bíblico, el Elohim llamado Kemosh no es un ídolo inerte pero digno colega / adversario de Yahvé; Kemosh y Yahweh están claramente colocados en el mismo nivel, tienen el mismo poder.
para asignar tierras, ninguno de los dos se declara superior... son en suma iguales.

Volviendo al progenitor Adán digo que, si la hipótesis de que Yahvé no tomó parte en su 'hacer', podríamos decir que el el presunto Dios de la teología, por lo tanto, habría encontrado al Adán listo y empaquetado, producido por sus colegas.

Llegamos ahora a la famosa "elección" del pueblo.

En los capítulos 10 y 11 del Génesis se indican las genealogías de los descendientes de Noé y enseguida vemos que los nombres de los grandes pueblos del pasado oriental están fuera del control del presunto 'Dios': Egipto,
Assur, Babilonia...

Pero viniendo a los judíos, ¿qué descubrimos?

Sem - definido en Génesis 10:21 como el antepasado de todos los hijos de Ever, es decir, el judíos - genera a Arpacsad, quien (además de otros hijos e hijas) genera a Selaj quien (además de otros hijos e hijas) genera Ever, el progenitor epónimo
de los judíos;

Ever (además de otros hijos e hijas) genera Peleg y Ioktan;

Peleg (además de otros hijos e hijas) genera a Reu que (además de otros hijos e hijas) genera a Serug que (además de otros hijos e hijas) genera a Nacor que (además de otros hijos e hijas) genera a Teraj que genera a Abraham, Nacor y Aran.

En este punto de la historia interviene Yahvé y elige a Abraham: por lo tanto, "uno solo" entre las miles de familias judías, es decir, los descendientes de Eber.

Ni siquiera el padre y los dos hermanos de Abraham entran en su esfera de influencia.

En esencia, la realidad del texto bíblico es clara: Yahvé había (quizás) asignado o elegido sólo a uno entre los cientos, o quizás miles, de familias "judías" (descendientes de Ever) que nunca oyeron hablar de él porque estaban gobernadas por otros Elohim, como dice claramente la Biblia incluso en relación con la propia familia de Abraham (ver por ejemplo Sant 24, 2 y ss.).

En verdad, muchas de esas familias (moabitas, edomitas, amalecitas, madianitas, etc., etc.) descendientes siempre de Ever -o incluso del mismo Abraham- en la época siguiente oyeron dramáticamente hablar de Yahvé, pues eran objeto de las masacres. por él ordenó liberar de su presencia aquellos territorios que él como 'Dios' no se había atribuido originalmente a sí mismo pero que posteriormente se convirtieron en objeto de su interés.

Recuerdo lo que dijo el profesor Lee. I. Levine *(Profesor de Historia Judía, Universidad Hebrea,* Jerusalén): la identidad judía fue fruto de un largo proceso de evolución y asimilación que involucró a semitas, no semitas, nómadas y seminómadas,habitantes de las ciudades de Canaán y otros que emigraron allí.

Considerando todo esto y suponiendo que, como afirman muchos rabinos, Abraham nunca existió, me pregunto: ¿a quién recurrió?

Yahvé originalmente? Y luego: ¿quiénes fueron los que sacó de Egipto con la ayuda de Moisés?

Me gustaría decir que con la Biblia realmente tenemos que 'pretender que...' y leer los estudios de los rabinos libres de los dogmatismos (teológicos e ideológicos) predominantes es realmente esclarecedor.

Otras entidades espirituales hipotéticas: ángeles, gigantes, Satanás y las máquinas voladoras

La Biblia también nos habla de una multiplicidad de otras presencias distintas del Adán, individuos conocidos por varios nombres y agrupados en jerarquías.

Según los roles que cubren y la tipología física se les indica en la Biblia tanto con nombres genéricos como con nombres propios; recordamos algunos de ellos:

Nephilim (los gigantes, también conocidos como Refaim, Anaqim, Emim, Zamzummim), Malakim, Shedim, en cuanto a los nombres de grupos;

Baal, Baal-Zafon, Baal-Zebub, Baal-Peor, Milkom, Melkart, Nibaz, Tartan, Adrammelec, Anammelec, en cuanto a los nombres propios.

Grupos e individuos también conocidos de otras culturas por nombres:

ANUNNAKI, IGIGI, IGIGU, DINGIR, IRSIRRA, ILU, ILANU, en sumerios y acadios;

Neteru, Shamshu-hor, para los egipcios;

Viracochas, Quetzalcóatl, en las culturas meso y sudamericana; Tuata de Danann y Asi en una parte del norte de Europa y en la tradición germánica; Deva para la cultura hindú, etc. etc.

Estas correspondencias confirman lo que decíamos más arriba: la Biblia no es un unicum en la historia de la humanidad sino uno de los muchos libros que cuentan la historia de 'los de allí', individuos muy probablemente venidos de otros lugares que llegaron al planeta Tierra y realizaron las operaciones típicas de los colonizadores de todos los tiempos.

Irónicamente, deberíamos decir que las partes más confiables de la Biblia son precisamente las que comparte con el resto de la humanidad y, en particular, con las historias sumerio-acadias no condicionadas por una tradición teológica

lógica que, como sucedió en el texto en cuestión, ha desvirtuado sus sentidos y fines.

Entre los grupos enumerados anteriormente, recuerdo aquí a los seres de estatura gantiana, los Nephilim, con seis dedos en cada extremidad (hexadáctilos): la Biblia habla de ellos con absoluta normalidad, narrando también cómo luchaban en las filas de los filisteos y, por lo tanto, eran hostiles a Yahvé y a su pueblo (2Sam 21. A estas figuras se dedica un análisis en profundidad en mis trabajos anteriores, acompañado también de una hipótesis sobre su
origen).

Sin embargo, hay dos categorías de asistencia que merecen una mención parte (para una discusión completa del tema nos referimos a los tres libros ya citado).

**Los Malakim, los llamados 'ángeles', eran individuos de carne y hueso huesos, a menudo peligrosos de encontrar, que necesitaban
comer, dormir, descansar, lavar; incluso podían ser atacados y tenían que defenderse; pertenecían a las filas
intermedios de la jerarquía y actuaban como corredores e
vigilante.**

Probablemente correspondieron a los IGIGI, IGIGU de la cultura Sumero-acadio: por lo tanto, nada que ver con las entidades espirituales mencionadas nos dice la tradición doctrinal.

Hemos visto más arriba cómo algunos de ellos acompañaban constantemente a Yahvé como asistentes y hasta tenían a su disposición
campamentos

También para los Malakim, la filología judía confirmó mis hipótesis al escribir que el término hebreo tiene como sujeto a cualquiera que realiza una tarea: por lo tanto individuos concretos, no las entidades espirituales desarrolladas en el tiempo por la teología que, por cierto, les proporcionó sólo alas. a partir del siglo IV-V d.C.

Pero sobre la concreción y el peligro potencial de los Malakim recordamos que en los primeros siglos de la Iglesia se recomendaba que las mujeres participaran con velos en las asambleas a las que asistían esos individuos. El padre Pierangelo Gramaglia escribe sobre el tema: «La necesidad de las mujeres de cubrirse la cabeza también podría estar motivada por el temor de despertar deseos sexuales en los ángeles, fácilmente despertados por muchachas vírgenes con la cabeza descubi [...] La exégeta Annie Jaubert hace referencia a algunos textos de Qumran donde se afirma que los ángeles están presentes en el grupo de los fieles y la asamblea entra en comunión con ellos durante el culto, por lo que era necesario cuidar de evitar toda contaminación sexual" (Tertuliano, *De vir ginibus velandis,* Ed. Borla, editado por Don Pierangelo Gramaglia, profesor de Patrología, Hebreo Bíblico y Griego Bíblico en la Facultad Teológica del Norte de Italia en Turín).

En el tratado sobre *Berakot* (Bendiciones) también está escrito: "El cabello de una mujer representa la excitación sexual" (Annie Jaubert, *Le voile des femmes,* en *New Testament Studies, Cambridge University Press).*

Un eco de esta precaución se encuentra quizás también en la Primera Carta a los Corintios del apóstol Pablo: en el capítulo 11 leemos en efecto que las mujeres deben llevar sobre sus cabezas un signo de poder (sumisión) a causa de los ángeles y por tanto **no** fuera de respeto a Dios. .

La fisicalidad de esos individuos y la gran semejanza con la gente común también está documentada en la Carta a los Hebreos (13, 2), donde se recuerda a los seguidores de la nueva fe cristiana que no olviden la práctica

la hospitalidad porque: «Algunos, practicándola, sin saberla la han acogido de los ángeles". En definitiva, el apóstol parece querer recordar a sus lectores que a veces los extraños que pedían hospitalidad eran en realidad miembros al grupo de gobernantes y por lo tanto era bueno no correr el riesgo de expulsarlos.

No puedo cerrar el párrafo sobre los Malakim sin mencionar al príncipe de los ángeles caídos: Satanás o Lucifer, si lo prefieres.

En el libro titulado *El Dios Alienígena de la Biblia* se dedica un capítulo entero para documentar su inexistencia en el Antiguo Testamento.

El término Satanás no indica el Príncipe de los demonios sino uno simple función que fue asumida *pro tempore* por las más diversas personas y, a veces, incluso sobre la indicación precisa de Yahvé: era la función típica del acusador, del público ministerio, en suma, actuó como un adversario.

Nada más: nada que ver con las entidades demoníacas de Invención espiritista posterior.

Esta es también una de las muchas verdades reconocidas como claras y evidentes por la filología judía.

La segunda categoría de supuestas entidades espirituales está representada por Cherubini a quien -dada la particular especificidad del tema- le he dedicado capítulos enteros en obras anteriores.

Lejos de ser entidades angélicas, a diferencia de los Malakim, los ubin Cher ni siquiera eran criaturas vivientes sino objetos mecánicos o máquinas, atribuibles a dos categorías, dotados de diferentes aspectos y funciones:
las descritas por Ezequiel eran máquinas voladoras que el Antiguo Jefe describe muy bien en su movimiento tanto de forma independiente como en emparejamiento con los medios de transporte de *Yahweh (kavod, ruach,*

merkavah); la segunda categoría se refiere a los Querubines del Arca de la Alianza.

Resumiendo lo ampliamente explicado y documentado en los textos de anterior, podemos decir que:

Los querubines se emparejan con cuchillas en llamas / círculos que giran rápidamente; cuando no se mueven de forma independiente pueden (¿deben?) ser transportados con un vagón hecho específicamente según un proyecto preciso; tienen ruedas que pueden moverse en todas las direcciones sin girar; tienen una parte central circular que gira / gira rápidamente; se pueden mover zigzagueando haciendo movimientos similares a los de

muchas de las descripciones modernas de objetos voladores no identificados;

tienen una base plana para descansar; al

mostrarse en acción recuerdan funcionalmente varias figuras animales; cuando están conectados al carro de Yahweh tienen un espacio debajo de ellos en el que puede pasar por lo menos una persona que se mueve y realiza operaciones;

están equipados con estructuras que los cubren y protegen cuando están en uso, mientras que cuando están abiertos sirven para el vuelo; al moverse producen un ruido que puede ser escuchado a distancia incluso por aquellos que no lo hacen.

los puede ver porque están ocultos por las paredes;

en movimiento van acompañados de todas aquellas manifestaciones que se esperan de un vehículo mecánico dotado de sistemas de propulsión y, quizás, también con características propias de una tecnología superior a la nuestra actual: ruido ensordecedor, emisión de energía y halos que envuelven al objeto;

son un medio sobre el cual el Elohim se posa, se sienta, se para, queda allí duto como vas a caballo, y moscas realizando ágiles y veloces acciones;

se mueven junto con el principal medio de desplazamiento de los Elohim ma también de forma independiente, como aparece en la sucesión de movimientos descrita en Ezequiel 8-10-11.

Una confirmación de la naturaleza mecánica de los Querubines se encuentra en el análisis con aprendido por el filólogo Luigi Moraldi *(I manuscritos de Qumran,* UTET, Turín) sobre el texto 4Q SI 40 “Fragmento B”. Señala algunos elementos muy claros: cuando los textos hablan de "brisa divina" se refieren al ruido que acompaña al carro de Yahvé; cuando se dice que los querubines "Bendecir", nos referimos al Targum de Jonatán, según el cual esa expresión indica que los Querubines producían "sonidos", es decir ruidos como los descritos por Ezequiel; cuando los querubines se detienen, el ruido es inmediatamente silencioso.

El segundo tipo, representado por los Querubines del Arca de la Alianza, se componía en cambio de estructuras pertenecientes a un sistema de comunicación por radio que también hizo uso de instrumentos portátiles como *el efod* (un término que nunca se traduce en la Biblia pero del cual tengo ampliamente hablado en *No hay creación en la Biblia),* lo que permitió la comunicaciones remotas en situaciones en las que estaba lejos de instrumento principal, el Arca de la Alianza. Así por ejemplo le pasa a David (1Sam 23) que, cuando está mal en la batalla, lo hace llevar *el efod* al responsable y, sólo después de que éste lo tenga disponible, podrá ponerse en contacto con Yahweh para pedirle instrucciones sobre qué hacer.

¿Por qué el término Cherubini indica dos categorías de estructuras tan diferentes tanto desde el punto de vista estructural como funcional? porque la raiz KRV se aplica a todo lo que de alguna manera se refiere al acto de cubrir: las máquinas voladoras estaban provistas de alas que se cerraban cubriendo el

vehculo, mientras que los del Arca eran ellos mismos elementos de cobertura, en cuánto se colocaron por encima de la tapa misma.

Aquí también la filología judía antes mencionada proporciona una confirmación: escribe que los judíos siempre han sabido a través del Talmud que los querubines eran *robots* utilizados para proteger el Arca de la Alianza, así como el su precioso y muy peligroso contenido. En efecto, el Arca era un instrumento tecnológico construido según un modelo técnico preciso proporcionado directamente de Yahvé a Moisés; se utilizó como medio de comunicación y como arma. Solo podía ser tocado y manipulado por personal experto, debidamente capacitado, y era peligroso: cualquiera que lo tocara sin las debidas precauciones se electrocutaba.

instantáneamente (1Sam 6 y 2Sam 6).

Los Elohim y los que poseían y hacían uso de esta tecnología podríamos definir a sus oficiales subordinados, los Malakim: tema analizado en mi citado libro que dedica varios capítulos a la tecnología presentes en el Antiguo Testamento.

Cuando Abraham descubre que Dios se cansa, se ensucia

El tiene hambre ...

Cierro este capítulo con una historia contada en Génesis 18 y 19.

El cuento combina curiosamente varios aspectos que aparecen en significativamente esos individuos, trayendo de vuelta un paralelismo revelador y esperado entre Yahweh y los Malakim: el pasaje en cuestión documenta de hecho que son bípedos muy normales en carne y hueso junto con su habilidad para usar no solo tecnologías avanzadas, sino también
muy peligroso para su propia existencia.

En las horas centrales del día, encontramos a Abraham sentado disfrutando de la sombra de su tienda que ve *venir a lo lejos a tres Anashim,* para que
define el texto hebreo, a saber, tres hombres y, para ser precisos, tres indi *vidui masculinos (Anashim* es el plural de *ish,* término que indica, de hecho, el masculino). Abraham inmediatamente entiende que esos tres *Anashim*
no son hombres normales pero pertenecen al grupo dominante e
también capta la situación personal y física particular en la que uno se encuentra presente. Claramente aparecen sucios, polvorientos, hambrientos, sedientos, cansados, porque inmediatamente los invita a pasar a su lado.
para descansar y refrescarse. Prepárales agua para lavarse los pies y su propia este acto tan concreto nos lleva a pensar que habían llegado caminando y por lo tanto tenían la necesidad de refrescar de manera particular esa parte del cuerpo, particularmente caliente y polvorienta por la
suelo árido. Luego los invita a sentarse a la sombra de un árbol y hace
preparar la comida: ordenar al sirviente que cocine alguna carne que
él mismo ha elegido, le pide a su esposa Sara que amase focaccia con flores harina y lo ofrece todo acompañado con leche agria y leche fresca.

En el versículo 13, tenemos una primera sorpresa:

descubrimos que uno de los tres *Anashim* (individuos masculinos) que llegaron cansados, sucios, hambrientos y sedientos es realmente Yahvé; por tanto, según la teología, nada menos que Dios mismo.
Por tanto, deducimos que Dios camina, se cansa, se ensucia, tiene que lavarse los pies, comer, beber y descansar a la sombra… igual que nosotros.

No es casualidad que la Biblia lo defina como un *ish,* un individuo masculino y, no en vano, los autores bíblicos nunca lo han considerado Dios en el sentido que la teología atribuye a este término.

Por otro lado, las definiciones de "hombre" que tenemos en nuestros diccionarios leen en esencia así: mamífero caracterizado por la posición erguida, por el lenguaje articulado, por el gran desarrollo del cerebro, por la capacidad de transmitir en una Elaborar de manera experiencias y conocimientos adquiridos.

Yahvé, a quien la Biblia -como ya hemos visto- define *como ish milchamah,* un "hombre de guerra", y que aquí se inserta en este trío con otros dos *anashim* (plural de *ish),* tenía precisamente estas características. Como él, también los tenían sus compañeros Elohim, que eran tan semejantes al Adán que podían unirse sexualmente con hembras terrestres y también engendrar descendencia (Gn 6); tan similares que en realidad comparten la característica de ser mortales (como ya se examinó. Véase también el Salmo 82).

Pero hablaré de los Adams en el próximo capítulo; por ahora volvamos a lo nuestro historia que nos reserva una segunda sorpresa.

Uno de los tres *Anashim* que hemos visto ser Yahvé se detiene a hablar con Abraham mientras los otros dos parten para cumplir su misión: ir a Sodoma a advertir a Lot, el sobrino del patriarca, de lo que está por suceder. En las luchas o, deberíamos definirlas como verdaderas guerras territoriales, libradas por los Elohim, las ciudades de Sodoma, Gomorra,

Adma, Zeboim y Bela (Zoar) estaban cambiando alianzas, por lo que uno era decidió arrasarlos por completo, comenzando por Sodoma y Gomorra.

Por cierto, observo que el capítulo 14 del libro de Génesis informa que en en aquellas guerras en las que participó Abraham en nombre de Yahvé, también se vieron envueltos los reyes de Shin'ar, término bíblico para indicar Sumer: una conexión no sólo entre los dos mundos.

Lot, como sobrino de Abraham, pertenecía a la alianza yahvista que las cinco ciudades estaban abandonando: por eso el día siguiente serían atacados y destruidos. Por lo tanto, era necesario que el fiel Lot inmediatamente se alejó de su casa y sí salvo con toda su familia.

Los dos *anashim* tenían la tarea de advertirle; luego dejan a Yahweh ya Abraham en la tienda y parten. Apenas se van, contratan al papel de mensajeros y, en ese preciso momento, la Biblia los define correctamente como Malakim (Gén 19, 1), en realidad mensajeros, portadores de pedidos.

Recuerde que el término Malakim se traduce con "ángeles" y con esta definición en teología han asumido las características inexistentes de entidades espirituales; será la continuación de la historia a destacar, más significativo aún, esta verdadera invención operada por los exégetas.

Reanudan su viaje y llegan por la tarde a las puertas de la ciudad; ya desde la distancia se reconocen inmediatamente: Lot los reconoce y los reconoce ocultar a los otros ancianos que estaban con él.

El sobrino de Abraham los hace entrar en la casa, les ofrece refrigerio y comida: reconocemos aquí que estos llamados ángeles, después de almorzar con Abraham cenando con Lot.

Los demás habitantes que los han visto llegar, e imaginan el motivo de la su llegada (versículo 9), quieren capturarlos. Lot los defiende ofreciéndolos en Incluso cambio a sus hijas vírgenes, pero los atacantes no escuchan

razón. En este punto estamos presenciando una escena cuya concreción es desarmadoramente sencilla, tan clara e inequívoca: Lot está tratando de frenar el ímpetu de los asaltantes y luego los dos Malakim que se encuentran dentro de su casa, nuevamente definidos *como anashim* (versículos 10-11). , traducción CEI): “Extendieron las manos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta.
En cuanto a los hombres que estaban a la puerta de la casa, los golpearon con un cegador disparate desde el más pequeño hasta el más grande para que no pudieran encontrar la puerta».

Estos individuos, tan materiales en su físico que incluso son atacables por la multitud, evitan la captura mediante el uso de una estratagema tecnológica.

Nada sobrenatural.

Al respecto, recuerdo de paso que los filólogos judíos que comentaron el capítulo que dediqué al milagro 'químico' de Elías en una de las obras anteriores, escribieron que: "Todos los milagros bíblicos son de origen tecnológico", coincidiendo con el hecho que nunca se registra la intervención de lo sobrenatural.

A la mañana siguiente, los dos literalmente arrastran a Lot y su familia fuera de la casa. Poco después se verifica lo que los Elohim habían decidido: las ciudades son destruidas por un fuego que viene del cielo.

Los versículos 26-27 precisan que, en aquella ocasión, fueron destruidas las ciudades, todo el valle con los habitantes y la vegetación: el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

¿Qué sucedió?

¿Qué sistemas o armas usaron?

El descubrimiento de arenas radiactivas en el territorio del Sinaí y las historias Los sumerio-acadios que contienen las descripciones de las batallas libradas por los poderosos gobernantes locales, las contrapartes de los Elohim bíblicos, permitirían a la imaginación elaborar hipótesis que se referirían a

dispositivos atómicos. Sin embargo, prefiero permanecer fiel al texto bíblico, al que me limito a este análisis que nos proporciona, sin embargo, elementos de gran interés, tan concreto como para ser quizás deliberadamente ignorado de la exégesis.

Permítanme hacer un breve excursus histórico-geográfico: la historia en cuestión puede ubicarse entre los siglos XX y XVIII. BC: a este período de hecho, se asignan las historias relativas a Abraham y su familia.

A diferencia de la tradición, la arqueología moderna que analiza la descripción bíblica de la historia con el lugar donde Abraham y el tiempos de desplazamiento de los dos Malakim, tiende a ubicar a Sodoma y Go morra a lo largo del valle del Jordán al norte del Mar Muerto. A mano derecha también está la ciudad de Jericó. En ese territorio está la historia de Eliseo narrada en el Libro Segundo de los Reyes (alrededor del 850 a. C.): en el capítulo 2 leemos que en ese lugar el territorio era estéril y el agua aún no fue bueno Si la ubicación coincidiera, podría detectarse que, cerca de mil años después del evento que destruyó Sodoma y Gomorra, todavía se registraban en ese territorio las dramáticas consecuencias de la destructiva intervención de los Elohim.

Por otro lado, la afirmación contenida en el Libro de la Sabiduría, al capítulo 10. En los versículos 6-7 leemos que en el territorio de la Pentápolis (le cinco ciudades destruidas): "Los árboles frutales producen frutos que no engrasan cuando están maduros".

Si consideramos que *ese* libro fue escrito en el primer siglo. BC, debemos toma nota de lo que dice la biblia: a una distancia de unos 1700-1800 años después del evento, esa tierra aún no había recuperado su estado natural productividad.

En Deuteronomio 32.32 se usa una comparación interesante: denigrar destinatarios no identificados de una invectiva, se dice que su uva es

venenoso, como el vino que se produce de sus racimos amargos que salen de Sodoma y Gomorra.

El profeta Sofonías (siglo VII a. C.) define ese territorio: el campo de cardos, montón de sal, desolación perpetua (2,9).

Observo que, en la historia conocida, ningún incendio normal en un territorio ha determinado jamás las consecuencias descritas aquí, de hecho se sabe cuánto los incendios hacen que el suelo sea fértil y después de unos pocos años se vuelve más productivo que antes: cada uno puede, por lo tanto, hacer libremente sus propias reflexiones sobre lo que pudo haber sucedido en ese valle.

Como conclusión del capítulo, debo señalar que los Elohim y los Los Malakim bíblicos resultan ser una multiplicidad de personas. en carne y hueso, que comen, beben, caminan, se ensucian, se cansan, tienen que lavarse, descansar... y, finalmente, mueren como el Adán.

Quien quiera considerarlos respectivamente Dios y ángeles está, por supuesto, libres de hacerlo pero con la condición de olvidar lo que el Bib dice de ellos bia, o más bien, a condición de "tapar" el sentido del texto atribuyéndole valores que no tiene: algo que la 'tradición' ha hecho, precisamente por mejor decir 'tradiciones'.

Pero el propósito declarado de este trabajo, y de los libros ya publicados, es solo para tratar de quitar las cubiertas y ese velo de misterio que es se ha estirado a lo largo de los siglos para ocultar lo que no se consideraba ni se considera aceptable por las doctrinas.

¿Cómo puede surgir una religión de tales presupuestos?

En mis trabajos anteriores ilustré el fenómeno conocido como Cargo Cult, mostrando cómo, después de la Segunda Guerra Mundial y bajo la mirada de los antropólogos, se originó un sistema de culto y ritual a partir del encuentro de los pueblos primitivos de las islas del Pacífico con aviones militares estadounidenses. y sus pilotos.

Pero ahora quiero ejemplificar los desarrollos que pueden ser objeto de una programación inteligente que piensa en explotar la situación en beneficio propio y logra alcanzar el objetivo: como efectivamente sucedió con los hechos bíblicos.

Como de costumbre, supongamos que llego -voluntaria o forzosamente- a un planeta oa un territorio desconocido y salvaje de mi propio planeta.

Sé que probablemente tendré que quedarme allí por el resto de mi vida.

Llego allí equipado con una parte, aunque pequeña, de las tecnologías disponibles en la civilización de la que vengo y, con este equipo limitado, tengo que resolver los problemas materiales que plantea la necesidad primaria de supervivencia.

El planeta/territorio al que llego está habitado por culturas y civilizaciones decididamente menos evolucionadas, por lo que demostraré ser una entidad muy superior tanto en medios como en conocimientos: me mostraré al mismo tiempo sabio, poderoso, aterrador, dotado. con un conocimiento capaz a veces de actuar casi mágicamente sobre los individuos y el medio ambiente. En algunas circunstancias, incluso demostraré ser capaz de predecir eventos como los eclipses y, tal vez, incluso haré creer que fui yo quien los causó y luego

bloquearé las consecuencias dañinas restableciendo la situación considerada normal.

Todo esto me pondrá en una posición de indudable e inalcanzable prioridad sobre la superioridad: esa típica superioridad que ostenta el conocimiento sobre la ignorancia.

Supongamos que el colonizador es un materialista impenitente, no cree en nada y tiene como propósito fundamental, por cierto único, pasar el resto de mi vida de la manera más cómoda posible. Para disfrutar mejor de los años que me permite la biología, siento la necesidad de acumular bienes y dotaciones materiales: tendré que poder disponer de ellos como quiera, tanto en cantidad como en tiempo. Por eso, mi objetivo será poseer mucho y saber que puedo disponer de él para siempre: *le-'olam,* diría bíblicamente, es decir, durante "mucho tiempo", al menos mientras dure mi vida. vida que, casualmente, es por mucho superior a la de los nativos que encontré en el planeta y/o territorio al que llegué. Gracias a esta particularidad, haré creer también a los lugareños que soy eterno: ellos mismos se convencerán de ello, porque sus generaciones se suceden mientras yo permanezco.

La disponibilidad y los bienes materiales del planeta/territorio son necesariamente limitados, por lo tanto, para lograr mi objetivo exclusivamente concreto y material, tengo que proceder en dos direcciones: inmediatamente necesito encontrar colaboradores, porque no puedo hacerlo todo solo y, en el futuro, debo pensar en reducir al mínimo el número de posibles rivales en el acaparamiento de lo que generalmente se define como riqueza, es decir, el conjunto de bienes materiales que incluyen también las fuentes de energía que necesito para producir lo que necesito y también para aumentar mi poder con los beneficios resultantes.

Para el primer objetivo (colaboradores) estableceré relaciones privilegiadas con un número muy pequeño de individuos cuidadosamente seleccionados.

Teniendo los conocimientos necesarios, también podría realizar intervenciones biomédicas en algunos ejemplares para hacerlos más receptivos, es decir, más capaces de comprender y ejecutar órdenes.

Les transmitiré parte de mis conocimientos; Lo haré con una progresión dictada por la necesidad de establecer una relación cada vez más
apretados y también les dotaré de una cierta e inevitable autonomía de decisión.

Con unos pocos -muy pocos- la relación también será abierta, clara y explícita: es decir, sabrán la 'verdad' y compartirán mis objetivos, otorgándoles los privilegios, aunque en menor medida que los míos.

A estos los llamaré 'iniciados'.

Para el segundo objetivo (prevenir y reducir los rivales que inevitablemente surjan con el tiempo), yo y mis allegados a los laboratorios comenzaremos a actuar por la fuerza, para seguir adelante.
el uso de sistemas más sutiles y efectivos: operaremos influyendo en los aspectos culturales de ese grupo social y por lo tanto en la mente de los subordinados.

Mis cómplices serán conscientes y bien retribuidos con el poder y la riqueza que les otorgaré en mayor o menor grado y en consonancia con el compromiso y
resultados. Luego serán ellos quienes elaborarán más los contenidos.
construir un marco teórico articulado que desarrolle sobre todo
cuando me haya ido: será usado por ellos para perpetuarlos
Me beneficio del sistema de poder basado en estructuras organizadas en jerarquías rígidas dentro de las cuales se avanza sobre la base de decisiones tomadas desde arriba (las iglesias).

De esta manera, se creará e inculcará un conjunto de creencias a lo largo del tiempo. que tendrá que pasar de generación en generación.

Mis colaboradores y sus sucesores, aun en mi ausencia,
elaborarán y difundirán un 'credo': una serie de verdades que encontrarán
ningún respaldo en su origen de una entidad superior, con la que tengo

tal vez hecho creer que está en contacto y de la cual los poderes derivan exclusivamente.

Este *corpus* doctrinario contendrá indicaciones y conocimientos finalizados. orientar la mente y la conciencia de los sujetos/fieles hacia objetivos que no contrastan con las compartidas por unos pocos elegidos.

Los sujetos/fieles tendrán que pensar que la vida tiene propósitos y sentidos diferente y, sobre todo, superior a la supervivencia y el bienestar material. Por eso se enseñará que la posesión de los bienes terrenales no debe ser considerada un fin sino sólo un instrumento; se afirmará que esos bienes atan y condicionan al hombre, impidiéndole alcanzar de su verdadero fin: la adquisición de una realización 'espiritual', 'trascendente', 'no material' no identificada. Un objetivo que quedará vago, en primer lugar por la evidente imposibilidad de definirlo con precisión (nadie sabe nada), pero también por la fascinación y atracción que ejerce lo miserable en la mente de los indígenas que se mantienen al margen.
conocimiento.

Se prometerán recompensas y se amenazará con castigos; habrá violencia pero también compasión y comprensión, en una alternancia de comportamientos que desconcertará e intimidará, agudizando los sujetos/ fiel el sentido de dependencia total en la imprevisibilidad de decisiones tomadas en la cima.

Se enseñará que hay que operar y trabajar sobre uno mismo para adquirir la la capacidad de desprenderse de la esclavitud diabólica de la posesión material, una favor de un resultado decididamente superior y más meritorio: el deseado de la entidad / ley superior (obviamente inventada) de la cual todo deriva e depende

Sufrimiento, sufrimiento, dolor aceptado serenamente y tal vez 'santificados', la renuncia intencional y practicada, el desapego, el espíritu de sacrificio serán los caminos por los cuales se

objetivo, es decir, el estado de criatura espiritualmente realizada: un objetivo que no necesariamente se logra en esta vida y que, por esta razón, no es verificable y experimentable aquí por la mayoría.

Se inventará un 'lugar' o una 'situación' en el que el proceso encuentra su conclusión y el comportamiento correcto encuentra su recompensa: un paraíso, un nirvana, un no-mundo, un lugar no espacialmente identificable y diversamente definido, dotado de todo tipo de características positivas y tentadoras.

La recompensa justa, final, eterna e infinita por los sacrificios y las 'buenas' elecciones practicadas aquí.

Mientras que la mayoría de la gente se adaptará -unos más, otros menos y en mayor o menor grado- para intentar seguir el camino indicado, los pocos que comparten el 'verdadero' conocimiento y que colaboran conscientemente en la difusión de la ilusión disfrutarán, aquí y ahora, de todas las ventajas de los únicos bienes que consideran reales y concretos, los materiales, que serán entregados por los sujetos/fieles dóciles y convencidos.

El acaparamiento puede hacerse por donación de forma voluntaria pero también con la ayuda de engaños posteriores que, en cadena, yo y mis 'sacerdotes' (los llamaré así) iremos elaborando con el tiempo.

La convicción generada autónomamente nos impedirá incluso ver las innumerables inconsistencias presentes en el teorema elaborado; las contradicciones pasarán desapercibidas o se insertarán en el concepto del misterio insondable que envuelve lo incognoscible.

Evidentemente serán eliminados, o silenciados de diversas formas, todos los obstinados irreducibles que pudieran constituir un grave problema para las 'verdades' en ráfagas y transformados en intocables dogmas.

La eliminación física, el escarnio, la denigración, la destrucción y el derribo no sólo de las ideas contrarias, sino también de las personas que se atrevan a expresarlas, se llevarán a cabo con las herramientas que la civilización

pondrá a disposición con el tiempo: de los incendios a la picota mediática...

Una de las consecuencias positivas -y muy útil- estará constituida por un hecho casi natural: muchos de los sujetos/fieles, de manera absolutamente espontánea, se convertirán a su vez en colaboradores inconscientes porque estarán convencidos de la 'verdad' contenida en el sistema doctrinal y lo harán de forma independiente portadores y difusores. Esencialmente trabajarán por la causa, sin siquiera pedir compensación aquí y ahora, convencidos de que están trabajando hacia ese fin de otro mundo que perciben como el verdadero y único objetivo de la vida.

Se presentarán también en escena individuos que tendrán la certeza de haber 'visto' las realidades últimas: serán venerados y considerados testigos de verdad.

Estos colaboradores actuarán de absoluta y total buena fe, por su exclusiva elección personal.

En conclusión, yo también lo estaría si me encontrara en esa situación y me movieran esos objetivos.

Como de costumbre, soy un racionalista frío, árido y distante, pero terapeuta, 'fingí que...' pero, mirando a mi alrededor en el pasado y en el presente, tengo la impresión de que los elaboradores de las religiones en general -y de la judeocristiana en particular- no 'fingían' .

Pero no me preocupo de esto y vuelvo inmediatamente a la Biblia, para resaltar que además de no tratar de Dios, ni siquiera habla de la Creación, ni de la creación del hombre, ni del Pecado original, con todo eso.

sigue.

De la no creación a la Cruz: Adán y Eva no dieron origen a la humanidad

En el libro *No hay creación en la Biblia* analicé el primer capítulo del Génesis para documentar cómo nunca se habla de creación y, mucho menos, de creación de la nada, ni siquiera en el primer versículo, lo que la tradición doctrinal traduce con la expresión que todos sabemos: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra [...]".

Inmediatamente digo que el significado hebreo no es este.

Antes de ver en resumen el contenido de esa historia, quisiera despejar el campo de malentendidos: no sé cómo nació el universo, no sé si fue creado por un Dios con un acto único e instantáneo, si hubo fue el Big Bang o si es más correcto hablar de cuerdas, como ha hecho la ciencia en los últimos años.

No sé lo que hubo al principio: ni siquiera sé si es correcto hablar de un principio, de hecho esto podría ser simplemente una necesidad dictada por nuestro sistema neurofisiológico que debe representarse a sí mismo y describir la realidad de manera eso lo hace

comprensible.

Como es claro para todos, en realidad nadie sabe cómo nació el universo: para los hombres de fe es el producto inequívoco de un acto creativo divino mientras que, paralelamente, la ciencia va elaborando doctrinas e hipótesis que varían en el tiempo con el progreso de la misma. las adquisiciones de física y astrofísica.

No expreso juicios sobre ninguna de las posiciones: no son de mi relevancia. En ese desconocimiento y espera de respuestas ciertas y documentadas, me limito a decir claramente que la Biblia no habla de creación, es decir, no trata de ese acontecimiento.

Yo estaría a punto de decir que los Elohim mismos no sabían nada al respecto, también porque no eran ni son Dios, como es evidente en toda la Cabeza Antigua. mento, sino un grupo de individuos que han compartido la Tierra; que procedían de un lugar que obviamente desconozco o incluso hipotetizo, ya que la Biblia no los menciona. En el libro citado, sin embargo, opté por insertar una tablilla cuneiforme (NBC 11.108), traducida por cuatro sumerólogos académicos, en la que se dice que cuando no estaban en la Tierra, los ANUNNA sumerio-acadios (los Elohim bíblicos) tenían un hogar celestial que estaba desprovisto de vegetación. Una vez aquí, eligieron un lugar para instalarse y, a partir de ese momento, comienza la historia del Libro del Génesis: una historia que los mismos Elohim debieron transmitir a los llamados reyes/sacerdotes que cada vez se habían elegido a sí mismos como representantes. .y en quien habían delegado parte de su poder, tal como en la hipótesis que he ilustrado anteriormente.

Resumo aquí las casi 80 páginas de análisis dedicadas al tema en el trabajo anterior (al que me refiero por todas las intuiciones textuales con relativa documentación filológica) para decir que el Elohim (el presunto Dios) no creó nada: el verbo hebreo *bara* nunca significa "Crear", en ninguna de las ocasiones en que se usa en el Antiguo Testamento; de hecho significa “intervenir para modificar una situación” según las propias necesidades y, entre las diversas acepciones, menciono las siguientes: “cortar”, “dar forma”, “separar” e incluso “engordar”.

Contrariamente a lo que afirman varios predicadores, el verbo *bara*
muy a menudo ni siquiera tiene como sujeto al presunto Dios.

Los Elohim, en el lugar elegido, han realizado todas aquellas operaciones que cualquier colonizador se ve obligado a realizar para asegurarse la posibilidad de supervivencia en un nuevo territorio. Génesis nos cuenta que en primer lugar crearon una reserva de agua realizando una gran obra hidráulica; han reclamado el territorio subyacente y lo han utilizado como

cultivo experimental de hortalizas comestibles y cría de animales para alimentarse.

Ya mencioné las numerosas inconsistencias presentes en la Biblia y, dado que ahora estamos tratando con los famosos siete días de la creación, subrayo una que es particularmente evidente, también por las diversas implicaciones que presenta y que será objeto de más en -profundidad trabajo futuro.

En el versículo 2 del primer capítulo, Dios (los Elohim) dice: "Sea la luz", luego la separa de las tinieblas y llama a la luz "día" ya las tinieblas "noche" (primer día).

El versículo 6 (segundo día) habla de la construcción de la obra de ingeniería hidráulica que, en la Biblia, se define incluso con el mismo término que todavía hoy se utiliza por ejemplo para la gran presa de As suan: *raqia,* que no tiene nada que ver con la poética imagen del firmamento, sabiamente introducida para ocultar la cruda y, al mismo tiempo, estupenda concreción del relato (la descripción completa de la intervención se encuentra en el libro citado al principio del capítulo).

En el versículo 11, el supuesto Dios ordena que la tierra brote
todo tipo de verduras (tercer día).

Solo en los versículos 14-17 (cuarto día), Dios pone el sol y el cielo en el cielo
luna para separar la luz de las tinieblas; día de la noche.

¿Pero esta división no se había hecho ya el primer día?

Nos preguntamos:

¿Cómo distinguió el día de la noche antes de la existencia de la
¿Sol y Luna?

¿Cómo nacieron, crecieron y germinaron las plantas verdes (tercer día)?
casarse en ausencia de la luz del sol, que llegaba sólo al cuarto día?

Al quinto día llegan los animales y finalmente, al día siguiente, aparece la historia de la llamada creación de Adán, de la cual contaré entre corto.

Las inconsistencias son obvias pero, dejando de lado cualquier error y confusión por parte de los copistas, reconocemos que los Elohim han hecho y se activó una instalación real que iba a ser al mismo tiempo un centro de mando y una especie de laboratorio experimental para comenzar a producir el alimento esencial para los individuos de carne y hueso lo que eran

Me refiero a otro trabajo futuro el análisis de la cuestión de las luminarias. que iluminó y, al mismo tiempo, marcó la sucesión temporal de los eventos en ese laboratorio experimental (¿posible sistema de iluminación artificial temporizada?) para pasar inmediatamente al análisis de la 'hacer' de Adán y Eva.

No es casualidad que haya utilizado el término 'fabricación': así como en la Biblia no se menciona la creación de los cielos y de la tierra, es igualmente evidente que nunca se habla de la 'creación' del hombre.

Inmediatamente coloco una premisa de manera clara e inequívoca: el texto Bíblico contiene la síntesis de múltiples intervenciones de ingeniería genética.

Incluso esta declaración aparentemente desconcertante es confirmada por la filología judía repetidamente citada que afirma que los judíos siempre se ha sabido que en esos textos se hace referencia a intervenciones de Biología molecular realizada sobre el patrimonio genético de los homínidos. utilizando una porción del ADN de Elohim. En aras de la verdad y de la integridad de la información, debo decir que la filología judía afirma que Los ingenieros genéticos no eran los Elohim, sino los Rofim, esencialmente yo médicos pertenecientes al mismo pueblo judío. Esos filólogos derivan la información de la literatura talmúdica, pero la Biblia no los menciona.

Rofim (en cambio, nombra a los Refaim que nunca están ligados a la fabricación del hombre) y, sin posibilidad de malentendido, atributos
a los Elohim la autoría de estos experimentos en el campo
biomolecular

Por lo tanto, enfatizo que el Talmud hebreo y la Biblia hebrea no están de acuerdo sobre este aspecto, pero es una pregunta que no me corresponde y sobre el fondo de la que no entro, ya que si algo es tarea de la exégesis judía
encontrar una posible conciliación.

En mis obras trato lo que escribe el texto bíblico y lo que yo
es interesante señalar, aun dejando de lado las contradicciones que los propios filólogos resaltar en los textos de la tradición, es este hecho indudable: en
pasado lejano en el planeta Tierra hubo quienes realizaron intervenciones de ingeniería genética para acelerar el proceso evolutivo de los homínidos generando
una especie dotada de características que la hacen compatible, a continuación,diversos aspectos, con el de sus llamados creadores.

En ensayos bíblicos anteriores, he dedicado capítulos enteros
al análisis de cada uno de los pasos en los que se describen estas intervenciones, por lo que me limito aquí a resumir el evento que nos hizo (Homo sapi ens y Homo sapiens sapiens) organismos reales Genéticamente
Modificado.

En el presente trabajo me refiero en particular a la intervención genética
lo que condujo a la fabricación de Adán y Eva, porque el Antiguo Testamento se ocupa específicamente de esto.

Anticipo aquí lo que veremos en breve: los dos componentes del famoso
pareja no son los progenitores de la humanidad, sino los progenitores de un grupo humano especial, hecho a propósito para trabajar en ese laboratorio experimental que mencioné anteriormente, el *gan-eden,* que es el "jardín cerrado y resguardado colocado en el edén", esto de hecho significa ese término que nos llega
presentado tradicionalmente como "paraíso terrenal".

Aquí en pocas palabras la acción realizada (me remito a los textos citados para quien tenga interés en profundizar).

Los Elohim deciden hacer a Adán usando su término *tzelem* que literalmente significa aquello "algo de materia que contiene la imagen (de los Elohim en este caso)" y que, derivando de la raíz verbal *tzalam* (cortar), contiene en sí mismo la indicación precisa de que "habiendo sido cortado" (Gn 1,26-27). Este *tzelem* fue insertado en el afar que ya estaba en la Tierra, es decir, el ADN de los homínidos (Gen 2,6).

Aprendemos, pues, que el Adán contiene una parte de la herencia genética de los Elohim y, por tanto, está verdaderamente fabricado a su imagen y semejanza.

La Biblia también nos informa de otro hecho: originalmente solo hacían al varón de este grupo especial. En Génesis 2:15 se dice que el Adán (macho) fue 'tomado y puesto' en el *gan-eden,* por lo que debemos pensar que no fue hecho allí sino en otro lugar.

Una elección dictada por la necesidad de producir un trabajador que trabaje para ellos y la estructura física del varón era naturalmente más adecuadaObservo una curiosidad que puede hacernos sonreír pero que es absolutamente indicativa de las actitudes y propósitos reales de aquellos colonizadores/gobernantes que queremos creer que son el único Dios: sólo con el paso del tiempo los Elohim -su bondad- se dieron cuenta que para ese macho no era suficiente la ayuda/entrenamiento/compañía de los animales y decidieron dotarlo de una compañera, la hembra que conocemos con el nombre de Eva (Gén 2:20).

¿Cómo trabajaron para hacerlo?

En este punto de la narración aparece el término *tzela,* que tradicionalmente se traduce como “costilla” y es aquella parte del Adán que los Elohim usaron para hacer a Eva (Gén 2:21-22).

Seamos claros.

Tzelem es un elemento de la herencia genética Elohim, mientras que *tzela* es un elemento anatómico del Adán: el que tradicionalmente se identifica con la costilla. Para entender mejor, especifico que *tzela* aparece varias veces en la Biblia donde indica "una parte lateral" (Éx. 25,12; Éx 26,20; 1 Re 6.5; 1 Reyes 6.15; 1 Reyes 7.3; Ez 41,5: Ez 41,26; Gén 20,10).

En el relato de la creación de Eva, la Biblia dice que Elohim Yah weh tomado del macho "uno de las partes laterales" y no "la" parte lateral, o la mitad o costilla que es. Por lo tanto, nos enfrentamos a un retiro de un *quid* no mejor identificable tomado de partes laterales no identificadas.
Pero un elemento que no debe pasarse por alto es el siguiente: el texto bíblico (Gén. 22,21) afirma que antes de hacer esto Yahvé indujo en el Adán una "Sueño profundo". Finalmente, aprendemos que después del impuesto de Yahweh: "Cerró la carne debajo de su lugar" (Gn 2,21).

La historia es clara: los Elohim anestesian al Adán masculino, vienen en una parte lateral curvada, toman algo, suturan el herida y, con ese algo que han tomado, hacen la hembra.

Todos estos actos llevados a cabo en sucesión, por lo tanto, sugieren una op eración sangrienta que requirió anestesia y sutura.

Como estos son los datos, creo que *tzela* puede indicar la “parte lateral y curvo ", que es la cresta ilíaca o quizás incluso una costilla, de la que todavía hoy se toman células madre - multipotenciales y, por lo tanto, adecuadas para clonación - con una pequeña cirugía que aún requiere anestesia (local o general, como se sigue haciendo hoy en día).

Si la descripción de esta intervención se encontrara en una publicación científica nadie tendría dudas sobre el significado de su contenido. El problema es que se encuentra en la biblia y la necesidad de sustentarlo
La doctrina dogmática "tradicional" obliga a afirmar que debe ser leído en clave alegórica: una vez más la llamada 'tradición' intenta para cubrir el significado explícito del texto.

En cambio, inserto el acontecimiento en ese gran mosaico absolutamente realista que toma forma bajo los ojos del lector libre de condicionamientos y capaz de captar incluso lo inesperado con una mente abierta.

Los Elohim deciden hacerse un trabajador inteligente

necesitan y las habilidades necesarias para trabajar en estrecha colaboración con ellos en esa situación específica.

Por otra parte, ni siquiera podemos estar seguros de que la intervención fue conducido a lo que la tradición teológica llama 'paraíso terrestre', es decir, el *gan-eden.*

Repito lo que está escrito en Génesis 2:15: «Y tomó a Yahvé Elohim bajo Adán y lo colocó en *gan-eden* para trabajarlo y guardarlo».

Leemos claramente que lo "toma" y lo "coloca" en un lugar que necesariamente debemos hipotetizar diferente de aquel en el que lo toma, otras mentes la oración parecería no tener sentido.

Así que no parece que lo hiciera allí, sino en otro lugar, mientras Eva -que fue hecha en un tiempo posterior (Gn 2,18)- pudo habiendo sido producido justo en el *gan-eden.*

No pudiendo abordar aquí el tema en su conjunto, me limito a señalar que unos 200-250.000 años antes los Elohim ya habían comenzado los experimentos de hibridación a través de los cuales el Especies homo sapiens.

La datación retoma las hipótesis desarrolladas por científicos genéticos que sitúan en ese período el nacimiento de lo que ellos mismos definen convencionalmente 'Eva mitocondrial', la hembra de la que derivan las mi tocondrias que se encuentran en las células de la especie Homo sapiens, y que son transmitidos solo por óvulos femeninos, ya que son demasiado grandes para ser contenidos en espermatozoides masculinos.

En el panorama general de la evolución que condujo al hombre, así como a él sabemos, los Elohim por lo tanto han proporcionado una contribución específica

mediante la realización de intervenciones genéticas destinadas a impartir aceleraciones significativas al proceso que nos ha llevado a partir de los primates. Baste decir que nuestros primos -es decir, los primates más cercanos a nosotros como ciertos chimpancés o gorilas- se han detenido esencialmente evolutivamente durante unos 3-4 millones de años, mientras que el género Homo ha hecho cambios repentinos, rápidos y sobre todo extraordinarios. saltos

Por lo tanto, la Biblia nos da cuenta de los efectos de estos repetidos experimentos y el Talmud confirma la existencia de este conocimiento en los últimos milenios.

¿Qué dice la ciencia que busca el llamado anillo?

¿perdido?

El investigador Dr. Pietro Buffa, (biólogo molecular, Research Associate en King's College London) en un análisis retrospectivo de las teorías sobre la evolución humana, señala algunos datos interesantes que resumo aquí pero cuya lectura recomiendo en su totalidad.

(http://www.scienzaeconoscenza.it/ Articolo/che-cos-e-il-neodarwinismo.php)

En pleno contraste con la doctrina religiosa creacionista -que, además, vive una especie de renacimiento anacrónico en ciertas corrientes de

Pensamiento religioso reformado - Darwin expulsó al hombre de su pedestal y lo puso en el camino racional de su identidad biológica.

Hay que decir que la teoría darwiniana presenta indudables elementos de oscuridad o en todo caso contrastantes, deja sin explicar muchos aspectos de la evolución y por lo tanto requiere revisiones e investigaciones.

El apoyo de áreas de estudio como la Genómica, la Biología Molecular, la Bioinformática, la Paleoantropología, juegan hoy un papel decisivo para enriquecer el Evolucionismo con nuevos conocimientos, empujando a los estudiosos del sector hacia nuevas direcciones. Por lo tanto, la teoría de Darwin ha dado paso lentamente a un programa de investigación multidisciplinario, generalmente conocido como Neodarwinismo, hoy la teoría bioevolutiva más acreditada en la ciencia académica internacional, y la Iglesia Católica también ha redefinido la posición sobre los procesos evolutivos de la vida, combinando enseñanzas teológicas. con los descubrimientos científicos más recientes. Como dije más arriba, por el contrario, muchas Iglesias protestantes continúan su desesperada lucha antievolucionista, por

favorecer una hipótesis creacionista cada vez menos sostenible, sin la cual la infalibilidad de los textos sagrados se derrumbaría.

Aquí no puedo evitar advertir un verdadero despropósito: se atribuye la supuesta infalibilidad de los textos bíblicos a contenidos incorrectos, diría falsos. presentados y apoyados por la doctrina que los inventó: es decir, ¡queremos argumentar que la creación existió porque la Biblia así lo dice!

Pero en realidad la Biblia nunca habla de creación y, por tanto, de la que se presume la infalibilidad debe atribuirse al verdadero contenido que es lo que nos ocupa: de la no creación a la ingeniería genética.

El Dr. Buffa recuerda cómo el teólogo Profesor Waltke perdió su presidente *del Seminario Teológico Reformado* por haber argumentado que varios versículos dados a favor de la evolución biológica ahora son incontrovertibles, por lo que continuar negando su realidad hará de la Iglesia protestante un omala, un grupo extraño incapaz de interactuar con el mundo.

Ciertamente, la teoría evolutiva no está exenta de críticas y las más arraigadas es el que destaca lo incompleto del registro fósil: esencialmente faltan muchos eslabones; la cadena está incompleta; no todos los pasos están documentados; numerosas formas intermedias no se han vuelto a rastrear, incluidas aquellas que deberían documentar la transición de primate a hombre.

Pero el darwinismo clásico que siempre ha propuesto una evolución desarrollo gradual de las especies vivas, ha sido superado por la investigación académica y sobrevive hoy exclusivamente en el debate paracientífico, en la cultura crítica popular y antievolución por parte de no expertos obras.

El registro fósil en realidad muestra que las especies vivas tienden a mantener sus características casi sin cambios durante mucho tiempo. periodos de tiempo (estasis), y luego cambian repentinamente, bajo la presión de "motores de evolución" apropiados, que trabajan junto con el

selección natural destacada por Darwin. Los cambios que conducen a la formación de nuevas especies son generalmente rápidos e incisivos, y las formas intermedias destinadas a una vida relativamente corta y, por ello, difíciles de encontrar en el registro fósil.

¿Cómo encaja esto con el examen del texto bíblico y con las intervenciones de los Elohim?

¿Cómo se concilian los nuevos descubrimientos científicos con el hecho de que los humanos parecen ser el producto de intervenciones genéticas?

Lo vemos con particular referencia al órgano fisio-anatómico que nos identifica, definiendo nuestra especificidad: el cerebro.

El doctor Buffa señala que el tamaño del cerebro y su sofística

ication, han aumentado desde los 440 cc del Australopithecus afric anus, hasta los 1230 cc del Homo sapiens.

Al analizar la obra del biólogo molecular, destaco el elemento que, a mi juicio, más llama la atención porque determina la posible conexión inmediata con lo que se desprende de la lectura bíblica: investigadores del *Instituto Médico Howard Hughes* de Chicago han publicado los resultados de un estudio que afirma que la extraordinaria evolución que ha tenido el

cerebro humano ha sufrido, tanto como resultado de un 'evento especial'. El Dr. Buffa señala que: «Esto no es una mejora de lo que había antes, sino un cambio radical en la biología humana cuya causa hay que buscarla en nuestro ADN. La formación del cerebro en humanos está impulsada por la expresión de varios genes, pero existe una pequeña secuencia de apenas 118 bases, dentro del cromosoma 20, que ahora sabemos que juega un papel decisivo durante el desarrollo embrionario, produciendo una migración neuronal masiva, esencial para el formación de un cerebro verdaderamente humano. Al comparar esta región con la misma región que también se encuentra en primates no humanos, los biólogos se dieron cuenta, en 2005, de que se enfrentaban a uno de los sitios genómicos donde quizás la mayor parte

alta tasa de cambios moleculares (mutaciones) jamás encontradas en hombre. En los monos, la misma región muestra pocos cambios en comparación con la de los vertebrados más antiguos, lo que demuestra del hecho de que la gran cantidad de modificaciones ocurrieron exclusivamente en los homínidos, activando rápidamente un mecanismo molecular muy importante que hoy sabemos es la base del desarrollo cerebral. A esta pequeña secuencia se le dio el nombre de *Región Humana* Acelerada 1 (HAR1) y fue catalogada como la primera de una serie de regiones genómicas específicamente humanas, así como determinantes en el proceso evolutivo de hominización».

Esto escribe y documenta la biografía con la cita necesaria de las fuentes. logo molecular en el trabajo al que remito al lector interesado.

Esto también documenta a la Dra. Katherine S. Pollard (en *Le Scien agosto de* 2009).

El Dr. Buffa también me informó amablemente, en privado, que Las zonas HAR son muchas y todas son secuencias que 'extrañamente' tienen sufrido en nuestra especie una tasa de mutación muy alta en comparación con monos

(Lo que se informa aquí es el tema del desarrollo en el libro titulado 'Adán' que el investigador en cuestión está trabajando actualmente y por lo tanto, al momento de la primera impresión de mi obra, aún no está disponible: el lector lo encontrará fácilmente más adelante).

Nos encontramos, por tanto, ante características biomoleculares propias de nuestro género, que nos diferencian de los primates y que nos permiten plantear con plausible concreción la hipótesis subyacente:
La Biblia y el Talmud afirman que somos el producto de cambios genéticos realizados por individuos hace muchos miles de años. tales cambios hicieron posible el desarrollo del cerebro y la fabricación de uno

especies de seres vivos que los ingenieros genéticos utilizaron entonces para sus fines.

El evolucionismo darwiniano no es ni puede ser considerado un dogma indiscutible, mucho menos lo es el creacionismo que ni siquiera tiene fundamento en la Biblia sino que se basa en una invención teológica que utilizó como pretexto el llamado Texto Sagrado.

El darwinismo requiere una verificación constante y siento que puedo afirmar, con una convicción personal cada vez mayor, que los estímulos bíblicos son tanto más interesantes cuanto más se está dispuesto a aceptar que ni siquiera representan un unicum, como en cambio la cultura judeocristiana ha querido hacernos creer en estos milenios.

De hecho, observo que pueblos de todos los continentes de la Tierra -desde Asia hasta el norte de Europa, desde el sur de África hasta las Américas- nos cuentan una historia: la de los hijos de las estrellas que llegaron aquí, 'hicieron' al hombre, le transmitieron parte de sus conocimientos, dieron origen a civilizaciones, etc. etc.

La Biblia no es otra que uno de los muchos textos que la relatan en sustancia. mismo contenido, la misma narrativa de nuestros orígenes.

Cuando la cultura oficial se libere de elaboraciones teológicas sin fundamento textual y deje de considerar los relatos mitos y fábulas

que nos ha dejado la humanidad que nos precedió, dará un gran paso adelante en el camino del conocimiento.

Afortunadamente, el número de investigadores oficiales aumenta constantemente.

especiales que se enfrentan al examen de hipótesis capaces de encontrar respuestas a interrogantes a los que la ciencia tradicional, a veces tan dogmática como la religión, es incapaz de dar explicaciones válidas y convincentes.

Volvamos ahora a Adán y Eva, para decir cómo funcionó el pensamiento teológico tergiversando totalmente el texto: no sólo no fueron creados, sino que ni siquiera son los progenitores de la humanidad.

La tergiversación doctrinal fue posible por el hecho de que el pueblo fiel en su mayoría no lee la Biblia, lo que también es claro en relación a lo siguiente.

La historia de Caín y Abel es conocida por todos. En trabajos anteriores he explicado por qué a los Elohim les gustó la oferta de Abel y despreciaron la de Caín, por lo que aquí me limito a documentar la afirmación anterior: Adán y Eva no son los progenitores de la humanidad.

Después de haber asesinado a Abel (Gen 4) Caín no es castigado sino simplemente removido y, en ese momento, exclama aterrorizado: “El que me encuentre ungido, me matará”.

Pero, ¿quién podría ser este "cualquiera" ya que hay en la Tierra ¿Deberían haber sido solo sus padres, Adán y Eva?

Y el relato bíblico continúa informándonos que encontró una esposa, tuvo un hijo, construyó una ciudad...

Pero ¿para quién edificas una ciudad si no hay otros hombres? Es evidente que fuera de ese clan familiar la Tierra fue poblada por otros hombres; había

otros individuos y agregaría que Caín tenía motivos para temerlos. Su familia había sido, por así decirlo, culta y civilizada por el contacto directo con los Elohim, en cuyo nombre trabajaba en el *gan eden* y por lo tanto disfrutaba de un nivel de civilización mucho más alto que los individuos que no habían tenido la misma fortuna de ser elegidos para ellos. vivir en ese lugar sin duda privilegiado. ¿Qué miedo, o terror, tendríamos si de repente nos lanzaramos en paracaídas, solos, en medio de una de las tribus que todavía viven hoy en Papúa Nueva Guinea como en la época del Neolítico?

Este es el sentimiento que debe haber sentido Caín al encontrarse solo en medio de individuos que eran decididamente 'bárbaros' comparados con él.

Hablando ya de la división de la Tierra en zonas de influencia, he destacado cómo los acérrimos defensores de la tradición doctrinal se ven a menudo obligados a elaborar explicaciones que van en contra del sentido común.

Esta historia no es una excepción. Los defensores del pensamiento tradicional argumentan que Adán y Eva son los progenitores de la humanidad y que los individuos que Caín encontró en el exterior eran en realidad otros hijos e hijas de la misma pareja primordial.

La Biblia en realidad dice que los dos tuvieron otra descendencia, pero esto solo sucedió después de la expulsión de Caín y, en cualquier caso, si tuviéramos que sostener la tesis doctrinal como cierta, tendríamos que pensar que Caín albergaba / temía ser asesinado por sus hermanos. o hermanas sus hermanas meno que ya estaban fuera del grupo y que, en todo caso, habiendo nacido después de él, necesariamente tenían que conocerlo.

Pero eso no es todo: las inconsistencias que surgen en el intento de dar una explicación que salvaguarde la idea de que Adán y Eva fueron los progenitores de la humanidad no terminan ahí.

La destitución de Caín resulta ser la consecuencia de un crimen y la reacción que tiene documenta su dolor por este castigo que se vive como un hecho grave. Entonces nos preguntamos: si los hermanos y hermanas menores ya estaban fuera, ¿qué habían hecho? ¿Habían sido también castigados por actos de los que la Biblia no dice nada? ¿Se fueron voluntariamente? Si ya estaban fuera, ¿qué problema o temor habría tenido en unirse a ellos?

En resumen, la explicación que ofrece la tradición no supera ni siquiera el examen más superficial basado en la simple lectura del texto bíblico: ni siquiera son necesarias traducciones particulares. Así que Adán y Eva no fueron los progenitores de la humanidad, sino los probables progenitores de un grupo étnico en particular.

Esta 'lectura dada al teclado' me permite abrir un breve pero curioso paréntesis, e invito al amigo lector a que se fije atentamente en el versículo de Génesis 4,26 para comprobar que, como ya se ha destacado más arriba, Caín y Abel no han conocido a Yahvé.

De hecho, ese nombre aparece solo en la época de Enós, nieto de Adán y Eva, es decir, cuando Abel ya estaba muerto, Caín ya se había separado de ese clan tribal durante mucho tiempo y entre tanto había tenido numerosos descendientes.

¿En qué idioma se pronunció entonces ese nombre del que no sabemos ¿absolutamente nada?

¿Qué idioma hablaban?

De lo único que podemos estar seguros es que no fue el hebreo, que apareció unos milenios después.

Por lo tanto, surgen las siguientes preguntas:

¿A cuál de los otros Elohim se dirigieron los miembros de ese clan familiar antes de comenzar a invocar el nombre de Yahvé, el llamado Dios único del monoteísmo? En otras palabras, ¿cómo se concilia el versículo 26 con los versículos 3 y 4 que te invito a leer?

¿Quién hizo ese lío en el texto?

Uno de los muchos copistas distraídos que insertaron los versículos 25 y 26 en la posición incorrecta, o los masoretas (guardianes de la tradición) que, en el deseo de presentar a su Yahvé por todas partes, no se dieron cuenta de que lo habían mencionado en demasiados pasajes?

Recuerdo cuando dije antes sobre los orígenes de los muy numerosos er rori y descuidos colosales presentes en el texto bíblico.

Abramos un breve paréntesis sobre una pregunta ya anteriormente analizado: ¿Jugó Yahvé un papel en la creación del Adán?

Siguiendo el versículo 26, reitero la tesis ya hipotetizada, a saber, que él (el presunto Dios) no tuvo nada que ver con la intervención de la ingeniería genética que produjo ese grupo de machos y hembras definidos por la Biblia con los nombres genéricos de Adam y Chawwah.

Si leemos la Biblia de los Setenta - escrita en griego en el siglo III. BC: encontramos, de hecho, una redacción diferente que nos intriga no poco. Af detiene el texto griego más antiguo que Enosh: "Él pensó, creyó - *elpizen* - invocar, apodar - *epicaleistai* - el nombre de Yahweh", mientras que el texto hebreo masorético más moderno dice genéricamente que: "Comenzamos a tener que ver con (invocar) el nombre de Yahvé». Si Enós "creyó", es decir, pensó en llamar o introducir ese nombre, la pregunta planteada arriba es legítima; Debo añadir entonces que la apelación al respeto de la llamada 'tradición' pierde totalmente su sentido si asumimos que la tradición fue elaborada precisamente con el claro objetivo de ocultar la verdad.

Reconfirmando así una vez más que las biblias posibles son realmente muchos, cierro el paréntesis y vuelvo al tema.

En cuanto a las cuestiones evolutivas y genéticas, también desde el punto de vista arqueológico y antropológico hay algunas evidencias que la ciencia oficial no explica.

Leemos por todas partes que la civilización sumeria aparece en el escenario de la historia ya sustancialmente formada, socialmente organizada, dotada de escritura, cultura, tecnología, habilidades técnicas en el campo de la construcción, conocimientos agronómicos, matemáticos y astronómicos...

En cuanto a la evolución del Homo sapiens, también para los sumerios estamos en presencia de un elemento, o eslabón, faltante: ¿de dónde vienen?

¿Dónde, cómo y cuándo adquirieron los conocimientos con los que ven pasar rápidamente a primer plano?

¿Quién podría tenerlos?

Ciertamente no aquellos bárbaros de los que Caín temía.

En efecto, cabe decir que Caín y su numerosa progenie fueron portadores de conocimientos que, con un término moderno, podríamos definir como multidisciplinares. En el capítulo 4 del Génesis encontramos escrito que después de haber engendrado a Enoc, éste se convirtió en constructor de ciudades y sabemos bien que esta ciertamente no era una actividad que se pudiera improvisar: requiere destreza manual y sobre todo una cultura teórico-práctica, una saber hacer, que engloba diversas áreas.

La narración bíblica nos da cuenta de otros elementos capaces de sustentar la hipótesis formulada sobre el origen de la civilización sumeria: la progenie de la familia adámica se caracterizó por poseer nociones que oscilaban en terrenos incluso insospechados.

Entre los descendientes directos de Caín encontramos a Yabal, el padre de los que viven en tiendas: por lo tanto, podemos imaginarlo como quien inició un sistema organizado de crianza de ganado según las modalidades de la vida nómada.

Hemos visto antes que Caín fue constructor de ciudades y por lo tanto en el mismo clan tribal registramos la presencia de conocimientos útiles para configurar diferentes tipos de organización social y económica, desde la no hecha hasta la sedentaria que generalmente proporciona un complejo estructura social articulada y equipada sistemas de administración más o menos elaborados según el tamaño del asentamiento y el número de sus habitantes.

Pero no sólo eso, leemos que Yubal, hermano de Yabal, fue el progenitor de todos los liristas y flautistas: aquí tenemos el testimonio de alguna forma de actividad artística que se desarrolla con instrumentos cuya realización sólo es posible gracias al conocimiento de no -adquisición inmediata. La fabricación de instrumentos musicales de cierto

La complejidad ciertamente no es una capacidad que podamos atribuir a las dotes instintivas de los llamados hombres primitivos.

Menos instintiva aún es la habilidad para trabajar los metales: análisis de las características del territorio, extracción, depuración, forja, modelado, etc. etc. son todos procesos de considerable complejidad que requieren un conjunto de conocimientos teóricos y no indiferentes habilidades manuales. Pues bien, éstos también están presentes en el clan tribal que desciende de Adán y Eva: Tubal-Qayin era el instructor de todos los que trabajan el hierro y el cobre. Por lo tanto, podemos atribuir a ese carácter la adquisición y difusión de las tecnologías necesarias.

Señalo que en los dos nombres mencionados Yabal y Yubal, se presenta el mismo elemento radical YBL, que contiene la idea de “liderar”: somos
por tanto, la presencia de personas que han difundido ese conocimiento “liderando”, es decir, guiando a otros hacia su adquisición y aplicación. Incluso la palabra Tubal se remonta a la misma raíz y su combinación con *qayin* se vuelve explicativa: la raíz *qayin* significa de hecho “forjador, herrero”. Tubal-Qayin indicaría quien “dirigió”, es decir, inició, siguió, transmitió, enseñó la actividad de extracción y procesamiento de metales.

Estamos ante una situación interesante, caracterizada por elementos precisos que trato de resumir:

- **la ciencia académica destaca la aparición repentina de la civilización sumeria;**
- en la Biblia tenemos la historia de un clan tribal que se convierte en numerosas personas;
- este pueblo posee conocimientos internos distribuidos en las diversas áreas que caracterizan la civilización humana;

- **este pueblo se originó a partir de una o más intervenciones de ingeniería genética** operada por individuos con conocimiento y tecnologías impensables para los tiempos de los que hablamos;
- este pueblo coexistió con esos seres durante mucho tiempo en una situación absolutamente privilegiada en varios aspectos;
- **este pueblo fue educado por sus** propios 'entrenadores' poder tener una relación directa basada en habilidades conocimiento esencial para esa colaboración eficaz de la que Elohim necesitaba.

Dadas estas premisas, es tan poco realista pensar que los sumerios no son otra cosa son que los descendientes directos de esa raza especial que son los Elohim ¿Estoy fabricado especialmente?

Esto explicaría su súbita, y hasta ahora inexplicada, aparición en el escenario de la historia: Abraham, si existió, podría mucho más fácilmente haber tenido orígenes sumerios, dada su zona de origen (il territorio de Sumer de hecho), en el que, además, se quedó a vivir su familia de origen que no siguió a Yahvé.

Aquí tampoco, como se señaló anteriormente, no hay necesidad de realizar traducciones particulares o de realizar análisis filológicos específicos: es el conjunto de elementos textuales, históricos y culturales que hacen posible formular esta hipótesis o al menos plantear la pregunta.

Espero que los académicos quieran abordar esta hipótesis porque, al igual que la ingeniería genética, es capaz de proporcionar posibles respuestas. a preguntas que hasta ahora no se han hecho; una hipótesis liberada del dogmatismo imperante, libre del condicionamiento de la 'tradición' y basada en una lectura secular de un texto que, al menos en sus partes fundacionales, parece ser contienen indicaciones para un camino de conocimiento y posible reconstrucción realista de la historia de la humanidad.

Entiendo bien que la cultura occidental ha estado condicionada por siglos de pensamiento religioso que presentaba una cierta visión engañosa de Biblia, y que esta visión ha llevado al surgimiento de presuntos certezas difíciles de trastornar: la llamada 'tradición', especialmente desarrollada y aún hoy presentada como el receptáculo sagrado e inviolable de la verdad

Por el momento reitero el concepto esencial de que la Biblia con nosotros siente formular: esa pareja (Adán y Eva) no dio lugar a la humanidad

Esta adquisición tiene implicaciones muy importantes para el desarrollo del pensamiento. religiosa que dio lugar al Nuevo Testamento del que hablaremos más adelante, no sin antes haber examinado otro aspecto de los hechos ocurridos en el llamado paraíso terrenal: el *gan-eden,* probable centro de comando y laboratorio de los Elohim.

El *gan-eden* bíblico era un jardín cercado y protegido *(jardín como encierro,* traduce la BDB, *el léxico hebreo e inglés)* colocado en el *edén,* en el cual los Elohim cultivaban toda clase de hortalizas. El término *gan* cor responde al iranio *pairidaeza* al que se refiere el griego *paradeisos ,* término con el que el historiador ateniense Jenofonte definía los jardines cerrados. de los gobernantes babilónicos. Del griego *paradeisos* deriva el latín *paradisum* de donde sale finalmente nuestro "paraíso". El significado es siempre el mismo. mismo y que es un lugar delimitado por una cerca, natural o artificial, que lo protege. El *gan-eden* iba a ser una especie de jardín experimental en el que se llevaría a cabo el cultivo de especies comestibles: por por razones de brevedad no puedo reportar aquí los descubrimientos de los paleobotánicos sobre la inexplicable rapidez con la que ciertas variedades de cereales y vides aparecieron en escena en el territorio entre Azerbaiyán e Irak.

Refiero a cualquier persona interesada en este tema a mi trabajo anterior. Aquí, sin embargo, me interesa resaltar un verdadero paralelismo

estimulante, por lo que me permito una digresión en los textos homéricos que he ya mencionado, porque en los últimos años he desarrollado la convicción de que las historias de los antiguos, cualquiera que sea la forma literaria en que se hayan expresado, contienen un fondo de verdad y, muy a menudo, son portadores de elementos que recuerdan y reconfirman entre sí.

En la Odisea, Libro VII, se describe el extraño jardín de Alcinoo, el rey de los feacios que descendían directamente de Poseidón, el Señor de los aguas, el equivalente griego del sumerio-acadio Enki.

Al leer detenidamente el texto griego notamos que es un lugar muy especial. Desde el versículo 110 en adelante se dice que fuera de su casa tenía un *megas orkatos,* un “jardín grande”, de 4 yugeri (poco más de 10.00 metros cuadrados), cercada y protegida por una valla, *erkos,* que lo rodeaba todo. Había árboles cultivados de varias clases como peras, granates, manzanos, higueras, olivos, etc. etc. Pero, sobre todo, se dice que sus frutos nunca fallan: estaban presentes y disponibles en rotación todo el año, *keima tos thereus* que es “en invierno y en verano”. El texto dice que: «Pera super pera marchita, manzana sobre manzana, y junto al racimo el racimo e higo sobre higo [...] se planta una viña y mientras una parte está madurando al sol, en otra ya estamos recogiendo y prensando, pero mientras tanto ya hay racimos verdes que sacan flor mientras otros van madurando y aparte de madurar cada tipo de verduras ».

El jardín estaba flanqueado por dos fuentes que proporcionaban agua para el riego y para los hombres. Todos estos elementos estructurales y productivos se definen en el texto homérico como *aglaa dora,* es decir, "hermosos, admirables dones" de *Theoi,* individuos que parecen representar el equivalente griego de Elohim, Ilanu, Anunna...

Esta maravilla me hace pensar en un invernadero en el que se procedió con una cultivo forzado, capaz de garantizar una producción continua. A

jardín en el que se aplicaban técnicas avanzadas, una especie de terreno experimental en el que se cultivaba todo, como en *el gan-eden.*

Me pregunto: eran técnicas agrícolas que estos Anunna Elohim-Theoi trajeron consigo a los diversos lugares del planeta donde se instalaron directamente o hicieron instalar a sus protegidos, por ejemplo sus descendientes mestizos como Alcinoo, Ghilgamesh, los Ghibborim bíblicos nacido de las uniones entre el varón Elohim y la hembra Adán (Gn 6)?

Abriendo mi mente también me pregunto: "¿Fueron los escritos homéricos única y exclusivamente composiciones poéticas?" De hecho, ¿cómo no captar otras coincidencias muy extrañas entre las historias bíblicas y los poemas homéricos?

En la Ilíada, Libro XIII, tenemos a *Theos* Poseidón que se disfraza y asume la semejanza del adivino Calcante; así disfrazado incita a los griegos a luchar, pero Ajax Oileo descubre el engaño. Cuando Poseidón se va caminando (versos 70-72) el héroe afirma que ese no es Cal cante: dice claramente que lo reconoció por las huellas y por las piernas. Cierra con esta afirmación: «Los *Theoi son reconocibles».*

Como en la Biblia, por lo tanto, esos individuos son similares a los hombres pero poseen características físicas que les permiten ser fácilmente identificados (¿recuerdan el encuentro de Abraham con los tres *anashim?).*

Otra curiosidad extraordinaria se encuentra en el Libro XVIII (417-420).

Hefesto, el de *Theoi* que se ocupaba de la metalurgia, iba cojeando y lo acompañaban dos doncellas de las que se destacan algunas características que dejan asombrado: Homero escribe que tenían mentes en el pecho y en la voz, pero no tenemos dificultad en pensar que algunas las criadas reflexionarían y hablarían. También dice que tenían un aspecto dorado, es decir, una piel que debía recordar reflejos metálicos, pero sobre todo cierra la descripción con una aclaración que realmente deja atónito: eran en todo parecidas a niñas vivas.

Entonces, ¿qué eran estos dos seres de aspecto metálico que, aunque no estaban "vivos", tenían la capacidad de pensar y hablar? Nunca se especifica algo similar para otras doncellas que también aparecen muy numerosas en los poemas homéricos.

Cierro estas referencias homéricas recordando lo escrito más arriba: los *Theoi* eran individuos que nos parecen representar el equivalente griego de los Elohim, Ilanu, Alunna.

Escribe el citado Miguel de Unamuno (op. Cit. En Bibliografía) que el término *theos* “era propiamente un adjetivo, una cualidad predicada” de aquellos individuos y que sólo más tarde se transformó en un sustantivo ivo -con la adición del artículo- por el pensamiento racionalista.

En los relatos sumerio-acadios, y de la antigüedad en general, se habla a menudo de "vigilantes", de "observadores" con referencia a aquellos señores que venían de lo alto: en lengua griega el verbo *theaomai* indica precisamente el acto de os servare y la palabra *theoria* identifica un conjunto de individuos enviados a

para observar.

El término *theoi,* leído en su valencia adjetival, se refería por tanto a una categoría de seres que "observaban, controlaban" y por tanto gobernaban a los pueblos que les eran asignados, como leemos en el pasaje del Critias de Platón relatado anteriormente.

¿Tenemos también aquí, entonces, una referencia a los “vigilantes que vinieron de lo alto” de los que hablan las historias de los pueblos de todos los continentes?

Heráclito de Éfeso decía: "Quien no espera lo inesperado no descubrirá la verdad". Siempre pretendemos que los pueblos de los distintos continentes nos hayan contado la historia de "los de allá" y tal vez descubramos cosas interesantes. Aparentar no cuesta nada y hasta podría producir resultados en términos de conocer nuestra historia; al menos nos hace reflexionar sobre lo que siempre nos han dicho como verdad científica, histórica, literaria o religiosa en la que creer.

Mientras esperamos 'saber' seguimos 'estudiando'; es extraordinariamente fascinante y no escondo que suscita en mí un reflejo que, yo
Me doy cuenta, para ser muy serio en sus implicaciones: a veces pienso que hay más verdad en los poemas homéricos que en los textos teológicos.

En el primero hablamos de pueblos e individuos muy concretos (los *Theoi,* los llamados "dioses"); en los textos teológicos hablamos de una "entidad" cuya esencia y caracterizaciones nacen en la mente de quienes la elaboran. ya tengo abajo esbozado como el profesor Armin Kreiner, teólogo y catedrático católico sobre el que volveré más adelante, correctamente escribe que no sabemos nada acerca de Dios.

Continúo ahora abordando el segundo aspecto fundamental del pensamiento teológico: el pecado original.

En trabajos anteriores he examinado las evidentes inconsistencias bíblicas presentes en la descripción de los dos Árboles (el de la vida y el del conocimiento del bien y del mal), en su posicionamiento y sobre todo en la confusión sobre el consumo del fruto.

No me repito y por lo tanto resumo el relato bíblico recordando la curiosidad ya destacada más arriba: los Elohim habían producido al macho sólo en origen, para utilizarlo para el trabajo en su *gan-eden;* la hembra se hizo más tarde. Esto se debe a que evidentemente no consideraron necesario tener un grupo que se reprodujera de forma autónoma en su centro de mando.

Pero la historia de la tentación que tiene a la serpiente como protagonista da cuenta del contraste entre los comandantes de ese territorio/laboratorio experimental.

Los autores sumerio-acadios, no condicionados por el pensamiento teológico, no tuvieron dificultad en representar las controversias entre los dos hermanos que compartían el poder: Enki y Enlil.

El relato de Génesis que estamos tratando es la reescritura hebrea de esas historias mucho más antiguas (ya he citado lo que *escribe el profesor Wexler de la Universidad Judía Americana al respecto).*

Los autores bíblicos, por lo tanto, probablemente representaron en la serpiente (Enki) al adversario del comandante (Enlil): el primero era el jefe de las actividades biomédicas y, como tal, era el verdadero "padre" de Adán, el que había hecho y por tanto, en cierto modo, lo amaba como a su criatura. El segundo, en cambio, veía a Adán con mayor desapego, simplemente lo consideraba un trabajador al que conceder lo mínimo posible.

Ya hemos visto cómo la hembra le fue amablemente 'concedida', pero para Enlil la pareja no tenía por qué reproducirse; no debe haber habido desarrollo demográfico de esas criaturas en *gan-eden.*

En este punto, es útil un resumen resumido de los eventos.

Reitero que, lamentablemente para nosotros, los escritores bíblicos no han puesto en su obra la atención necesaria para esclarecer aspectos que son de primordial importancia.

La lectura de los pasajes del libro del Génesis (1.27; 2.15; 2.18; 2.21) que narran la formación del hombre con la ingeniería genética presenta evidentes inconsistencias a partir de las cuales podemos limitarnos a intentar la siguiente reconstrucción de hipótesis de los hechos: los Elohim han generado Homo sapiens, macho y hembra,

con la
facultad e invitación a reproducir;

los Elohim tomaron un Adam (solo el varón de un grupo especial) y lo colocaron en el *gan-eden* con la tarea de trabajar y cuidar ese territorio;

siendo solo machos, ciertamente no podrían reproducirse (recuerde que el término Adán se usa a menudo con el artículo para indicar que probablemente no era un individuo sino un grupo, una tipología);

después de haber colocado toda clase de animales en el *gan-eden ,* los Elohim se dan cuenta de que la compañía de estos últimos no era suficiente para el Adán masculino y deciden darle una hembra;

sin embargo, a diferencia del macho, no "colocan" a una hembra en el *gan-eden* tomándola de otro lugar, sino que la "hacen" en el acto, usando un algo que toman del mismo varón (para los detalles de la intervención quirúrgica ver el capítulo *La tecnología de los Elohim y el Adán* en el libro *No hay creación en la Biblia).*

De ahí se sigue que la reproducción ciertamente no era un objetivo primario para ese grupo especial: la inserción de la hembra tiene lugar sólo por necesidad de un orden diferente al reproductivo, de lo contrario es obvio que habrían previsto su presencia inmediatamente.

Probablemente, dada la forma en que se produjo la hembra, eran hasta estériles: esto parece comprender cuando el Adán y el Chawwah hace su primer hijo (Caín). De hecho, la Biblia dice que lo produjeron "con" (la ayuda de) un Elohim, que los escritores bíblicos han identificado en el mismo Yahvé (Gn 4,1).

¿No podrían haberlo hecho los dos solos?

Este es el acto que no debieron haber llevado a cabo según el mandato ante del *gan-eden* y que en cambio un Elohim su antagonista ha hecho ¿posible?

Aquí introducimos el elemento de contraste entre los diversos (identificados en el Elohim y la Serpiente) sobre cómo tratar con ese grupo particular de Adán y sobre las posibilidades de desarrollo autónomo que deberían haberse creado conceder o no.

Uno de los Elohim (la serpiente bíblica, ¿el sumerio-acadio Enki?) decidió darles autonomía y en cuanto los dos 'supieron', es decir, experimentaron esta posibilidad, le tuvieron miedo; es decir, entendieron la gravedad del acto realizado y se escondieron.

Subrayo que el concepto de 'conocimiento' contenido en la Biblia no tiene nada que ver con el significado que tiene en la cultura moderna: el conocimiento bíblico es el acto de experimentar concretamente, tocar con la mano, diríamos. Por lo tanto, en ese momento adquirieron la posibilidad de 'experimentar' concretamente los aspectos positivos (buenos) y negativos (malos) de la nueva situación que se había presentado.

El profesor Amos Luzzato, en una conferencia realizada en diciembre de 2009 en el Ateneo Veneto de Venecia, subrayó que el término hebreo que significa “mal” en ese pasaje del Génesis se refiere claramente a la fisiopatología del cuerpo humano. Por tanto, nada que ver con el concepto ético, nada que ver con la adquisición de la percepción o conocimiento de lo que es correcto o injusto, sino de la experimentación material, concreta, de las consecuencias de la nueva situación.

Los dos se dan cuenta de esto y realizan un acto muy significativo (Gen 3: 8): se cubren los órganos genitales y ambos se esconden de los ojos/vista de los Elohim.

Obviamente, estos últimos nunca se habrían molestado en verlos desnudos.

¿Qué problema puede haber? ¡Habían sido así desde que se hicieron!

El elemento interesante es este: los dos no se esconden unos con respecto a otros, pero se esconden juntos con respecto a los Elohim.

No quieren que el comandante descubra que ahora "saben", porque han tenido experiencia.

Los Elohim, sin embargo, entienden lo que pasó, entienden que están perdiendo el control y de hecho hacen esta declaración (Gen. 3,22): "El Adán se hizo como uno de nosotros" e inmediatamente

sienten la necesidad de impedir que la pareja tenga acceso al Árbol de la Vida, porque si esto hubiera sucedido, Adán podría haber disfrutado de la misma vida que los Elohim.

Inmediatamente hay que decir que no se trata de la eternidad sino de una vida prolongada *le-'olam ,* es decir "durante mucho tiempo"; esto en realidad significa la expresión hebrea: el concepto de eternidad no pertenece a la Biblia, es una invención posterior.

Los Elohim vivieron mucho tiempo pero no fueron eternos.

En trabajos anteriores he analizado los pasajes en los que los autores bíblicos afirman con inequívoca claridad que los Elohim mueren igual que los Adán.

Entonces, ¿qué podría representar el Árbol de la Vida?

¿Cómo pudieron aprovecharlo después de haber experimentado el Árbol?
¿del conocimiento?

No olvidemos que el lugar donde estaban, el *gan-eden,* era un territorio/laboratorio en el que se trabajaba el ADN de las especies vivas.

El ADN se encuentra en la parte más interna de todo ser vivo: en el núcleo de células.

¿Y cómo podría el ADN representar una cultura que no era una
¿conocimiento?

Qué mejor imagen podría utilizarse que la de un árbol del que
¿Depende de la vida?

¿Y dónde podía colocarse ese icono gráfico y literario sino en el centro del "jardín" en el que se actuaba sobre los elementos fundamentales de la vida para realizar los experimentos útiles a los Elohim? También es concebible que la estructura más

importante, aquella en la que se realizaban las actividades de ingeniería genética, estuviese realmente situada en el centro de ese lugar vallado y protegido: sería básicamente una elección cuyas implicaciones prácticas y estratégicas son inmediatamente comprensibles.

No olvidemos que esos individuos durante mucho tiempo también han lucharon usando sus armas destructivas y efectivas, por lo que las estructuras en los que se realizaban actividades estratégicas y sensibles, debían ubicarse en lugares especialmente protegidos (recuérdese lo que pasó con Sodoma y Gomorra).

El Arbol de la Vida representaba pues la posibilidad de operar sobre ADN con el fin de extender la vida útil en sí. Al apoyar esto Ciertamente no revelo nada nuevo: la genética contemporánea lo está haciendo en varias partes del mundo. Experimentación dirigida a la actuación. sobre el patrimonio genético para alargar la vida está logrando un viaje cada vez más rápido.

Que lo hicieron incluso entonces está potencialmente documentado por una hipótesis de traducción que el profesor Kamal S. Salibi (Universidad Americana de Beirut) ofrece para Génesis 6:3.

Hablar es el Elohim llamado Yahweh y la versión tradicional que todo el mundo sabemos que dice: "Mi espíritu no permanecerá para siempre en el hombre porque él es solo carne y sus días serán 120 años". Profesor Salibi señala que esta traducción está viciada por la vocalización realizada de los masoretas que habrían ocultado el verdadero significado de esas palabras: no sabemos si de forma intencionada o por falta de comprensión de los contenidos. los docente se refiere a raíces semíticas más antiguas y de ese verso deriva el es decir: "Ya no enriqueceré más a Adán derramando mi líquido (espermático), él es carne y su vida será de 120 años".

No reporto aquí el análisis filológico que el lector podrá consultar en Texto citado en la bibliografía.

Sin embargo, enfatizo que esta traducción tiene la ventaja de ser absolutamente consistente con el resto del capítulo 6 y, en particular, con la afirmación contenida en los versículos 1 y 2 en los que se revela que los varones

Elohim encontró atractivas a las hembras Adán y tomó tantas compañeras como quisieron, engendrando hijos.

Por lo tanto, la Biblia afirma, más allá de cualquier duda razonable, que el fluido espermático de los Elohim en realidad fue vertido en la mujer Adán.

Esto parece confirmar la traducción del profesor Salibi.

Su interpretación contiene otro interesante elemento de coherencia con el texto bíblico: si comparamos la longevidad de los llamados patriarcas notamos un elemento incontrovertible. Antes de la decisión anotada por el maestro libanés en el versículo 6, la vida de los descendientes de Adán también alcanzaba los 800-900 años mientras que, después de la elección de no disponer más del líquido espermático de los Elohim, vemos que la duración decrece progresiva e inexorablemente: este es un hecho muy evidente en toda la historia bíblica que sugiero leer con atención hasta los sucesos de Abraham que vivió sólo 175 años y Moisés que vivió 120 (recuerdo que siempre pretendo que existieron).

Entonces el ADN de Elohim garantizó una *vida le-'olam,* como dije primero, es decir, muy extenso en el tiempo.

Lo que el jefe Elohim tenía que y quería impedir era que Adán y Chawwah, genéticamente modificados para servir permaneciendo siempre bajo control, una vez descubierta la posibilidad de reproducirse con la ayuda de su colega rival, también tuvieran acceso a aquellas prácticas genéticas que podrían deseaba garantizar a su vida una duración igual a la de los Elohim. Por eso decide eliminarlos: obviamente no tiene ganas de matarlos, después de todo eran seres vivos que habían trabajado fielmente con y para él, pero no podía correr ningún otro riesgo.

Pero es posible que el ADN, siempre igual a sí mismo en sus componentes entidades bioquímicas, pueden producir esperanzas de vida tan diferentes?

La respuesta es sí, y la confirmación está ante nuestros ojos, sin tener que fantasear.

Vemos la realidad de la vida en la Tierra.

El promedio de vida de muchas mariposas es de unos quince días.

El promedio de vida de una tortuga es de 120 años (al menos 43.800 días).

Lo que quiere decir que en este planeta existen seres vivos (tortugas) que tienen una vida útil igual a unas dos mil novecientas veces la de los demás (mariposas). Si pensamos que en 10 horas tenemos unas 20 generaciones de bacterias, en este caso la relación entre los lapsos de vida se multiplica hasta llegar a la estratosférica cifra de setenta mil veces.

Estas diferencias se registran entre seres vivos que son, sin embargo, producto de un mismo ADN cuya estructura fundamental es la misma para todos.

Entonces hay un hecho incontrovertible: una misma estructura, formada por los mismos elementos químicos y las mismas moléculas, produce seres en el mismo planeta que viven 2.900 o incluso 70.000 veces más que otros.

Así que me hago una pregunta.

¿Por qué, ante esta evidencia incuestionable, hay algunos 'sabios' que desprecian la longevidad de los patriarcas bíblicos con aires de suficiencia, definiéndolos como puras alegorías o metáforas?

¿Porque hay 'sabios' que se burlan con la misma altivez de la longevidad reportada por Manetón (sacerdote egipcio del siglo III a. C.) y Berosso (sacerdote babilónico y astrónomo del siglo IV-III a. C.) para los antiquísimos gobernantes de la Tierra?

Con una media de 43.000 años, al fin y al cabo, la vida de aquellos antiguos seres ascendía a unas (solo) seiscientas veces la del hombre: nada comparado con las 2.900 y 70.000 veces de los ejemplos citados.

Entonces, si necesariamente queremos decir que la diferencia en el tiempo de vida entre estos individuos y el hombre (600 veces) es un mito o una mosca, ¿qué deberíamos decir sobre la diferencia entre la tortuga y la mariposa (2900 veces) o entre el tortuga y la bacteria (70.000 veces)? ¿Qué dirían las mariposas o las bacterias si escucharan que hay seres en su propio planeta cuya vida es 2.900 o 70.000 veces más larga que la de ellos, aunque estén hechos exactamente del mismo elemento estructural básico, el
¿ADN?

¿Sonreirían como lo hacen esos 'hombres sabios'?

¿Podemos excluir con absoluta certeza que 'aquellos' de los que hablan los dos antiguos sacerdotes astrónomos vinieran de mundos donde ese lapso de vida representaba la normalidad?

Y si el ADN de esos seres era 'ajeno' en comparación con el ADN humano, la hipótesis se vuelve aún más probable (especifico que el término alienígena significa literalmente "perteneciente a otros, extraño", como se informa en el diccionario Devoto-Oli).

¿Fue la vida de Yahweh, uno de los Elohim, de esa duración?

No podemos afirmarlo, pero tampoco podemos excluirlo suficientemente certeza.

El mencionado Dr. Buffa me escribe al respecto: «Hay organismos que muestran una vida media completamente diferente mientras que todos poseen la misma estructura polinucleótida de ADN. La estructura es la misma (en términos químicos), pero la información biológica necesaria para que un organismo se desarrolle, se mantenga vivo y se reproduzca, es muy diferente y sólo hace unos años los genetistas empiezan a descifrarla.

El hombre también está en esta cosa 'extraña' existen genes específicos capaces de prolongar la duración de la vida ya que están muy involucrados en el control de los procesos de envejecimiento (muchos intervienen en la prevención del acortamiento telomérico) etc etc. Si asumimos que las entidades biológicas

extraterrestres evolucionados han sido capaces de manipular/añadir/activar regiones específicas del ADN en el hombre de manera artesanal, también podríamos pensar que es posible (incluso el hombre ya ha alargado, en pequeña medida, la vida de diferentes organismos, a través de la genética). intervenciones), si por el contrario nos basamos en procesos evolutivos naturales, parecería algo forzado e inexplicable. El hombre de hoy está descubriendo que muchos genes tienen un papel directo en la regulación del envejecimiento y muchos otros tienen un papel indirecto […]».

A la luz de esto, creo que una inteligencia libre de actitudes dogmáticas (ya sean religiosas o científicas) debería aceptar con tranquilidad que -dadas las indudables realidades terrestres planteadas en la premisa de la reflexión- todo es al menos teóricamente posible y que por tanto sería Sería bueno no descartar a priori las hipótesis que no gustan, sino mantenerlas en suspenso con mente abierta.

He aquí pues, con toda probabilidad y según la evidencia textual del relato bíblico, lo que debe haber sucedido en el *gan-eden:* los Elohim hicieron al Adán (que no es el progenitor de la humanidad) de algún lugar del planeta y luego lo colocaron en su centro/laboratorio; después de algún tiempo le produjeron la hembra; los genenetistas Elohim, trabajando en contra de las órdenes de los comandantes, dieron a la pareja la posibilidad de reproducirse; los mandatarios, temiendo que la pareja también pudiera tener acceso a prácticas genéticas que garantizaban una larga vida, procedieron a evitar el riesgo simplemente sacando a los dos de ese lugar cercado y protegido.

Después de este resumen de los hechos, sólo puede surgir la pregunta:

Dónde se pone y en qué se concreta el Pecado

¿original?

La respuesta parece obvia: **no se ha cometido ningún pecado.**

Los dos simplemente vivieron la nueva situación provocada por esos Elohim (representados por la infame serpiente bíblica) que les dieron la oportunidad de descubrir y utilizar una de las funciones más naturales e innatas en el ser vivo: la capacidad de reproducirse, la importancia de la cual es superada solo por la necesidad de alimentarse para mantenerse con vida.

La expulsión del *gan-eden* no fue, por tanto, una condena de la que la humanidad deba llevar la marca; era una clásica *sententia post eventum,* es decir, el registro y aplicación de las consecuencias de una decisión libremente tomada.

Adán y Eva no fueron condenados a ser mortales por esa decisión, ellos estaban antes, tal como lo estaban los Elohim.

Recuerdo que la misma Biblia hace decir a los Elohim que desde ese momento los Adán se han vuelto como ellos (Gén 3:22), por lo que ese acto no solo no introdujo un elemento dramático y negativo como la muerte, sino que incluso resucitó a los Adán. .al nivel de los Elohim.

Y si esto hubiera implicado el llamado conocimiento del bien y del mal, los Elohim se hubieran tenido que conformar con el crecimiento moral de sus criaturas; al contrario, me pregunto cómo no habían pensado en promover este conocimiento tan positivo y útil para la convivencia.

¿No debería haber sido un objetivo principal de 'Dios' promover el desarrollo moral de sus criaturas?

De hecho, no debería haberlos dotado ya con ese conocimiento desde el primer momento. ¿instante?

El conocimiento del bien y del mal quizás no sea la condición necesaria

hacer elecciones libres y responsables?

Por lo tanto, los Elohim (el supuesto Dios de la 'tradición') deberían haberlo promovido.

En cambio, registramos una reacción exactamente opuesta a lo que cabría esperar: lejos de estar satisfechos con el hipotético crecimiento moral de sus subordinados, los Elohim están muy preocupados por ello.

Lo ven como un riesgo, un elemento negativo, un presagio de estafa.

secuencias y desarrollos que absolutamente deben evitarse.

Pero entendemos bien que no es así: con ese acto de 'comer la manzana' no tenemos un aumento en el conocimiento de las normas éticas, sino la adquisición de un potencial material que una parte de los Elohim no estaba dispuesta a aceptar y permitir.

Los trabajadores adamitas estaban ganando una independencia no deseada e

también peligroso...

En suma, notemos que el presunto Dios se muestra temeroso de su criatura: teme su ulterior crecimiento y sobre todo teme que pueda llegar a vivir tanto como vive.

Las inconsistencias de la visión teológica y las elaboraciones espiritualistas

son cada vez más evidentes e insostenibles.

Se nos dice que Dios en esa situación habría hecho todo lo posible para evitar que Adán alcanzara la vida eterna, pero posteriormente se nos enseña que la vida eterna representa el pináculo de la promesa divina.

¿No es esto precisamente lo que Dios nos promete según la teología?

Pues bien, de la Biblia aprendemos en cambio que desde el momento en que todo comenzó, el presunto Dios de la teología teme que el hombre pueda garantizar una vida tan larga como la suya.

¿No es esto una inconsistencia colosal?

¿Una contradicción desprovista de todo sentido lógico?

De hecho, es, como tantas de las llamadas verdades, que es

La teología judeocristiana, así como aquellas corrientes esotéricas y gnósticas específicas que son hijas dóciles, atribuyen al Dios que ellas mismas inventaron a partir de *ese* libro y haciéndole decir constantemente lo que no dice.

Los Elohim no crearon al hombre en el sentido de que uno quiere ser creado dere; Adán y Eva no son los progenitores de la humanidad; los Elohim nunca han temido que los Adán pudieran alcanzar una hipotética vida eterna, pues ni siquiera les pertenecía a ellos que ciertamente tienen una vida muy larga si se la mide en escala humana, pero en todo caso destinados a terminar con la muerte, al igual que los nuestro.

El Adán se saca del *gan-edén* porque, a partir de un momento determinado, podría haber constituido un peligro real o al menos podría haber generado no pocos problemas de gestión, sobre todo si, con la ayuda de la parte de los Elohim más íntimamente ligado a las nuevas criaturas, podría haber tenido acceso a prácticas de laboratorio que debían estar reservadas a la raza dominante.

Luego no hay pecado original.

El concepto fue introducido por Agustín de Hipona quien, para justificar la crítica de Pelagio sobre el origen del mal, introdujo la teoría de la "Culpa Original" de manos de Adán. Antes de él no tenemos noticias de ningún autor patrístico que apoyara la idea del pecado original.

Además, si realmente queremos hablar de la culpa, aún debemos tener en cuenta que sus consecuencias no pueden manchar a toda la humanidad porque Adán y Eva no son sus progenitores.

Pero si el Pecado original no existe y de todos modos no ha manchado a la humanidad (ya que Adán y Eva no son sus ancestros), tenía sentido que un Dios (a estas alturas no sé cuál, porque en la Biblia no hay mención de Dios) envió a su hijo a ser masacrado y asesinado para liberar a la humanidad de una mancha que no está allí?

Y nuevamente nos preguntamos: ¿cuál de los muchos Elohim lo habría enviado?

Yahvé ciertamente no, porque sabemos que fue visto por muchos a lo largo de los siglos, mientras que Jesús de su "padre" dice que nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18): Cristo no recordaba este detalle o se refería a un otro "padre"?

Entonces, ¿quién es el El en cuyo nombre María fue "visitada" (precisamente por un Gavri-El, un "hombre poderoso de EL") y quedó embarazada sin tener relaciones sexuales con un hombre? (el análisis de la historia fue desarrollado en el libro 'No hay

creación en la Biblia') Es quizás el mismo El que invoca en el último momento en la Cruz cuando pronuncia la conocida invocación: "Eli, Eli , lemà Sabachtani" (Mt 27,46)

o: "Eloì, Eloì, lamà sabactani" (Mc 15,34)?

Los estudios del profesor Garbini (Universidad La Sapienza de Roma) parecen documentar cómo esa exclamación fue hábilmente manipulada por los editores de los Evangelios que (al sustituir un término hebreo por un arameo) habrían transformado lo que era un grito en una especie de tranquila resignación de rabia, un grito ante la injusticia de lo que le estaba pasando.

¿Se había lanzado ese grito a un El que había quebrantado el pacto?

Si así fuera, el engaño en los textos o, preferentemente, el llamado 'fraude piadoso' que a menudo llevan a cabo los padres de la Iglesia, estaría presente desde el principio.

al final, es decir, desde la no creación de Génesis 1,1 hasta la última palabra pronunciada en la Cruz.

Pero esta es otra historia y, tratándose del Antiguo Testamento,
Vuelvo al tema.

Si no hay pecado original, se dirá que el hombre está manchado de todos modos de los pecados que comete diariamente al contravenir los mandamientos que Dios mismo ha impartido.

Sin embargo, hemos constatado que la Biblia no habla de Dios, sino de un colonizador / gobernador local que dictó reglas que eran válidas solo dentro de las personas que le habían sido asignadas y de las cuales era
tuvo que ocupar.

No hay nada universal en sus palabras, de hecho también hemos visto
que a menudo esas reglas no eran claras incluso para aquellos que
habían recibido directamente de él.

El relativismo histórico, social y cultural de las normas impartidas por que Elohim es tan evidente que el rabino Benjamin Edidin Scolnic *(Temple Beth Shalom, Hamden, Connecticut, e Instructor of Bible, Jew ish Theological Seminary,* Nueva York) escribe que la interpretación y adaptación de ese texto es una necesidad esencial para cada generación. También afirma que cuando se encuentran errores y contradicciones en el libro, es tarea de los exegetas recomponerlos y armonizarlos.

Como hemos visto incluso en las pocas pistas que hemos hecho de él,
errores y contradicciones están presentes en una cantidad que parece inaceptable si queremos afirmar que *ese* libro es producto de
inspiración divina: sin embargo, hay quienes afirman que la Biblia es maravillosa y nunca se equivoca precisamente porque viene de Dios.

En resumen, Yahvé no habló de una vez por todas, sino sólo para
esa gente que usaba para conquistar territorios con armas
no le habían sido asignados por sus líderes.

Todo lo que ha sucedido en términos de verdades espirituales es producto de la elaboración de los hombres que construyeron sobre *ese* libro sistemas de poder, estructuras teológicas e ideológicas que operan con fines puramente terrenales.

Repito que no sé nada de Dios y de los mundos espirituales, por lo que tengo el buen sentido de no hablar de ellos; Solo digo claramente que ni siquiera la Biblia habla de eso.

Lo que obtengo de las traducciones es una historia que claramente se refiere realismo a individuos de otros lugares -"De una morada celestial desprovista de vegetación", dice la citada tablilla cuneiforme NBC 11.108- y que se han comportado como colonizadores normales.

La cuestión es sin duda espinosa, es tan espinosa que los teólogos acca demici se está tomando el problema muy en serio.

No relato aquí lo que he estudiado en profundidad en los textos anteriores acerca de las aclaraciones emitidas por clérigos y jesuitas eminentes sobre la los llamados extraterrestres.

Sin embargo, me gustaría citar una vez más al profesor Armin Kreiner (profesor de Teología en la Facultad Católica de la Universidad de Munich) quien señala algunos puntos que con razón consideró ineludibles para la Iglesia en general y para la cristología en particular.

Las afirmaciones fundamentales del teólogo católico son en sustancia estas:

1) -si decimos que no debemos hablar de extraterrestres porque no los conocemos y no los tenemos en una mesa como objeto de estudio, entonces debemos dejar de hablar de Dios porque tampoco sabemos nada de él y nos no puede estudiarlo;

2) - Los testigos de Cristo ya no son exigibles y verificables mientras que los testigos de avistamientos o presuntos encuentros con extraterrestres pueden ser objeto de examen;

3) -La acción salvífica de Cristo ha sido definida por la teología como "única y universal", es decir, ocurrió una sola vez y es válida para siempre en relación con la humanidad.

El maestro escribe que cuando se elaboró esta doctrina se pensaba que la Tierra estaba en el centro del mundo y que el hombre era la única criatura inteligente hecha a imagen y semejanza de Dios.

Pero si hay otros seres, surgen las siguientes preguntas:

Antes de intervenir en la Tierra, ¿Cristo nunca fue a otros planetas?

¿Los habitantes de otros planetas cometieron o no un Pecado original?

Si lo cometieron, ¿fue Cristo a ser asesinado en esos lugares?

Si en otros planetas en el futuro se cometerá un Cristo Pecado original ¿Habrá que volver a matarlo allí también?

En este sentido afirma que la cuestión ya no es eludible.

La jerarquía eclesiástica y los partidarios de las tesis tradicionales (teológicas, ideológicas, esotéricas-iniciáticas) tendrán que abrir la mente a nuevos desafíos.

El castillo dogmático construido y sostenido en estos dos mil años va en muy revisada.

¿Es falso lo que nos han dicho acerca de la Biblia?

Como siempre digo en las conferencias, 'finjo que' los autores bíblicos no han inventado fábulas sino que se han comprometido a escribir hechos de la antigüedad, y luego, después de años de traducciones del hebreo masorético, con una mente libre me siento Puedo decir que las siguientes declaraciones parecen estar suficientemente bien fundadas y, por lo tanto, formuladas:

no es cierto que la Biblia sea un libro de religión; no es

cierto que la Biblia hable de Dios: nos cuenta la historia de los Elohim y los acontecimientos del pacto que uno de ellos (Yahweh) ha contraído con un pueblo; no es cierto que la Biblia hable de creación: a partir del primer versículo nos cuenta la historia

de lo que “aquellos de allí” (los Elohim) hicieron para capacitarse para vivir en la Tierra;

no es cierto que la Biblia hable de la creación del hombre como un acto específico de la omnipotencia divina: informa de intervenciones de ingeniería genética
(Homo sapiens, Adán y Eva, Noé);

no es verdad que Adán y Eva sean los progenitores de la humanidad; no

es cierto que Yahvé, el supuesto Dios, haya participado en el 'fab
bricación del Adán;

no es cierto que los árboles de *gan-eden* se refirieran al conocimiento de
sentido del bien y del mal ya la vida eterna;

no es cierto que Adán y Eva cometieron el llamado Pecado
original; no

es cierto que Yahvé, el presunto Dios, se preocupara por la humanidad en su totalidad; no es cierto que la Biblia hable de los ángeles como entidades espirituales, de hecho

describe a los querubines como robots (para usar la terminología usada

de la filología judía que siempre ha conocido esta verdad a través de la Talmud);

no es cierto que la biblia hable de satanás/lucifer como el príncipe de los dioses demonios;

no es cierto que la Biblia describa los milagros como obra de sobrenatural;

no es cierto que los judíos y su lengua existieran como tales en la época de Abraham (quizás Abraham ni siquiera existió) y con toda probabilidad no ni siquiera existían en tiempo de Moisés;

no es cierto que Yahvé haya emitido un código de ética válido para todo el humanidad;

no es cierto que Jesucristo definiera al llamado Dios bíblico "su padre" lico, que es Yahvé.

Estas no son verdades absolutas sino observaciones que surgen de la lectura del texto. Entonces, en esencia, quien aspire a sabiendo la verdad sobre Dios y los mundos espirituales hay que buscarla en algún otro lugar.

Estos y otros son los contenidos inaceptables que he encontrado en años de trabajo; estos y otros son los contenidos que documento en mis libros; estos y otros son los contenidos que, como escribí más arriba, los teólogos judíos de Mas Oreti probablemente quisieron o tal vez tuvieron que ocultar para no corren el riesgo de que su gente sea aniquilada.

Esto sucedió en los siglos VI-IX dC; en los siglos siguientes el cisma mixto expresado en varias corrientes se ha cubierto aún más con un cisma espeso manto de niebla esas verdades inaceptables y arriesgadas. dado el tiempo historia en la que operaron también puedo entenderlos.

Pero en pleno siglo XXI, las condiciones culturales y sociales han cambiado profundamente: los que 'saben' tienen el deber de empezar a decir y he

Me complació ver que, incluso en reacción a mis libros anteriores, alguien ha comenzado a hacerlo incluso en temas muy espinosos.

El camino está marcado, solo queda seguirlo con él estudio y las comprobaciones necesarias.

Bibliografía esencial

AA.VV., *Sefèr Torah Nevijm u-Ketuvìm,* La Biblia británica y extranjera Sociedad, Londres.

Bat Adam L., *EXODUS o el contrabando de know-how desde Pir almidones en Jerusalén,* Robin Edizioni, Roma 2010.

Benner JA, *La lengua y el alfabeto hebreo antiguo,* Virtula ratón de biblioteca, Publishing Inc., College Station (TX, EE. UU.) 2004.

Benner JA, *Léxico hebreo antiguo de la Biblia,* Virtulabookworm, Publishing Inc., College Station (TX, EE. UU.) 2005.

Blumenthal J. - Liss JL (ed.), *ETZ HAYIM,* Publicación judía Sociedad, Nueva York, 2005.

Brown F. - Driver S. - Briggs C., *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon,* Hendrikson Publishers, Peabody Massachussets (EE. UU.) 2005.

Caffiero M., *Lazos peligrosos,* Einaudi, Turín 2012 Clark M.

Rabbi, *Diccionario etimológico del hebreo bíblico,* Feldheim Editores, Jerusalén (Israel) 1999.

Deiana G. - Spreafico A., *Guía para el estudio del hebreo bíblico,* Urbani ana University Press y British & Foreign Bible Society, Roma 1997.

Downing Barry, *La Biblia y los platillos voladores,* jp Lippincott, Phil adelphia (EE.UU.) 1968; Berkley Pub Group (Mm), reimpresión de la edición de 1998.

Downing BH, *La Biblia y los platillos voladores,* Ed.Circle of the Moon, 2012

Garbini G. - Durand O., *Introducción a las lenguas semíticas,* Paideia Editor, Brescia 1994.

Garbini G., *Notas sobre la lexicografía hebrea,* Paideia Editrice, Brescia 1998.

Garbini G., *Mito e historia en la Biblia,* Paideia Editrice, Brescia 2003.

Gesenius W., *Léxico hebreo y caldeo del Antiguo Testamento Escrituras,* Boston 1844.

Kreiner A., *Jesús, ovnis y extraterrestres,* Queriniana, Brescia 2012.

Marrs J., *Nuestra historia oculta,* HarperCollins Publishers, Nueva York 2013

Pettinato G. (editado por), *La saga de Gilgamesh,* Rusconi, Milán 1992.

Pettinato G., *Sumeri,* Rusconi, Milán 1994.

Pettinato G., *La escritura celestial,* Mondadori, Milán 1999.

Pettinato G., *Mitología sumeria,* UTET, Turín 2001.

Pettinato G., *I re di Sumer* I, Paideia, Brescia 2003.

Pettinato G., *Mitología babilónica asiria,* UTET, Turín 2005.

De Troyes R., *Comentario sobre Génesis,* Marietti 1820, Génova 1999.

Sabbah M. y R., *Los secretos del Éxodo,* Marco Troppa Editore, Milán 2008

Salibi KS, *La Biblia vino de Arabia,* Londres (Reino Unido) 1985.

Salibi KS, *La Biblia de Arabia revisada,* Cadmus Press y Cadmus Press Co. Ltd, Beirut (Líbano) 2008.

Sand S., *La invención del pueblo judío,* Rizzoli, Milán 2010.

http://www.corriere.it/cultura/libri/11_agosto_26/battistini rewrite-la-bibbia_0d5efbee-cfe8-11e0-8b29-ded5cf627aec.shtml http://www.biblegateway.com/passage/ ?búsqueda = Giosué% 2024 & versión = CEI

El autor

Mauro Biglino - creador de numerosos productos multimedia de carácter histórico, cultural y didáctico para importantes editoriales italianas, colaborador de revistas, estudioso de la historia de las religiones - fue traductor de hebreo antiguo por cuenta de Edizioni San Paolo y, durante unos 30 años, se ocupa de los llamados textos sagrados en la creencia de que sólo el conocimiento y el análisis directo de lo que escribieron los antiguos editores puede ayudar a comprender verdaderamente el pensamiento religioso formulado por la humanidad en su historia.

¿Quiere aprender más sobre las verdades bíblicas?

con *30.000 ejemplares vendidos* , los libros de Mauro Biglino describen y analizan en profundidad que la Biblia:

nos explica claramente que **dios muere como todos los hombres** nos explica que fuimos formados con el **ADN de nuestros creadores** nos dice que nuestros creadores viajaron en **maquinas voladoras** conocio **gigantes**

Es más:

Los ángeles concebidos como criaturas espirituales no existen.

La iglesia admite que el Antiguo Testamento sabía sobre **extraterrestres**

En la biblia hablamos de **ingenieria genetica**

Lo que realmente era **el Arca de la Alianza**

Porque Yahvé y Moisés se interesaron por el oro de los judíos

A los Elohim les gustaba el olor a carne quemada

Toda la verdad sobre **Lucifer** y **Satanás**

IR A WWW.UNOEDITORI.COM

Y DESCARGAR GRATIS

UNA ENTREVISTA INÉDITA DEL AUTOR